

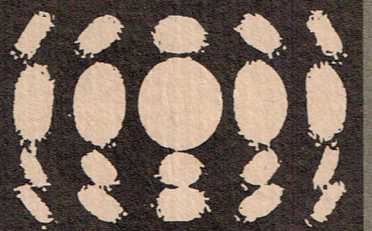


BOLLETTIN

32

Septiembre 2001

SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA



ISSN0716-5730

NOTA DEL PRESIDENTE

*H*an pasado algo más de un año de la elección del nuevo Directorio de la Sociedad Chilena de Arqueología. Durante ese lapso, como se informo en la editorial del Boletín anterior, se ha concretado la imagen corporativa de la Sociedad, la que no constituye sólo un "logotipo", sino esencialmente posesiona una imagen de nuestra Sociedad en el ámbito nacional.

Por otra parte, la página web viene en camino... esperamos que muy pronto, ya que constituirá un vehículo más ágil de comunicación, como todos deseamos.

Durante el año de gestión del Directorio y con la colaboración de nuestro representante ante el Consejo de Monumentos Nacionales, se han mantenido reuniones periódicas en las que se ha discutido la presentación y solicitud de proyectos de investigación como de Estudios de Impacto Ambiental. Se han planteado proposiciones sobre los problemas suscitado, se ha solicitado que se considere los Estándares Mínimos en relación a los Estudios de Impacto Ambiental y conjuntamente con el Consejo de Monumentos Nacionales se ha asesorado a Senadores de la República para que propongan ante el Congreso Nacional modificaciones a la Ley de Monumentos Nacionales.

Las actas del Congreso Nacional celebrado en la ciudad de Arica, aún siguen en proceso de corrección, aunque demoroso, queremos corregir problemas que se han presentado en actas anteriores. Paralelamente, con los colegas de Concepción quienes serán los dueños de casa para el próximo Congreso Nacional de Arqueología, nos hemos reunido para preparar dicho encuentro, en donde además celebraremos los 40 años de nuestra Sociedad. Como se informa en la 1era. circular se convoca a la proposición de Simposium cuya respuesta esperamos pronto, para así agilizar el proceso de organización.

A solicitud de los organizadores (CNCR, ICOM-CHILE y Comité Nacional de Conservación Textil) del 1er Congreso Nacional de Conservación y Restauración, celebrado en la ciudad de Santiago entre 8 y el 10 de agosto del 2001, se presento en dicho congreso el perfil y forma de constitución de la Sociedad Chilena de Arqueología.

Por otra parte, entre el 3 y 4 de noviembre, la Sociedad participo junto con su representante ante el Consejo de Monumentos Nacionales, al encuentro "Reflexión sobre Patrimonio Cultural, Comunidades Indígenas y Arqueología, celebrado en la localidad de Ollagüe. En esta reunión, en donde además participaron varios colegas de nuestra Sociedad, como de los países limítrofes y las comunidades indígenas, se planteo problemas de investigación, manejo y gestión del Patrimonio Arqueológico, especialmente en relación a los problemas suscitado con el manejo del patrimonio arqueológico inmueble.

Durante el 26 al 29 de noviembre se desarrollo el "Taller de Arqueología Histórica", organizado por la Sociedad así como por un comité (Cotah) constituido por las licenciadas Señoritas Daniela Bodet, Juanita Baeza y Gabriela Urizar, quienes estuvieron a cargo de llevar adelante dicho taller en forma plenamente exitosa. Este estuvo patrocinado por la Ilustre Municipalidad de Santiago como por el Museo Casa Colorada la que al mismo tiempo fue cede de este relevante encuentro de investigación en el ámbito de la arqueología histórica.

Entre el 10 y 11 de diciembre la sociedad también ha participado a través de su directorio en el "1er. Seminario Taller, Desarrollo y gestión de sistemas de información para patrimonio cultural inmueble", realizado en la ciudad de Santiago. En este importante encuentro, organizado por el Centro Nacional de Conservación y Restauración, y la Biblioteca del Congreso Nacional, participaron además de la Sociedad Chilena de Arqueología, CONICYT, Consejo de Monumentos Nacionales, Ministerio de Obras Públicas, Corporación Nacional de Desarrollo Indígena y Servicio Nacional de Turismo, entre otras instituciones. En este Seminario-Taller el Directorio de la Sociedad planteó las necesidades y aprensiones respecto a un catastro nacional de sitios arqueológicos, así como los problemas de investigación y manejo de resultados que esto implica.

La reunión de Ollagüe así como el Seminario-Taller antes mencionado, nos ha permitido un adecuado acercamiento con la CONADI, con quienes hemos discutido el problema de manejo del Patrimonio Arqueológico, desde el punto de vista de los intereses de las comunidades indígenas así como también de la comunidad de arqueólogos nacionales, esto en vista de clarificar posiciones y planificar acciones en conjunto para la protección del Patrimonio Arqueológico Nacional.

Se ha patrocinado algunos proyectos de Investigación (FONDECYT), así como otros proyectos (Municipales y FONDART) sobre manejo de patrimonio cultural.

El Directorio de la Sociedad Chilena de Arqueología, espera que durante este año a través de la página web, podamos tener una comunicación más directa, oportuna y ágil con los miembros de la sociedad, al mismo tiempo de una colaboración más amplia y diversa de todos sus socios.

Donald Jackson S.

Presidente

Sociedad Chilena de Arqueología.

INVESTIGACIONES EN MARCHA

ZONA NORTE

Estrategias y técnicas de conservación para la Colección Textil, Fibra Vegetal y Plumas del Museo Arqueológico de Santiago. Proyecto Fundación Andes C-23603-44 (1° de 1 año). Bárbara Cases y Priscilla Alvarado. Unidad Ejecutora: Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo R. P. Gustavo Le Paige de la Universidad Católica del Norte.

El Museo Arqueológico de Santiago cuenta con una colección compuesta por más de 3.400 objetos arqueológicos y etnográficos, que se encuentra actualmente en depósito debido a un plan de remodelación. Siendo los textiles, cestería y plumas materiales sumamente vulnerables a las condiciones medio ambientales, el objetivo de este proyecto es conservar y documentar este segmento de la colección. En este sentido, se ha considerado esta colección no sólo en su dimensión física y material —cuya preservación es fundamental— sino también en su dimensión documental, en cuanto contenedores de información, la que debe ser igualmente recolectada y preservada.

Para ello se han realizado tratamientos de conservación, mejoras en embalajes y mobiliario, con el fin de estabilizarlas y mejorar su estado de conservación. También se ha llevado a cabo el registro técnico, decorativo y fotográfico e incorporado información producida en investigaciones recientes, con el propósito de actualizar la catalogación y adscripción cronológica y cultural de este fragmento de la colección. Toda esta información se está vertiendo en SUR, con el fin de dejar el máximo de la información disponible de estas colecciones, para el desarrollo de prácticas museológicas e investigaciones en arqueología, antropología, diseño, historia del arte y disciplinas afines.

PRESENTACIÓN DE NUEVOS SOCIOS

Mauricio Uribe R., presenta a la arqueóloga **RUTH PATRICIA AYALA ROCABADO**, de nacionalidad boliviana, con Título de Arqueóloga, Universidad de Chile, con amplia experiencia profesional en la arqueología del Norte Grande de Chile a través de numerosos proyectos de investigación FONDECYT, en los cuales ha participado en calidad de Co-Investigadora y colaboradora. También presenta experiencia en proyectos de estudios de Impacto Ambiental. Ha desarrollado Docencia en la Carrera de Arqueología de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia. Su currículum vitae presenta numerosas publicaciones muchas de las cuales constituyen presentaciones a los Congresos Nacionales.

Jorge Rodríguez L., presenta al arqueólogo **VÍCTOR MANUEL ESPINOZA GUTIÉRREZ**, de nacionalidad chilena, con Título de Arqueólogo Subacuático, Stockholms Universitet, Suecia. Ha participado en proyectos de investigación en el extranjero y en un proyecto FONDECYT en el extremo austral. Su currículum vitae incluye algunas publicaciones. Actualmente su residencia es la ciudad de Iquique.

EVENTOS REALIZADOS

1er Congreso Chileno de Conservación y Restauración. Centro Nacional de Conservación y Restauración, DIBAM, ICOM-Chile y Comité Nacional de Conservación Textil. Santiago de Chile, 8 al 10 de agosto de 2001.

En el mes de agosto del año recién pasado se realizó, por primera vez en Chile, un congreso nacional destinado a discutir los avances teóricos, metodológicos y técnicos de la disciplina, en los más variados ámbitos del patrimonio material: monumentos arquitectónicos, pintura, fotografía, policromía, metal, papel, cerámica, textiles y bienes arqueológicos, referidos a artefactos, colecciones y sitios. Asimismo, se abordó un conjunto de temas interés general entre los que destacan la formación de conservadores – restauradores en Chile, la incorporación de análisis científicos en el quehacer profesional, los problemas éticos implicados en la práctica profesional y la búsqueda de enfoques interdisciplinarios para una conservación integral del patrimonio.

Se recibió un total de 56 ponencias de las cuales 47 fueron seleccionadas para su presentación. De éstas, 14 estaban vinculadas con el patrimonio arqueológico. Asistieron a la reunión 235 profesionales, provenientes de diversas instituciones públicas y privadas del país así como un número importante de restauradores que ejercen libremente la profesión. El Congreso Chileno de Conservación y Restauración se realizará cada tres años.

Encuentro de reflexión sobre patrimonio cultural, comunidades indígenas y arqueología. Organizado por Patricia Ayala, Sergio Avendaño y Ulises Cárdenas. Financiado por Fundación Andes y la Ilustre Municipalidad de Ollagüe. Ollagüe. 3 y 4 de noviembre de 2001.

El 3 y 4 de noviembre de 2001 se realizó en el poblado altiplánico de Ollagüe el “Encuentro de reflexión sobre patrimonio cultural, comunidades indígenas y arqueología”, dentro los marcos del proyecto “Vinculaciones entre una Arqueología Social y la Comunidad Indígena de Ollagüe”, financiado por Fundación Andes y la Municipalidad de Ollagüe. Uno de los objetivos del proyecto fue establecer un vínculo más estrecho entre la Comunidad Quechua de Ollagüe y el Museo Antropológico Leandro Bravo V., y otro, estimular la reflexión acerca de las relaciones establecidas entre los grupos humanos de raigambre étnica y los practicantes de la disciplina arqueológica, considerando que tal ejercicio se puede traducir en una comunicación fructífera y benéfica entre ambas instancias. El logro de estos objetivos consideró el desarrollo de tres etapas de desarrollo; en la primera se realizó mejoramiento de la sala de exhibición del museo, con el fin poner en valor el patrimonio cultural del territorio de los habitantes de Ollagüe; en la segunda etapa se realizaron talleres de capacitación para los ollagüinos, difundiendo el conocimiento de la Prehistoria, Historia, Etnografía y Ecología de la II Región, Legislación Indígena y Conceptos Generales de Etnoturismo con los cuales se entregaron herramientas básicas para manejar información acerca de la protección del patrimonio cultural y aprovechamiento del mismo para el desarrollo de la comuna. Finalmente, en la tercera etapa se realizó un encuentro con el que se intentó generar un espacio de reflexión acerca del patrimonio cultural, su manejo y puesta en valor, además de discutir las perspectivas que tienen las Comunidades Indígenas y la Comunidad Científica al respecto. Al evento asistieron dirigentes de las comunidades étnicas de la II Región, representantes del Consejo de Monumentos Nacionales, CONADI, Sociedad Chilena de Arqueología, universidades y museos, así como arqueólogos y antropólogos que

realizan investigaciones en la región. También asistieron dirigentes de comunidades Indígenas de López (Bolivia) y arqueólogos bolivianos y argentinos. Se presentó un total de 29 ponencias, estando la Mesa de esta reunión integrada por los organizadores y por dos coordinadores invitados: Victoria Castro y Carlos Aldunate. Uno de los aspectos a destacar fue el exitoso compartir de experiencias, dudas y preocupaciones entre las comunidades y los investigadores, en una comunicación positiva, sencilla y franca. Se discutieron temas tales como la relación entre Patrimonio Cultural y Turismo y los aspectos positivos y negativos que estos temas tienen con respecto a las comunidades indígenas. Entre varios acuerdos, la Mesa interpretó la preocupación de todos los presentes para que el Estado de Chile suscriba prontamente la Declaración N°169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales de la OIT, el Convenio sobre Protección y Tráfico Ilícito de Bienes Culturales de UNESCO y la declaración de un Área de Desarrollo Indígena para las comunidades del Alto Loa. Otro resultado que merece ser destacado fue la presentación de varias propuestas: Carlos Araya, Secretario Municipal de la I. Municipalidad de Ollagüe, planteó la realización del 2° Encuentro de Reflexión en Ollagüe, el año 2002; el arqueólogo Axel Nielsen, propuso realizar una reunión similar en Tilcara, Argentina. Finalmente, Liliana Cortés (CONADI Regional) pidió dejar constancia de que este evento era la continuación de aquél celebrado en Cupo hace dos años, así como tomar medidas concretas para llevar a efecto la colaboración entre científicos y profesionales propuesta en esta reunión, además de ofrecer a CONADI como entidad que puede agilizar y facilitar esta relación. Nuestro más sinceros agradecimientos a todos aquellos que hicieron posible la realización de este Encuentro de Reflexión.

XV Reunión Anual del Comité Nacional de Conservación Textil. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo R.P. Gustavo Le Paige s.j., de la Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama. 5 al 9 de noviembre de 2001.

Entre el 5 y el 9 de noviembre de 2001 se realizó la XV Reunión Anual del Comité Nacional de Conservación Textil en el Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo R. P. Gustavo Le Paige s.j., de la Universidad Católica del Norte, en San Pedro de Atacama, institución que patrocinó la reunión. El evento se desarrolló en su modalidad de congreso, y tuvo una gran convocatoria, con más de 80 oyentes y 39 participantes nacionales y extranjeros con ponencias que trataron temáticas relacionadas a la investigación y conservación de textiles arqueológicos, etnográficos, históricos y/o actuales, las cuales serán publicadas en forma sintética en Actas. A los interesados les recordamos que toda la información necesaria respecto del Comité y sus actividades está disponible en su página web: www.Educar.org/Instituciones/comitetextil.

Taller de Arqueología Histórica. COTAH y Sociedad Chilena de Arqueología. Museo de Santiago—Casa Colorada, Santiago de Chile, 26 al 29 de Noviembre de 2001.

Entre los días 26 y 29 de Noviembre del año 2001, se realizó en el Museo de Santiago — Casa Colorada el primer Taller de Arqueología Histórica. Este evento fue organizado en conjunto por el COTAH (Comisión Organizadora del Taller de Arqueología Histórica) y la Sociedad Chilena de Arqueología, siendo patrocinado por la Municipalidad de Santiago, a través de su Departamento de Turismo y el Museo de Santiago — Casa Colorada.

Se contó con la concurrencia de un importante número de expositores y participantes tanto chilenos como extranjeros de distintas disciplinas (arqueología, historia, conservación, arquitectura, turismo y otros). Para la exposición de los trabajos el taller se subdividió en diez temas: teoría, metodología, funebria,

hidráulica, contexto urbano, contexto rural, arqueología subacuática, fortificaciones, tecnología de talla en vidrio y arqueología antártica. Además existió una instancia de muestra, comparación y discusión de materiales arqueológicos entre los especialistas. El Taller finalizó con una amplia reflexión y discusión abierta tanto de los contenidos específicos abordados durante las exposiciones como de temáticas comunes que entrelazan el desarrollo de la Arqueología Histórica. Algunas de las materias tratadas fueron: definición de Arqueología Histórica, aspectos socioculturales y cronológicos; relación con otras disciplinas como la Historia; uso de fuentes documentales, registro arqueológico y registro documental, y aspectos legislativos.

Este evento logró varios de sus objetivos iniciales entre los que destacan el haber constituido una instancia de acercamiento y discusión entre los especialistas, conocido el estado actual de la investigación, conducido a un intercambio de información y establecido una discusión con algunos resultados concretos, enfatizando uno de los propósitos fundamentales de este encuentro que se refiere a posicionar a la arqueología histórica en un sitio que adquiere cada vez más relevancia y significancia dentro de la Arqueología.

Finalmente cabe mencionar que tanto las exposiciones como las opiniones y conclusiones vertidas al finalizar el Taller, serán próximamente dadas a conocer a través de una publicación.

Seminario Taller Desarrollo y Gestión de Sistemas de información para Patrimonio Cultural Inmueble.
Centro Nacional de Conservación y Restauración, DIBAM y Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.
Colaboró: Sociedad Chilena de Arqueología, Consejo de Monumentos Nacionales, CONICYT, CONADI, SERNATUR y Ministerio de Obras Públicas. Santiago de Chile, 10 y 11 de diciembre de 2001.

El desarrollo de este seminario tuvo como propósito general obtener un panorama global acerca de la situación del registro del patrimonio cultural inmueble en Chile, en las instituciones del Estado, entidades universitarias y asociaciones profesionales. En lo específico, se planteó: (a) analizar las fortalezas y debilidades que poseen las bases de datos existentes en el país en materias de generación, actualización, manejo y acceso de la información; (b) discutir acerca de las oportunidades y amenazas que implica el desarrollo y gestión de sistemas de información compatibles para el patrimonio cultural inmueble; y (c) establecer alianzas estratégicas y redes de trabajo para la colaboración interinstitucional que permita el desarrollo de sistemas de información compatibles, en vista a la optimización de recursos y manejo de los datos.

El seminario se estructuró sobre la base de presentaciones de casos y una jornada de trabajo en comisiones, estructurada como taller de consenso. Se presentó un total de 21 ponencias realizadas por profesionales provenientes de diversas entidades del Estado, universidades y la Sociedad Chilena de Arqueología. Se formaron 6 comisiones de trabajo, dependiendo de las competencias e intereses de los asistentes en relación con las siguientes áreas temáticas: investigación arqueológica; investigación en arquitectura y urbanismo; planificación territorial y urbana; visión multiétnica y cultural; educación, difusión y turismo; y conservación y manejo del patrimonio. Se contó con la asistencia de 64 profesionales los que, en su mayoría, representaban instituciones públicas y universidades y, en menor número, a profesionales independientes.

Las principales debilidades detectadas en torno a las bases de datos existentes en el país se sintetizan en: (a) ausencia de normalización en campos, escalas y software; (b) ausencia de estrategias claras para la generación, provisión y actualización de información y (c) gran cantidad de datos almacenados en fichas manuales o software de texto. El análisis del manejo de la información por parte de las instituciones depositarias, dejó en evidencia la falta de una política de Estado orientada al fomento y regulación del flujo y gestión de la información oficial, generando una gran dispersión, duplicidad, inconsistencia y celo profesional al interior de las entidades públicas.

Por otra parte, las principales fortalezas y oportunidades que se visualizaron a partir del desarrollo y gestión de sistemas de información compatibles para el patrimonio cultural inmueble dicen relación con: (a) la posibilidad de generar flujos expeditos de información, de modo tal que ésta sea accesible en forma adecuada y oportuna; (b) mejorar la gestión estatal en materias relativas al patrimonio, al disponer de

bases de datos actualizadas y normadas en las distintas esferas del quehacer público y (c) la posibilidad de establecer alianzas interinstitucionales, capaces de una retroalimentación permanente, que se traduce en una importante disminución del gasto público en estas materias. La principal amenaza detectada apuntó al uso y manejo indebido de la información y los peligros que ello conlleva para la protección del patrimonio cultural inmueble, en especial arqueológico, lo cual debería quedar sujeto a mecanismos de regulación. Como consecuencia inmediata de esta reunión, se constituyó una comisión de trabajo orientada, en primera instancia, a la consecución de los siguientes objetivos: (a) incorporar el Patrimonio Cultural Inmueble como un componente segregado dentro de las políticas de manejo de la información territorial y (b) promover la normalización de la información relativa a patrimonio cultural inmueble. Ésta quedó constituida por representantes de las siguientes instituciones: Ministerio de Obras Públicas, CONADI, CIREN-CORFO, Consejo de Monumentos Nacionales, Museo Nacional de Historia Natural, SERNATUR, Centro Nacional de Conservación y Restauración, Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales, Ministerio de Bienes Nacionales, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile y Sociedad Chilena de Arqueología.

EVENTOS A REALIZARSE

Recent advances in the archaeology of northern Chile: a symposium in honor of Guillermo Focacci Aste / Recientes avances de la arqueología del norte de Chile: simposio de homenaje a Guillermo Focacci Aste.
67 Annual Meeting, Society for American Archaeology, March 20-24, 2002, Denver, Colorado USA.
Organizers/Organizadores: Mario A. Rivera y Richard C. Sutter

Con la reciente desaparición de Guillermo Focacci, la arqueología del norte de Chile ha perdido una de sus figuras más influyente. Durante su larga carrera de más de 40 años, Guillermo Focacci excavó numerosos sitios en el Norte de Chile. Sus contribuciones incluyen, entre otras, más de 60 publicaciones y la conformación de varias colecciones arqueológicas fundamentales para el estudio del pasado en esta región. Este legado constituye, a no dudarlo, una base clave para las próximas generaciones. Los trabajos a presentarse en este simposio de homenaje a Guillermo Focacci se ofrecen como un tributo para reconocer sus contribuciones a la arqueología del norte de Chile.

Se presentan los siguientes trabajos: The Ceramic Production and the Señorío of Chiribaya, Southern Peru (Maria Cecilia Lozada Cerna y Jane E. Buikstra) / Chinchorro Mummies: The Patillos Beach Collection from Iquique, Chile (Patricia Soto-Heim, Cora Moragas, Iquique y Agustín Llagostera) / Dyes and Dyeing in the Azapa Valley, North Coast Chile (Ran Boytner, Vickie Cassman y Marissa Schleicher) / Recent Research on a North Chilean Formative Irrigation System (Daniel E. Shea y Mario A. Rivera) / Prehistoric and Modern Assessment of the Paleoclimate in the Northern Chilean Atacama: Interpreting the Context of Cultural Adaptation (Michael J. Calaway) / Environment, Water Availability and Agriculture at Late Formative Ramaditas: A Working Hypothesis (Carlos A. Baied) / Past and Present of the Archaeology of the Azapa Valley, Northern Chile: Guillermo Focacci's Legacy (Mario A. Rivera) / Five Thousand Years of Biological Continuity in the Azapa Valley, Chile, as Indicated by Nonmetric Cranial Traits (Richard Sutter y Lisa Mertz) / Subsistence Reflected in Coprolites from Ramaditas (Kathryn Puseman y Linda Scott Cummings). Las presentaciones serán comentadas por Ramiro Matos (National Museum of the American Indian, Smithsonian Institution) y Paul S. Goldstein (Department of Anthropology, University of California en San Diego).

PUBLICACIONES

Estudios Atacameños N° 17 (1999). H. Gundermann, L. Núñez y A. Llagostera (Eds.), Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo R.P. Gustavo Le Paige s.j., de la Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama.

Contenido: *¿La voz de los sin voz? Análisis crítico de la producción e interpretación de testimonios en las ciencias sociales* (Jorge Vergara) / *Categorías de identidad en el discurso popular urbano* (Hans Gundermann) / *Consideraciones en torno a la cuestión étnica en Atacama* (Francisco Rivera) / *Toconce: La transformación de un sistema agro-ganadero* (H. González) / *Rebelión y carnaval. Ingaguasi* (San Pedro de Atacama) (Jorge Hidalgo y Nelson Castro) / *Brujos y brujería en la Atacama colonial. Inorganicidad de una representación ideológica y diseminación de una matriz cultural* (Introducción y transcripción del "Cuadernos sobre barrios delitos y supersticiones" del corregidor Manuel Fernández Valdivieso, Atacama s. XVIII) (Nelson Castro y Jorge Hidalgo) / *Un ecorefugio oportunístico en la puna de Atacama durante eventos áridos del Holoceno Medio* (Lautaro Núñez, Martín Grosjean e Isabel Cartajena) / *Patrones de asentamiento en la época agroalfarera de San Pedro de Atacama (norte de Chile)* (Agustín Llagostera y María Antonieta Costa) / *Biología del grupo prehistórico de Pisagua, costa norte de Chile* (José Cocilovo, Silvia Quevedo, Héctor Varela, Silvia Valdano y Mario Castro).

Anales del Instituto de la Patagonia (Serie Ciencias Humanas), Volumen 29 (2001). M. Martinic (Director), Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes, Punta Arenas, Chile.

Contenido: *El postrer esfuerzo misional entre los yamana (1888-1917). Significación de la decadencia étnica. Estado de la comunidad final (1918-2000)* (Mateo Martinic) / *Campo de Hielo Patagónico Sur: su historia* (Gino Cassasa y Andrés Rivera) / *El hidrógrafo Phillip Parker King en aguas de Magallanes (1826-1830). Hallazgo y recuperación del testimonio de su estadía en el Estrecho* (Mateo Martinic y Charles Porter) / *¿Dónde y cómo aparecen los restos óseos humanos de Patagonia Austral* (Ricardo Guichón, Ramiro Barberena y Luis Borrero) / *Dieta a partir de isótopos estables en restos óseos humanos de Patagonia Austral* (Luis Borrero, Ricardo Guichón, Robert Tykot, Jennifer Kelly, Alfredo Prieto y Pedro Cárdenas) / *Nuevos antecedentes para una discusión arqueológica en torno a la obsidiana verde en Patagonia Meridional* (Flavia Morello, Manuel San Román, Alfredo Prieto y Charles Stern) / *Canal Maule: nuevos antecedentes sobre prácticas funerarias en el archipiélago fueguino* (Manuel San Román y Flavia Morello) / *Canal Maule y Punta Santa Ana: el habitus cazador recolector marítimo femenino* (Patrones óseos característicos del modo de vida canoero en el extremo sur de Chile) (Florence Constantinescu) / *Ajuar de cueros en el entierro canoero en el archipiélago de Tierra del Fuego* (Alfredo Prieto) / *Análisis lítico y funcionalidad del componente inferior del sitio Cueva 1, localidad arqueológica Cerro Tres Tetras, provincia de Santa Cruz, Argentina* (Rafael Paunero y Alicia Castro) / *Las colecciones líticas del Museo Británico* (Luis Borrero y Nora Franco) / *Documentos inéditos para la historia de Magallanes* (Mateo Martinic).

Werken. Arqueología Antropología Historia. 2 (2001). G. Pimentel (Director), R. Palacios (Editor). Patrocinador: Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Santiago de Chile. Email:

Abriendo diálogos. Una mirada entre la etnohistoria y la arqueología del área centro-sur de Chile: asentamientos en la zona mapuche (Victoria Castro y Leonor Adán) / *Nuevos fechados del período*

cerámico en la Ex Laguna de Tagua, Chile Central. (Catherine Westfall, Iván Cáceres y Álvaro Román) / *El aríbalo inka en Chile Central* (Lorena Sanhueza) / *Los componentes líticos de los cursos medio y bajo valle del Chacabuco (XI Región de Aisén, Chile): una aproximación exploratoria desde "El Circulo de Piedras" y "El Cuadrado del 18"* (César Méndez y José F. Blanco) / *Arqueología, Museos y Sociedad: un espacio para las utopías* (Luis E. Cornejo) / *Acercamientos teóricos a la identidad de los pueblos* (Rafael Palacios) / *Notas para la comprensión del nacionalismo* (Javier Lavanchy) / *El parto como acontecimiento médico* (Michelle Sadler) / *Acta del parlamento celebrado en Yumbel en 1692* (Francis Goicovich) / *El método arqueológico israelí: la experiencia en Tell-Harazim* (Benjamín Toro).

RESEÑA BIBLIOGRAFICA

Aprendamos arqueología en nuestra tierra. Lautaro Núñez. Imprenta Ercilla, Antofagasta (149 páginas, 15 láminas a color y un diagrama).

Con acierto CONICYT ha creado el Programa EXPLORA para concursar a nivel nacional proyectos orientados a difundir los conocimientos científicos y técnicos entre estudiantes y comunidad en general. Este libro refleja sus objetivos en cuanto el Dr. Lautaro Núñez del Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo R.P. Gustavo Le Paige s.j. de la Universidad Católica del Norte en San Pedro de Atacama, se detiene para educar, hoy más que nunca, sobre la naturaleza y procedimientos de la arqueología, de acuerdo precisamente a las recomendaciones de la Sociedad Chilena de Arqueología. A través de ocho capítulos se leerán las conversaciones de niños, profesores y arqueólogos, sobre conceptos, métodos, excavaciones, laboratorios, exploraciones, investigaciones y museos. La obra está orientada al norte del país, complementada con una bibliografía e información básica sobre museos, y principalmente, sobre dónde estudiar antropología. La idea de protección del patrimonio arqueológico se hará de este modo presente en todas las escuelas rurales de la I y II Región, a través de una lectura sencilla y motivante.

NOTAS Y COMENTARIOS

ESPACIO Y PODER

Andrés Troncoso¹

¿Es posible pensar y estudiar el espacio desde la perspectiva del poder?. Es esta la cuestión que pretende abordar el presente trabajo. Obviamente, parte de la respuesta a nuestra pregunta se encuentra ya diseminada en una serie de escritos de diferentes autores, tanto de lengua española como inglesa, que en sus trabajos han entendido las relaciones espaciales como relaciones de poder (p.e. ACUTO 1999, GALLARDO *et al.* 1995, NIELSEN y WALKER 1999, VAN DE GUCHTE 1999). Sin embargo, a través de estas páginas pretendemos entregar una serie de proposiciones que consideramos significativas para el desarrollo de una perspectiva que, enmarcada en la Arqueología del Paisaje, permita reconceptualizar los paisajes prehispánicos desde un enfoque que privilegie el entendimiento del paisaje como un lugar para la praxis y socialmente significativo.

Recordamos que la Arqueología del Paisaje es una perspectiva teórica cuya principal preocupación es el estudio de los procesos de construcción social del espacio tanto desde una perspectiva sincrónica como diacrónica. En los fundamentos de sus postulados se encuentra el entender al paisaje como una realidad histórica y socialmente producida, la cual guarda directa relación con la forma de racionalidad del grupo humano que lo generó, así como con las estrategias de apropiación de la naturaleza y el entramado simbólico de esta población (CRIADO 1991, 1999). En tal lógica, el paisaje es proceso cultural (INGOLD 1993, HIRSCH y O'HANLON 1995) y construcción socio-cultural. En este marco de trabajo, la evidencia material y la disposición de los asentamientos en el espacio pueden ser entendidos como un conjunto de significantes que en su propia lógica evocan e impregnan de un cierto concepto de paisaje al espacio circundante (TRONCOSO 1999). Son en sí materializaciones del pensamiento (CRIADO 2000) que hacen tangible una cierta concepción del paisaje y una determinada comprensión-relación con el entorno natural.

Entender el paisaje desde una perspectiva del poder no es una negación de los objetivos y postulados de la definida Arqueología del Paisaje (CRIADO 1991, 1999), sino que a través de este enfoque se intenta complementar el estudio de la construcción social del espacio. El carácter polisémico de la cultura material -donde se entiende a cultura material como cualquier elemento manipulado-elaborado por el ser humano-, la complejidad de la vida social y la importancia del poder en la historia social de la humanidad, requieren de un enfoque integral que intente adentrarse en las oscuridades de los espacios prehistóricos desde perspectivas que conciben a la adaptación ambiental como una variable más en este proceso, pero en ningún caso la principal, entendiendo siempre que el ser humano es ante todo un ser cultural, lo que en sí implica no sólo reconocer que es la cultura lo que nos diferencia del resto de los seres biológicos, sino que es a través de ella que construimos y nos adaptamos a nuestros entornos². En tal sentido, pensamos que el entender el término adaptación según lo propuesto por Godelier (1976), y que se asemeja a la noción manejada arqueológicamente por Chang (1983), tienen una mayor rentabilidad para el estudio social del pasado que las formulaciones entregadas por la Nueva Arqueología.

Sin embargo, antes de comenzar nuestra exposición debemos fijarnos nuestros propios límites interpretativos. Es por ello que la presente proposición se basa principalmente en el estudio de las llamadas sociedades divididas o en vías de división (CLASTRES 1980, 1996). Por cuanto, en las sociedades primitivas el poder no existe como unidad autónoma y fuera del corpus social, es decir no se instaura una esfera de lo político, éste no se traduce en una ideología ni en una forma de generar desigualdades sociales

y coerción social. Por el contrario, en cuanto el poder se dispersa por la misma sociedad, el poder está en todos lados y en manos de todos, adquiriendo un rasgo muy particular cual es el ejercerse desde al grupo al líder, lo que implica la presencia de una forma de poder muy diferente a la manejada para las sociedades post-primitivas (*sensu* CLASTRES 1980, 1996)

Están por tanto nuestras proposiciones restringidas a un cierto tipo de sociedades humanas, y por ende, a un cierto rango cronológico que es en el cual se han desarrollado estas poblaciones. Más no podríamos abordar tanto por el freno que nos imponen los estudios de Clastres (1980, 1996), así como porque estas reflexiones nacen de nuestro estudio de sociedades primitivas en disolución y sociedades divididas, por lo que su mismo origen es una limitación. Limitación que no implica que nuestro marco teórico sea únicamente pensable en nuestra realidad de estudio: el período inmediatamente previo a la llegada del Inca y durante tiempos Incas de la zona central de Chile, sino que creemos es exportable a otras realidades que cumplan con el requisito de que lo político se configure ya como un fenómeno independiente dentro de los grupos sociales.

Poder

En su acepción más clásica se entiende por poder a la capacidad que tiene un sujeto o grupo social de generar una determinada acción en otro sujeto o grupo social. En general, y de forma más o menos consciente, se asocia inmediatamente el poder con los grupos dominantes y su legalidad para ejercer la coerción sobre los diferentes sectores de una población.

El ingreso del concepto de poder a la discusión en ciencias sociales es sin lugar a dudas una de las herencias más significativas de Marx. Para este autor, el poder era una pieza clave para entender el desarrollo de las sociedades humanas. En cuanto éstas se encontraban en un constante proceso de conflicto interno y tensión, la sociedad misma se veía entrecruzada por una relación de poder basada principalmente en la dominación de las clases oprimidas por parte de las clases dominantes. Dentro de este conflicto, Marx ingresa el concepto de ideología como elemento esencial para comprender las formas en que la realidad era producida y manipulada socialmente por los diferentes grupos sociales, especialmente los dominantes (ROSEBERRY 1997),

“sobre las diversas formas de propiedad y sobre las condiciones sociales de existencia se levanta toda una superestructura de sentimientos, ilusiones, modo de pensar y concepciones de vida diversos y plasmados de un modo peculiar. La clase entera los crea y los forma derivándolos de sus bases materiales y de las relaciones sociales correspondientes. El individuo suelto, a quién se le imbuye la tradición y la educación podrá creer que son los verdaderos móviles y el punto de partida de su conducta” (MARX 1983 [1852]: 134).

A partir de esta noción, no sólo las clases dominantes plasman una manera de pensar dentro de una sociedad, sino que “normalmente el estado legitimará el orden social controlando el conflicto de clases dentro de un marco estable de instituciones y valores, colocándose de modo ostensible por encima y fuera de ellos” (HOBSBAWN 1998: 159).

La fuerza de las propuestas de Marx con respecto a la ideología se observa en su extenso uso como herramienta teórica para entender la realidad social (p.e. GALLARDO 1998, 1999; LUMBRERAS 1980 [1974]; SPRIGGS 1984), así como en sus aportes para conceptualizar la arqueología y su práctica (BATE 1998). El potencial interpretativo de la ideología quedó claramente expresado por Lumbreras al señalar que,

“Esta lucha de contrarios se expresa directamente en la lucha ideológica, de modo tal que quienes defienden las viejas relaciones sociales de producción se aferran a la vieja manera de ver y quienes conducen las nuevas formas de producción ven el mundo de una manera nueva y diferente” (LUMBRERAS 1980 [1974]: 155).

No obstante este importante aporte de Marx para el estudio del poder, el teórico más identificado con la discusión del poder, y su posterior redefinición, es Michel Foucault. A través de sus escritos, Foucault

ingresó al entendimiento del poder desde una perspectiva que podríamos llamar marginal; a través del estudio de las prácticas sociales y las conceptualizaciones históricas de los indeseados de la sociedad, demostró como el poder es una construcción social e histórica mucho más compleja que lo que se pensaba hasta el momento. De más está decir que en los orígenes de su pensamiento, Foucault (1992 [1975]) reconoce la influencia fundadora de Marx y Nietzsche, debiendo a este último básicamente su nihilismo y su concepto de voluntad de poder.

En su análisis del poder, Foucault intenta alejarse de los dos principales paradigmas que habían sido utilizados hasta el momento con relación al poder: el primero que entiende al poder como derecho originario que se cede y constitutivo de la soberanía, y el segundo donde se intenta analizar el poder político según el esquema de guerra-represión inserto en una relación de dominación (FOUCAULT 1992 [1976]). Por el contrario, para Foucault el poder no tiene necesariamente una función negativa y represora, es más, el poder es constructor de conocimientos y realidades. Es por ello que para este autor el poder se encuentra completamente ligado al saber; "knowledge and power are dependent, they build on each other so we can speak of power-knowledge strategies. This does not mean that power collapses into knowledge or viceversa" (TILLEY 1990:285). Poder genera saber, saber genera poder. Poder es para Foucault,

"primero, la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o al contrario, los corrimientos, las contradicciones que aíslan a unas de otras; las estrategias, por último, que las tornan efectivas" (FOUCAULT 1998 [1976a]:112).

Entre el conjunto de características propias del poder encontraríamos las siguientes (FOUCAULT 1998 [1984]):

1.- El poder no es sólo represivo, éste es también productivo y positivo.

"Lo que hace que el poder agarre, que se le acepte, es simplemente que no pesa solamente como una fuerza que dice que no, sino que de hecho va más allá, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; es preciso considerarlo como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social más que como una instancia negativa que tiene como función reprimir" (FOUCAULT 1992 [s/f]: 193).

2.- El poder no es algo que se adquiere o se mantenga, el poder se ejerce desde innumerables focos y en contextos de relaciones siempre cambiantes y en ningún caso igualitarias.

3.- Las relaciones de poder son inmanentes a todo tipo de fenómeno y acto social. En tal sentido, el poder es omnipresente.

"Las relaciones de poder no se hallan en posición de superestructura, con un simple papel de prohibición o reconducción; desempeñan, allí en donde actúan, un papel directamente productor" (FOUCAULT 1998 [1976b]: 114).

4.- El poder es multidirreccional, no sólo va de arriba hacia abajo, de dominadores a dominados. Enlaza esta idea con el carácter omnipresente del poder. Esta idea se resume con la famosa frase de que el poder atraviesa los cuerpos.

5.- Todo poder es intencional, siempre está cruzado por una serie de objetivos.

6.- Donde hay poder hay resistencia. No puede darse el poder sin lazos de resistencia que lo ataquen.

“Así como la red de las relaciones de poder concluye por construir un espeso tejido que atraviesa los aparatos y las instituciones sin localizarse exactamente en ellos, así también la formación del enjambre de los puntos de resistencia surca las estratificaciones sociales y las unidades individuales” (FOUCAULT 1998 [1976c]: 117).

Para Foucault, poder y saber se unen en un mismo discurso productivo. Su conjunción genera realidades e individuos de acuerdo y en concordancia con los presupuestos del sistema de saber-poder presente. Existe según este autor,

“una perpetua articulación del poder sobre el saber y del saber sobre el poder. No basta con decir que el poder tiene necesidad de éste o aquel descubrimiento, de ésta o aquella forma de saber, sino que ejercer el poder crea objetos de saber los hace emerger, acumula informaciones, las utiliza” (FOUCAULT 1992 [1975]: 108).

Por tanto, el poder es un rasgo estructural de los sistemas sociales (MILLER y TILLEY 1984)

A partir de su acción, el sistema de saber-poder desarrolla un conjunto de tecnologías de producción social⁴, constituyendo una cierta forma de sujetos (FOUCAULT 1994 [1964], 1998 [1976a], 1998 [1976b], 1998 [1974]), discursos (FOUCAULT 1997 [1969]), campos de saber (FOUCAULT 1997 [1968]), prácticas (FOUCAULT 1992 [1975]) y espacios de experimentación (FOUCAULT 1983, 1984).

Dentro de la perspectiva del poder, Miller y Tilley (1984) han discriminado entre *poder para* (*power to*) y *poder sobre* (*power over*). Por *poder para* se entiende al poder como un elemento integral y recursivo en todos los aspectos de la vida social. Por el contrario, *poder sobre* se relaciona más bien con formas de control social.

“While *power to* can be logically disconnected from coercion and asymmetrical forms of social domination and does not, therefore, imply *power over*, the latter sense of the noun power must always involve power to. At a very broad and general level both of these senses of power indicate an irreducible link between power as a capacity to modify or transform, referring to the ability of human subjects to act in and on the world and in definitive relationship to each other” (MILLER y TILLEY 1984: 5)

Mientras *poder para* estaría más próximo al concepto de poder de Foucault, *poder sobre* hace una más cercana referencia a la aplicación de poder por parte de grupos o individuos con ciertos fines estratégicos; se incluye en su definición la posibilidad de los poderes de resistencia. Dentro de la lógica de este segundo tipo de poder es en parte posible plantear la presencia de la ideología como constructo interpretativo.

Una pequeña pausa debe realizarse en este punto. ¿Es posible conciliar esta noción de ideología basada en una concepción de poder que no guarda gran relación con lo pensado por Foucault? Por cuanto Foucault considera que no existe una profunda distinción verdad-falsedad, sino que son ambas constituidas históricamente por ciertas tecnologías de poder-saber, una ideología entendida como una representación falsa de la realidad no puede ser factible⁵ (TILLEY 1990, FOUCAULT 1992 [s/f]). Sin embargo, realizando ciertas modificaciones a los planteamientos originales de Marx y Foucault, podemos concebir la ideología más bien como un conjunto de prácticas desarrolladas por los segmentos sociales que manejan los diferentes elementos que comprenden su realidad con el objetivo de usufructuarlos en pos de sus objetivos a partir de la manipulación de las relaciones y discursos sociales. Esto ha quedado claramente indicado por Godelier (1977), cuando señala que no tiene mayor importancia el que una ideología sea verdadera o sea falsa, sino que por el contrario, lo que realmente interesa es el hecho que una idea llega a ser ideológica en el momento en que ella está al servicio de un grupo dominante y presenta su dominación como un fenómeno lógico, idea que ha sido compartida por Asad (1979), al criticar los estudios clásicos sobre la ideología que fundan su funcionamiento sobre una realidad significativa esencial y sobre la cual es posible la construcción de falsedades.

De hecho, Godelier (1976, 1977) ha sugerido que en muchas ocasiones es la relación social dominante la que funciona como relación social de producción, representando su dominio y jugando automáticamente un rol predominante en la reproducción de lo social, es decir, en el accionar de la ideología. En esta perspectiva Asad (1979), indica que el estudio de los discursos ideológicos ha de ser de carácter contextual, en cuanto en el proceso de reflejar la condiciones sociales de existencia, un discurso puede ser actuado, manipulado, contestado y tener ciertas consecuencias críticas para ciertas condiciones de la vida social, por cuanto estos discursos no presentan necesariamente una coherencia interna (GODELIER 1976). De esta manera, podemos concebir que, de una u otra forma, los discursos de un sistema de saber-poder son en sí ideológicos, por cuanto a través de ellos se permea y reproduce en los diferentes sectores del entramado social una forma de estar-en-el-mundo, sin embargo, en su propio actuar ellos abren las posibilidades para su manipulación y redefinición dentro de los diferentes sectores sociales, por cuanto, un sistema de saber entendido como una formación discursiva presenta una amplitud que permite las diferencias interpretativas dentro de su propio interior y, por tanto, se encuentra abierta a ser parcialmente redefinida. En otras palabras si bien el individuo y su realidad material-ideacional son social e históricamente producidos, es decir, son un producto social, consideramos importante dejar un cierto margen para que los diferentes sectores que comprenden un grupo social puedan en cierta medida modificar o manipular la realidad propuesta por el sistema de saber-poder. Con este pequeño paso pretendemos escaparnos de una concepción del individuo como un prisionero absoluto del orden social y del humanismo que predomina en muchas de las actuales tendencias de la arqueología post-procesual que reducen todo a un individuo que deambula libremente por la realidad que lo rodea.

En concordancia con lo expuesto anteriormente, De Marrais (*et al.* 1996), ha indicado que la ideología presenta un carácter bidimensional, en cuanto, por un lado, tiene una realidad en lo ideacional de las sociedades, y por otro, una realidad material que hace a la ideología ser simbólicamente eficaz. Eficacia que depende también que el discurso ideológico sea eficientemente comunicado, permitiendo que sea entendido y aceptado por las personas apropiadas (ASAD 1977).

De esta forma proponemos un manejo del concepto de ideología amplio que, negando la existencia de una falsa realidad, se enfoca más bien a entender que toda idea, discurso y tecnología social desarrollada por un sistema de saber-poder es en sí ideológica, en cuanto en ella se promueve la reproducción de una cierta forma de ser y estar en el mundo, situación fenoménica que puede en sí misma ser discutida desde los lineamientos que entrega en su amplitud el sistema de saber-poder.

El anterior hecho no sólo permite mantener a la ideología como concepto significativo en el estudio del drama social, sino también permite realizar un entendimiento más completo del poder, por cuanto en los escritos de Foucault la presencia de los sistemas de resistencia nunca fue explícita⁶.

Espacio y poder

El espacio entonces responde a una tecnología, es una construcción socio-cultural, históricamente condicionada y que responde a una cierta lógica del sistema de saber-poder, a la episteme propia de una época. Por ello en el discurso espacial no sólo se encuentra la adaptación ambiental como referente explicativo-interpretativo, sino que se impone en él una forma de conceptualización del espacio, una relación social hombre naturaleza, una cierta actitud hacia el entorno y una categorización de acuerdo a los principios estructurantes de una cultura.

Podemos concebir el paisaje entonces como un elemento más dentro de la materialidad del mundo construido por el ser humano, donde su materialidad reside en su configuración natural que es disgregada y filtrada por el caleidoscopio cultural humano. El espacio físico natural es materia prima apropiada y modelada en la producción social del paisaje, es transformado en social, cultural e histórico.

Como todo elemento de la materialidad cultural, e inserto dentro de una compleja red de relaciones sociales, el paisaje se incluye dentro de las relaciones de poder que atraviesan y constituyen las sociedades divididas o en proceso de división. A partir de su conjugación, relaciones de poder, prácticas de dominación y subversión son posibles de realizar; el paisaje es entonces campo de lucha, lugar para la praxis y la reproducción-subversión de relaciones sociales. Parafraseando a Marx (1845), si la vida social es en esencia praxis, podemos también decir que el espacio es en sí vida social.

A esta característica del espacio Soja (1985) ha llamado espacialidad y se basa en el reconocimiento que el espacio "is socially produced and, like society itself, exists in both substantial forms (concrete spatialities) and as a set of relations between individuals and groups" (SOJA 1985: 92).

Es en la espacialidad del paisaje entonces donde el poder se hace presente, no sólo como forma de creación y reproducción de la realidad, sino también como lugar de luchas, conflictos y contradicciones.

En su interioridad, la espacialidad del paisaje se orienta también a generar una cierta experimentación del espacio. A partir del movimiento humano por el espacio configurado culturalmente, una forma de ver, entender y sentir el mundo y las relaciones sociales allí presentes se fomentan. Límites, prohibiciones de paso, estructuraciones, caminos, lugares de vivienda, espacios sagrados no son más que elementos y conceptos que dentro de lo imaginario intentan forjar un sentir particular del espacio. Un sentir que en ningún caso es neutro y que en muchas ocasiones responde a una cierta tecnología de producción social tanto de los individuos como de las relaciones sociales en sí mismas.

Si el espacio está localizado en una malla de relaciones de poder y sociales, las posibilidades discursivas a desplegar en cada contexto serán siempre particulares y en ningún caso homogéneas. La espacialidad del paisaje determina las posibilidades de discurso factibles.

Siguiendo esta idea, pensamos que podemos entender el paisaje, y su espacialidad, a partir de la noción de campos de discurso (BARRET 1987-1988). El concepto de campo de discurso intenta reevaluar la noción de registro arqueológico reconociendo que: i) el discurso como medio de comunicación reproduce relaciones de dominación, así como puede también funcionar como elemento de subversión social, ii) los discursos son siempre contextualmente realizados y propios a determinados campos de expresión (espacios). Dependiendo del tipo de campo en el cual nos encontremos es el tipo de expresiones posibles de realizar.

Los campos de discurso en su espacialidad se encuentran entrecruzados por las relaciones de poder que en sí mismas genera el paisaje. Son campos donde es posible tanto la generación de ciertos discursos que reproducen un sistema de saber-poder como de aquellas otras narrativas de resistencia posibles de elaborar dentro de los límites de una formación discursiva.

Estas características del espacio como campo de discurso nos permiten a su vez plantear la macro-división de estos campos en dos zonas de discurso: la zona de lo no discutido, o doxa según Bordieu (1977), donde "doxic relation to the social world is the absolute form of recognition of legitimacy" (BOURDIEU 1977: 168). Se expresa esta zona de lo no discutido por la primacía de discursos coherentes con los elementos propuestos por un sistema de saber-poder y que siguen su lógica. Son zonas no discutidas básicamente los lugares de amplio capital simbólico e importantes en la reproducción de la sociedad.

Por el lado opuesto encontramos la zona de lo discutido, el universo del discurso (BORDIEU 1977), donde no existe un control por parte del sistema de saber-poder de lo allí expresado. Es este el lugar donde discursos alternativos y otras formas de manipulación de los símbolos son posibles. Para Bourdieu (1977), es la unidad doméstica el lugar esencial para lo discutido. En este lugar la amplitud del sistema de saber-poder actúa en contra de él permitiendo la manipulación y uso de los discursos para afrontarlo.

Resumiendo, podemos entender las expresiones espaciales de la sociedad de acuerdo a la presencia de un conjunto de relaciones múltiples de diferentes poderes, poderes que crean realidad, poderes que subvierten la realidad. En este juego de relaciones de poder y espacio, llamado por Soja (1985) espacialidad, el carácter particular que pueden adquirir los discursos es posible de interpretar a partir de la noción de campos de discurso. Los campos de discurso pueden ser entonces subdivididos de acuerdo a sus propias posibilidades narrativas en aquellos donde existe un fuerte control por parte del sistema de saber-poder y por quienes manejan a la sociedad (zona de lo no discutido) y aquellos contextos menos estandarizados y que guardan menor relación con la reproducción de la sociedad (zona de lo discutido).

Espacio, Cultura Material y Poder

Dentro de esta compleja red de configuración del espacio y sus campos de discursos se inserta la cultura material como un elemento activo y socialmente significativo. Dejando de lado el entendimiento de la cultura material como un simple epifenómeno de lo social, podemos ver que la "material culture is structured in relation to a specific social totality and is *historically and spatially constituted*" (SHANKS y TILLEY 1987: 114, la cursiva es nuestra).

A partir de su distribución, los elementos materiales se transforman en elementos expresivos que permiten ingresar al entendimiento del paisaje como campo de discurso. Si en un principio los elementos materiales de las sociedades son materializaciones del pensamiento (CRIADO 2000), en segundo lugar son materializaciones del poder (DE MARRAIS *et al.* 1996). A través de una materialización, el poder se funda en lo tangible y facilita el desarrollo de experiencias compartidas de cultura política definida a partir de una serie de eventos sociales. A partir de sus características comunicativas, el poder expresado en lo material se extiende por el espacio social, comunica su existencia y genera una serie de experiencias compartidas que permiten forjar la base para un entendimiento homogéneo de la realidad social.

De esta forma, en cuanto muchos de los ítems materiales de las poblaciones pasadas están cargadas en su materialidad con un conjunto de significados, asociaciones y convenciones sociales que remiten a la acción de determinados grupos de la sociedad, su distribución espacial puede entenderse dentro de estrategias de poder definidas por el reconocimiento de la estructuración política del paisaje. Dos casos a manera de ejemplos: el primero hace referencia a los contextos de la Cultura Aconcagua, representante del Período Intermedio Tardío (ca. 1.000-1.400 d.C.) en la zona central de Chile y que se define por ser una sociedad de tipo segmentaria a la que podríamos definir como campesinos primitivos y que presenta como características básicas la existencia de enterratorios en túmulos y un patrón de asentamiento disperso basado en la presencia de unidades residenciales autónomas (SÁNCHEZ y MASSONE 1995, PAVLOVIC *et al.* 1998). Un hecho significativo dentro de este panorama es la significativa existencia de una depositación diferencial entre el contexto registrado en las áreas de vivienda y aquel presente en el relleno aéreo del túmulo. Sánchez (1997), ha interpretado la diferencial depositación del material cerámico en sitios de vivienda y de cementerios de la Cultura Aconcagua en el valle de Lampa a partir de las relaciones de género presentes en tal sociedad. Las significativas variaciones que presenta el contexto, según el autor, respondería a que en los hogares la depositación se relacionaría más bien a su conceptualización como un espacio de la mujer, mientras que el cementerio sería su antónimo espacial, siendo el espacio de lo masculino. Según el modelo del espacio como campo de discurso-poder podemos reinterpretar este hecho considerando al cementerio como un lugar de dominación donde el discurso "oficial" se reproduce a sí mismo, mientras que el hogar se transforma en un espacio para la apertura de los discursos alternativos de la sociedad y que es donde el conflicto social se produce. Por ello, y en este caso, podemos "caracterizar al contexto habitacional, como la narración de una contienda y a la cultura material y los ecofactos como el armamento" (SÁNCHEZ 1997: 158).

Una situación similar ocurre durante el Período Incaico (1.400 d.C. a 1536 d.C.) en la zona centro-norte y central de Chile. La contextualidad Inca recrea de esta misma forma la división del paisaje entre diferentes

espacios de poder. Los santuarios de altura, correspondientes a importantes adoratorios emplazados por los Incas en las altas cumbres de la cordillera andina y donde en ocasiones se realizaban enterratorios humanos, son lugares sagrados donde se encuentran resumida en la materialidad del contexto el conjunto de oposiciones básicas de la cosmovisión Inca. En este tipo de contextos no hay posibilidad del ingreso de piezas de grupos locales; todo el contexto material allí recuperado, sea éste piezas alfareras o figurillas de metal, son todas piezas que presentan solamente rasgos Incaicos cuzqueños, es decir, de la zona nuclear del imperio sin presentar rasgos relacionados con las poblaciones locales del área circundante a donde se emplaza este santuario. Por contrapartida, los sitios habitacionales presentan una situación muy diferente, pues en muchas ocasiones la cerámica local es la más abundante o, a lo menos, presenta una significativa representación. De esta forma, mientras en los santuarios de altura se presenta una realidad meramente coherente con lo formulado con el Inca, en los sitios de vivienda se abren los espacios para los discursos, desaparecen ciertos recursos materiales propios de lo Cuzqueño y aparecen, por el contrario, materialidades más propias de los grupos locales y que tienen una reducida expresión en los contextos depositacionales que presentan un mayor capital simbólico⁷.

Sin embargo, las posibilidades del espacio como campo de discurso y lugar para la reproducción-subversión del poder no se agotan al entender las características depositacionales de los elementos muebles de una sociedad. Muy por el contrario, desde el momento en que la acción humana sobre el entorno comienza a adquirir una mayor visibilidad, reflejada en una mayor materialización del espacio, y que explota con la aparición de la monumentalidad, las potencialidades del paisaje como herramienta política se amplían.

Por un lado, la disposición diferencial de los elementos materiales no muebles, como son por ejemplo los asentamientos, actúan en su conjunto para generar ciertas experiencias del espacio, experiencias que en ningún caso son neutrales y en su mayoría de veces responde a la lógica impuesta por un sistema de saber-poder.

Las incitaciones de experiencia en el espacio, a partir de la eficacia de la materialidad de la vida social, son quizás parte de las herramientas más efectivas para cimentar ciertas relaciones de asimetría social. Por ejemplo, el sitio Pucará El Tártaro, fortaleza del Período Incaico localizado en el valle de Putaendo (Chile central) (PAVLOVIC 1999, TRONCOSO *et al.* 2000), se encuentra localizados sobre un cerro con amplias condiciones de visibilidad y visibilización en el curso medio del río Putaendo, no es explicable en su totalidad por fines defensivos (especialmente cuando las evidencias de violencia no son explícitas en el registro arqueológico local). Por un lado, la ubicación de este asentamiento defensivo en un sector más alto que el de la población local, y asociado directamente a una serie de sitios habitacionales de grupos Incaizados localizados en la terraza fluvial, generan una experiencia del espacio que: i) denota la existencia de asimetrías visuales, por cuanto aunque la diferencia arriba/abajo puede no connotar lo que significa en nuestra sociedad, si indica la capacidad y exclusividad que tiene el Incario para ocupar las cumbres, situación en la que se incluye la existencia de formas diferentes de concebir el espacio y ii) el conjunto de asentamientos, tanto defensivos como habitacionales, señalizan claramente un espacio muy restringido donde se ubican este tipo de expresión sin que se permita la ubicación de grupos locales, generando una separación y especificación del conquistador. El espacio se jerarquiza y disgrega con un fin político, separar a unos de otros, situación que al parecer también se encontraría en la disposición de cementerios de túmulos que se encuentran en la región, donde las tumbas de los grupos locales se separarían de las Incaicas (SÁNCHEZ *et al.* 1999).

Por otro lado, y con una eficacia simbólica mucho mayor que la anterior, la disposición del pucará en el curso medio del río Putaendo permite tener un total control visual de lo que ocurre en el valle aguas arriba y aguas abajo. Es decir, su condición de ser ampliamente visible desde diferentes puntos del valle incita una idea de omnipresencia, así como su dominio visual sugiere su capacidad para controlar todas las acciones que ocurren en la zona. En este caso, más efectivo que la violencia física es la dramatización de la situación social a partir de la violencia simbólica de los significantes espaciales y en especial de la visibilidad de la arquitectura. Este hecho es coherente con la idea formulada por Godelier (1977), relativa a

que en muchas ocasiones las relaciones de dominación simbólicas requieren del apoyo de la velada amenaza al uso de la violencia, sin que ella sea aplicada en forma real y directa.

Dentro de esta perspectiva, y enfocándonos en otro tipo de monumento, su aparición en el registro arqueológico no sólo marca un momento en la historia del pensamiento humano, momento que Criado (1989) ha interpretado como la inflexión desde el pensamiento salvaje (LÉVI-STRAUSS 1994 [1962]), al domesticado (GOODY 1985 [1977]); sino que abre nuevas configuraciones a los paisajes políticos. La aparición de esta evidencia material trae aparejada consigo la entrada del tiempo al paisaje. Debido a sus características de conservación, los monumentos presentan la posibilidad de mantenerse en el tiempo, siendo por ello mismo significantes de la diacronía, a la vez que su sola presencia remite a una capacidad única de alterar el entorno. Son ellos,

“el resultado del trabajo de ... un *poder autoritario*, con una concepción que le permitía modificar más profundamente la naturaleza (como si se estableciera una relación entre iguales)” (CASTRO y GALLARDO 1995-1996: 99).

Y el establecimiento de esta simple relación, alegoría de la capacidad transformadora del hombre, dota de poder aquella obra. Es por ello que todos los monumentos son en sí discursos ideológicos (MILLER y TILLEY 1984).

Al ser ahora el espacio también tiempo, la manipulación de su materialidad, expresada en el monumento, abre las posibilidades al desarrollo de nuevos dramas sociales, creación de nuevas estrategias y tácticas de poder. Los sistemas de saber-poder se apoyan en esta nueva monumentalidad tanto para su legitimación como para crear su realidad.

Los monumentos, a partir de su espacialidad, actúan de manera muy similar al resto de la evidencia no mueble: promueven experiencias del paisaje, configuran relaciones sociales y políticas y estructuran el espacio -paisaje- a partir de un concepto de realidad más próximo a lo definido por el sistema de saber-poder. Pero esta incitación política del paisaje se refrenda con mucho más fuerza que cualquier otro tipo por cuanto cuenta con el apoyo de la materialidad misma del monumento.

No obstante lo anterior, la riqueza de la monumentalidad no acaba su función política con lo ya dicho, es más, desde este punto de inicio se proyecta y cubre nuevos campos de reflexión y configuración para el paisaje como discurso histórico. Por un lado, esta nueva materialidad del paisaje acoge un conjunto de significados y concepciones que, resumidos en el monumento y exhibidos en el espacio, se presentan como elementos insertos dentro de los paisajes sociales, como realidades dadas que se naturalizan simplemente por estar ahí, en la naturaleza. Monumento, concepto y espacio actúan recursivamente dentro de un orden que fomenta, enraiza y graba conceptos, relaciones de poder y formas de ver y entender el mundo en la naturaleza.

Un claro ejemplo de lo anterior es el arte rupestre, el cual por su distribución espacial permite y fomenta una forma de entender el mundo, las relaciones sociales y el paisaje. Las imágenes impregnan de significado la naturaleza, a la vez que la naturaleza acoge y exhibe estos significados a partir de la materialidad de la superficie de la roca.

Pero la alteración de la misma materialidad de este elemento natural permite la generación de discursos otros que abran nuevas puertas en el escenario social. Pequeños matices, redefiniciones materiales de los monumentos, relocalizaciones y modificaciones en los contenidos, pero no en las formas son algunas de las posibilidades que permiten la apertura del discurso social dentro del campo de acción que es el paisaje (p.e. GALLARDO *et al.* 1999).

Pero es en la reocupación de antiguos monumentos donde el espacio como tiempo adquiere su mayor

potencial político. La disposición de nuevas ocupaciones dentro de sitios y/o lugares que antaño manejaron un amplio capital simbólico se presenta como una estrategia que lleva al máximo el drama social por cuanto,

"if the connection among landscape, memory, and historical consciousness is important in the context of Western literate society, it is even more important in the context of nonliterate societies, where landscape not only evokes memory but is written upon it, thus becoming memory" (SANTOS GRANERO 1998: 139).

La reocupación-reutilización de monumentos a lo largo del tiempo responde a una serie de estrategias políticas de relacionarse con el pasado y de concebirlo, por lo que ellas serán contextualmente definidas y atinentes con los planteamientos políticos y conceptos de tiempo manejados por los grupos sociales.

En primer lugar, podemos encontrar que la reocupación de monumentos puede relacionarse con una intención de generar una unión de la materialidades de épocas diferentes, evocando en su asociación esta unión una falsa unión de tiempos, enraizando conceptos y entregándolos como sujetos de una profunda referencia temporal y por ende, legitimándolos a partir de su diacronía (BLOCH 1977, 1989 [1974]). A partir de la negación del tiempo, se presenta un cierto orden social como eterno, negando la existencia de cambios sociales, enmascarando los efectos de desarrollos revolucionarios (BRADLEY 1991). En esta perspectiva, la reocupación de monumentos se relaciona, como ya lo dijimos, con el concepto de tiempo de estas sociedades, y por las significaciones con las que se asocia por parte de los agentes sociales. Es así como por ejemplo, que el Inca legitimó parte de su poder a partir de trazar sus orígenes hasta el sitio de Tiahuanaco. De esta forma, la realeza Incaica se definió a sí misma, como a su imperio, enraizada y relacionada genéticamente con un lugar materialmente identificable y de gran prestigio en la historia indígena andina. A partir de este hecho político, el Inca transformó este complejo de ruinas arqueológicas, así como su entorno, en un lugar sagrado que mereció la instalación de una serie de unidades arquitectónicas y la presencia de un importante número de especialistas religiosos dedicados al manejo y cuidado de esta importante huaca, la principal del imperio (CONRAD y DEMAREST 1988, ZUIDEMA 1982).

El aprovechamiento de sitios pasados de importante capital simbólico se observa también en situaciones actuales. Al respecto Dietler (1998), ha mostrado como tres sitios significativos en la historia de Francia, Alesia, Gergovia y Bibracte, han sido utilizados por políticos como Napoleón III; De Gaulle, Vichy, Chirac y Mitterrand dentro de sus estrategias relacionadas con la fundamentación de sus discursos históricos y la creación de una imagen política relacionada con este pasado glorioso celta e independentista, uniendo material y discursivamente dos momentos en el tiempo a partir de un lazo imaginario manipulado para dar una imagen de semejanza de identidad, contextos e intereses históricos.

En segundo lugar, la reocupación de monumentos pasados puede relacionarse también con ciertas estrategias de separación y negación del pasado. Por medio de la manipulación de los referentes materiales pasados se pueden generar discursos rupturistas que en su asociación espacial con el ayer no hacen más que reforzar su ruptura por medio de la negación de cualquier posibilidad de continuidad. Un claro ejemplo de esto lo sugiere las características que presenta el arte rupestre en el curso superior del río Putaendo, Chile central. En esta zona, los estudios sobre el arte rupestre (TRONCOSO 2000), han permitido identificar la presencia de una zona sagrada definida a partir de la conjunción de ciertos elementos únicos, la presencia de un cementerio tumuliforme y un conjunto significativo de estaciones de arte rupestre. Esta área sagrada habría sido materializada en el paisaje por las sociedades segmentarias del Período Intermedio Tardío, y posteriormente apropiada y manipulada por el Inca dentro de una estrategia de asimilación y dominación de los elementos rituales locales y su incorporación a la ideología estatal. Esta situación se habría logrado a partir de la realización de ciertas superposiciones en la estación más significativa de la zona. A partir de esta estrategia de manipulación de los referentes materiales, el Inca no solo funda su poder en el manejo de la materialidad de estos referentes, sino que se apropia y los reinterpreta dentro de una nueva lógica social. Sin embargo, dentro de la dinámica que presentaba esta zona encontramos la existencia de un importante quiebre a comienzos de la época Histórica (ca. 1536 d.C.)

Durante este último momento encontramos la ejecución de grabados de clara filiación con el Período Hispánico (1.536 d.C. en adelante), especialmente una escena de monta en cuadrúpedo sobre un caballo, animal introducido por los conquistadores que fue grabado en la roca a partir de técnicas de construcción de referentes rupestres indígenas. Espacialmente este grabado se dispone en la estación desde donde se domina toda el área sagrada y en un panel donde existen grabados de los momentos previos. Sin embargo, ella presenta una peculiaridad: por un lado, un par de motivos presentan unos borrados intencionales realizados por el raspado del panel a partir de un instrumento lítico. Este hecho, que no tiene ninguna relación con la realidad indígena prehispánica, niega visual y simbólicamente cualquier intención de unión entre estos dos momentos de la historia del valle, a través de la violencia simbólica expresada en esta acción, se niega cualquier relación con el pasado y posibilidad de unirse a él. Por otro lado, esta separación evocada en el borrado de figuras previas, se materializa a partir de la disposición de la escena de monta en un sector lateral del soporte donde no comparte espacios con ninguna figura de tiempos anteriores, pero que, en contrapartida, es la escena que se observa en primer lugar desde el único punto en que se domina el panel en su totalidad. De esta manera, el recurso material se expresa simbólica y espacialmente como ajeno a ese tiempo anterior. El pasado es en otras palabras rechazado.

Por otro lado, Parcero (2001), ha indicado que la reocupación de monumentos dentro de sociedades campesinas puede entenderse dentro de la lógica que guía el concepto de tiempo entre estas poblaciones. Reconociendo la presencia de una actitud no innovativa, los campesinos manejan un concepto de tiempo basado en la repetición, en un presente-pasado (PARCERO 2001). Esta forma de concebir la temporalidad forma parte de un sistema que reconoce en el pasado el modelo del presente, por lo que la apelación al ayer y a la forma tradicional de ser se transforma en una recurrencia a encontrar entre estas poblaciones. Sin embargo, esta misma idea de tradición es en sí una apelación política que en cuanto se erige como patrón de acción para la vida humana apelando a la profundidad histórica de un comportamiento, pasa a ser un discurso y una herramienta legitimante del orden social actual.

Finalmente, es importante indicar que esta conceptualización del espacio no sólo se aplica al paisaje, sino también es posible de observar en otros tipos de espacios sociales, por cuanto los discursos políticos se dan en diferentes niveles de la espacialidad social. Un claro ejemplo de lo anterior es el panel de arte rupestre, donde el espacio que presenta el soporte, y la disposición diferencial de motivos de diferentes épocas en su interior, indica la existencia de una serie de juegos de espacios que se relacionan con diferentes estrategias de inclusión, exclusión, apropiación y manipulación de figuras previas dentro de determinadas formas de pensar el mundo y específicas estrategias de poder. Superposiciones, yuxtaposiciones o convivencia de figuras en el panel conllevan en sí una manera de relacionarse con los grabados previos, y de entenderlos, lo que es en sí ya una perspectiva política de la relación con el pasado y la materialidad de otras racionalidades. En esta perspectiva, la misma ausencia de motivos de épocas diferentes en un panel es en sí evocadora de un cierto tipo de relación con el ayer.

Son entonces los diferentes niveles de la espacialidad social campos de discursos desplegados a partir de los dispositivos y tecnologías puestas en prácticas por un sistema de saber-poder; a través de ellos diferentes formas de expresar las relaciones sociales se exponen dentro de unos ciertos límites discursivos. Estos alcances no sólo se basan en la manipulación de los elementos muebles, sino que muy por el contrario, pensamos que el principal discurso de poder se encuentra realmente a partir de la distribución espacial de los asentamientos, donde las diferentes materialidad, sean ellas naturales o culturales, actúan como elementos arquitectónicos orientados a la producción de individuos y colectividades acorde a la lógica del sistema y a su sistema de pensamiento.

RECONOCIMIENTOS

A Xurxo Ayán, César Parcero y Lolo Santos por sus comentarios críticos a la primera versión de este trabajo.

NOTAS

- ¹ Arqueólogo. Proyecto Fondecyt N°1000039 y 1000172. E-mail: atroncos@hotmail.com
- ² Aunque la antropología ecológica-funcionalista reconocía la importancia de la cultura como elemento diferenciador del ser humano, existió una total falta de capacidad para intentar el estudio de la relación social hombre-naturaleza desde esta perspectiva, relegándola en muchos casos a una peyorativa etno-ecología (HARRIS 1981 [1975], HARDESTY 1979).
- ³ Una interesante crítica al concepto de ideología y su utilización por Lumberreras ha sido recientemente entregada por Gallardo (1998, 1999).
- ⁴ Foucault (1995 [1988]), distingue cuatro tipos de tecnologías sociales: i) tecnologías de producción, ii) tecnologías de sistemas de signos, iii) tecnologías de poder y iv) tecnologías del yo. "Estos cuatro tipos de tecnologías casi nunca funcionan de modo separado, aunque cada una de ellas esté asociada con algún tipo particular de dominación" (FOUCAULT 1995 [1988]: 48).
- ⁵ "La noción de ideología me parece difícilmente utilizable por tres razones. La primera es que, se quiera o no, está siempre en oposición virtual a algo que sería la verdad. Ahora bien, yo creo que el problema no está en hacer la participación entre lo que, en un discurso, evidencia la cientificidad y la verdad y lo que evidencia otra cosa, sino ver históricamente como se producen los efectos de verdad en el interior de los discursos que no son en sí mismos ni verdaderos ni falsos. Segundo inconveniente, es que se refiere, pienso, necesariamente a algo como a un sujeto. Y tercero, la ideología está en posición secundaria respecto a algo que debe funcionar para ella como infraestructura o determinante económico, material, etc. Por estas tres razones, creo que es una noción que no puede ser utilizada sin precauciones" (FOUCAULT 1992 [s/f]: 192).
- ⁶ Ello se debe en gran parte al hecho que Foucault estaba más interesado en las técnicas de construcción de realidades por parte del poder que en el estudio del conflicto social. No obstante, en su arqueología del saber entrega los lineamientos para una arqueología que aborda la producción del conocimiento desde todas sus aristas (y por ende de las tecnologías de realidad).
- ⁷ Los planteamientos de este párrafo se fundamentan, y por ende se aplican, en la realidad arqueológica de Chile central principalmente.

REFERENCIAS

- ACUTO, F. 1999. Paisaje y dominación: la constitución del espacio social en el Imperio Inca. En *Sed Non Satiata. Teoría social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, pp: 33-76. A. Zarankin y F. Acuto (eds.). Ediciones del Tridiente, Buenos Aires.
- ASAD, T. 1979. Anthropology and the analysis of ideology. *Man* (n.s.), 14 (4): 607-627.
- BARRET, J. 1987-1988. Fields of discourse: reconstituting a social archaeology. *Critique of Anthropology* vol 7 (3): 5-16.
- BATE, L.F. 1998. *El proceso de investigación en arqueología*. Editorial Crítica, Barcelona.
- BLOCH, M. 1977. The past and the present in the present. En *MAN* 12 (2): 278-292.
- 1989 [1974]. Symbols, song, dance and features of articulation: Is religion an extreme form of traditional authority?. En *Ritual, History and Power: selected papers in Anthropology*, pp: 19-45. Athlone Press, Londres.
- BOURDIEU, P. 1977. *Outline of a theory of practice*. Cambridge University Press.
- BRADLEY, R. 1991. Ritual, time and history. *World Archaeology* vol. 23 (2): 209-219.
- CASTRO, V. Y F. GALLARDO. 1995-1996. El poder de los gentiles: arte rupestre en el río salado (desierto de Atacama). *Revista Chilena de Antropología* N° 13: 79-98.
- CLASTRES, P. 1980. *La sociedad contra el Estado*. Monte Avila Editores, Caracas.
- 1996. *Investigaciones en Antropología Política*. Editorial Gedisa, Barcelona. 1ª Reimpresión.
- CONRAD, G. y A. DEMAREST. 1988. *Religión e Imperio: Dinámica del expansionismo Azteca e Inca*. Alianza Editorial, Madrid.

- CRIADO, F. 1989. We, the post-megalithic people...En *The meaning of things. Material culture and symbolic expression*, pp: 79-89. I. Hodder (ed.). Unwin Hyman, Londres.
- 1991. Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. *Boletín de Antropología Americana* N°24: 5-29.
- 1999. Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje. *CAPA (Criterios y convenciones en arqueología del paisaje)* N°6.
- 2000. Walking about Lévi-Strauss, contributions to an Archaeology of thought. *Philosophy and Archaeological Practice*, pp: 277-304. C. Holtorf y H. Karlsson (ed.). Bricoleur Press, Gotemburgo.
- CHANG, K. 1983. *Nuevas perspectivas en Arqueología*. Alianza Editorial, Madrid.
- DE MARRAIS, E.; L. CASTILLO y T. EARLE. 1996. Agency, Ideology and Power in archaeological theory: Ideology, materialization and power strategies. *Current Anthropology*, 37 (1): 15-33.
- DIETLER, M. 1998. A tale of three sites: the monumentalization of Celtic oppida and the politics of collective memory and identity. *World Archaeology*, 30 (1): 72-89.
- FOUCAULT, M. 1994 [1964]. *Historia de la locura en la época clásica*. Fondo de Cultura Económica, Bogotá.
- 1997 [1968]. *Las palabras y las cosas*. Ediciones Siglo XXI, Madrid.
- 1997 [1969]. *Arqueología del Saber*. Ediciones Siglo XXI, Madrid.
- 1992 [1975]. Entrevista sobre la prisión: el libro y su método. En *Microfísica del Poder*, pp: 95-110. Ediciones de La Piqueta, Madrid.
- 1992 [1976]. Curso del 7 de Enero de 1976. En *Microfísica del Poder*, pp: 185-200. Ediciones de La Piqueta, Madrid.
- 1998 [1976a]. *Historia de la sexualidad, tomo 1: La voluntad de saber*. Siglo XXI Editores, Madrid.
- 1998 [1976b]. *Historia de la sexualidad, tomo II: El uso de los placeres*. Siglo XXI Editores, Madrid.
- 1992 [s/f]. Verdad y Poder. En *Microfísica del Poder*, pp: 95-110. Ediciones de La Piqueta, Madrid.
- 1983. Des espaces autres. *AMC Revue d'Architecture*, Oct: 46-49.
- 1984. Space, knowledge and power. En *A Foucault Reader*, pp: 239-256. P. Rabinow (ed.). Random House, Londres.
- 1998 [1984]. *Historia de la sexualidad, tomo 3: La inquietud de sí*. Siglo XXI Editores, Madrid.
- 1995 [1988] Tecnologías del yo. En *Tecnologías del yo y otros textos afines*, pp: 45-94. Paidós Editores, Barcelona.
- GALLARDO, F. 1998. Arte, arqueología social y marxismo: comentarios y perspectivas (parte I). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* N°26: 37-41.
- 1999. Arte, arqueología social y marxismo: comentarios y perspectivas (parte II). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* N°27: 33-43.
- GALLARDO, F., V. CASTRO y P. MIRANDA. 1999. Riders on the storm: rock art in the Atacama desert. *World Archaeology* vol 31 (2): 225-242.
- GALLARDO, F., M. URIBE y P. AYALA. 1995. Arquitectura Inka y poder en el Pukara de Turi, Norte de Chile. *Gaceta Arqueológica Andina* N°24: 151-171.
- GODELIER, M. 1976. *Antropología y Biología: Hacia una nueva cooperación*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- GODELIER, M. 1977. Infrastructures, societies and history. *Current Anthropology*, 19 (4): 763-771.
- GOODY, J. 1985 [1977]. *La domesticación del pensamiento salvaje*. Akal, Madrid.
- HARDESTY, D. 1979. *Antropología Ecológica*. Ediciones Bellatera, Barcelona.
- HARRIS, M. 1981 [1975]. *Introducción a la Antropología General*. Alianza Editorial, Madrid.
- HIRSCH, E. y M. O'HANLON (eds). 1995. *The anthropology of landscape: perspectives on place and space*. Clarendon press, Oxford.
- HOBBSBAWN, E. 1998. *Sobre la Historia*. Editorial Crítica, Barcelona.
- INGOLD, T. 1993. The temporality of landscape. *World Archaeology* vol 25 (2): 152-174.
- LEVI-STRAUSS, C. 1994 [1962]. *El pensamiento salvaje*. Fondo de Cultura Económica, México.
- LUMBRERAS, L.G. 1980 [1974]. *La arqueología como ciencia social*. Ediciones Hístar, Lima.
- MARX, K. 1845. *Theses on Feuerbach*. (Marx & Engels Internet Archive). [URL: <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1840/theses.htm>]. Acceso el 23/03/2001

- 1983 [1852]. El dieciocho brumario de Luis Bonaparte. En *El manifiesto comunista y otros escritos*, pp: 103-210. Editorial Sarpe, Madrid.
- MILLER, D. y C. TILLEY. 1984. Ideology, power and prehistory: an introduction. En *Ideology, power and prehistory*, pp: 1-15. D. Miller y C. Tilley (eds.). Cambridge University Press.
- NIELSEN, A. y W. WALKER. 1999. Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu: el caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina). En *Sed Non Satiata. Teoría social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, pp: 153-170. A. Zarankin y F. Acuto (eds.). Ediciones del Tridente, Buenos Aires.
- PARCERO, C. 2001. *La construcción del paisaje social en la Edad del Hierro en el Noroeste Ibérico*. Tesis doctoral, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Santiago de Compostela, España.
- PAVLOVIC, D. 1999. Primera aproximación al Período Alfarero en el valle fronterizo de Putaendo, curso superior del río Aconcagua, Chile central, Chile. En *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (en prensa) (también disponible en http://www.geocities.com/arqueo_aconcagua/articulos/sequencia.pdf). [Actualizada el 26/10/2000]. Acceso el 07/03/2001
- PAVLOVIC, D.; A. TRONCOSO, M. MASSONE y R. SÁNCHEZ. 1998. Una aproximación a los sistemas de asentamiento y subsistencia de la Cultura Aconcagua en el valle central, Lampa. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo II: 161-190.
- ROSEBERRY, W. 1997. Marx and anthropology. *Annual Review of Anthropology* N°26: 25-46.
- SANCHEZ, R. 1997. Muerte, vida, mujeres y hombres en la Cultura Aconcagua. En *Actas del Segundo Congreso Chileno de Antropología*, tomo I: 155-159.
- SÁNCHEZ, R.; D. PAVLOVIC, A. TRONCOSO y P. GONZÁLEZ. 1999. Últimos avances en el conocimiento de la Cultura Aconcagua en el curso superior del río Aconcagua (Chile Central). Su repercusión para la prehistoria del Centro-Oeste Argentino. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (en prensa).
- SÁNCHEZ, R. y M. MASSONE. 1995. *Cultura Aconcagua*. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago.
- SANTOS GRANERO, F. 1998. Writing history into the landscape: space, myth, and ritual in contemporary Amazonia. *American Ethnologist* vol 25 (2): 128-148.
- SHANKS, M. y C. TILLEY. 1987. *Social theory and archaeology*. Polity Press, Cambridge.
- SOJA, E. 1985. The spatiality of social life: towards a transformative retheorisation. En *Social relations and social structures*, pp: 90-127. D. Gregory y J. Urry (eds.). Macmillan press, Londres.
- SPRIGGS, M. (ed.). 1984. *Marxist perspectives in archaeology*. Cambridge University Press.
- TILLEY, C. 1990. Michel Foucault: towards an archaeology of archaeology. En *Reading Material Culture: Structuralism, Hermeneutics and Post-Structuralism*, pp: 281-348. Basil Blackwell, Oxford.
- TRONCOSO, A. 1999. De las sociedades en el espacio a los espacios de las sociedades: sobre Arqueología y Paisaje. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* N°28: 37-46.
- TRONCOSO, A. 2000. Proposición de estilos para el valle de Putaendo. *Arqueología del curso superior del río Aconcagua: arte rupestre, prehistoria y cultura material*. (Proyecto Fondecyt N°100172). [URL: http://www.geocities.com/arqueo_aconcagua/articulos/petroglifos.pdf]. [Actualizada el 26/10/2000]. Acceso el 07/03/2001
- TRONCOSO, A.; D. PAVLOVIC y R. SÁNCHEZ. 2000. *Arqueología del curso superior del río Aconcagua: arte rupestre, prehistoria y cultura material*. (Proyecto Fondecyt N°100172). [URL: http://www.geocities.com/arqueo_aconcagua]. [Actualizada el 26/10/2000]. Acceso el 07/03/2001
- VAN DE GUCHTE, M. 1999. The Inca cognition of landscape: archaeology, ethnohistory, and the aesthetic of alterity. En *Archaeologies of Landscape: contemporary perspectives*, pp: 149-168. W. Ashmore y A. Knapp (eds.). Blackwell Publishers, Oxford.
- ZUIDEMA, R.T. 1982. Bureaucracy and systematic knowledge in andean civilization. *The Inca and Aztec states, 1400-1800: Anthropology and History*, pp: 419-458. G. Collier, R. Rosaldo y J. Wirth (eds.). Academic Press, New York.

CEREMONIALISMO DEL PERÍODO FORMATIVO EN QUILLAGUA, NORTE GRANDE DE CHILE¹

Carolina Agüero, Mauricio Uribe, Patricia Ayala, Bárbara Cases y Carlos Carrasco

Para los momentos correspondientes al Período Formativo, el valle de Quillagua se presentaba como un territorio en el que parecían haber coexistido varias tradiciones culturales, visión que hasta el momento se ha visto confirmada de acuerdo a un comportamiento como espacio de frontera e interacción cultural entre las Subáreas Valles Occidentales, Circumpuneña y Altiplano Meridional. No obstante, se ha debido reevaluar una de nuestras ideas iniciales, la cual planteaba la existencia de fuertes vínculos entre las ocupaciones formativas quillagüinas y el oasis de Atacama, e incluso, que las relaciones entre las diferentes tradiciones culturales en Quillagua, habrían podido ser controladas por poblaciones del territorio comprendido entre el Loa y San Pedro. En cambio, luego de que varios sitios de la localidad fueron sometidos a estudios de superficie, se pudo reconocer a través de la cerámica, textiles, patrones funerarios y formaciones tumulares, mayores nexos con Tarapacá y la cuenca del Loa, siendo

menos evidentes aquellos con los Valles Occidentales y San Pedro de Atacama, aunque no por esto menos importantes (AGÜERO y CASES 2001, en prensa; AYALA y URIBE 2001, en prensa; AYALA 2000 Ms).² De este modo, nuestra propuesta original acerca de la presencia de tres tradiciones culturales en Quillagua (Arica, Tarapacá y San Pedro), se vio modificada.

En esta dirección, se excavaron los sitios Qui-84 y Qui-89, considerando que ambos exhibían más claramente los nexos con los territorios mencionados y que cada uno de ellos podría corresponder a expresiones mortuorias de diferentes grupos humanos asentados en el valle durante el Período Formativo (Figura 1). Esto debido a que ambos sitios mostraban evidencias de patrones funerarios distintos, haciéndose en el primero de ellos los entierros en fosas subterráneas, a diferencia del segundo, donde el ritual mortuario parecía asociado a formaciones tumulares similares a las descritas para el valle de Azapa y para la costa entre Camarones y Tocopilla.

En consecuencia, el propósito de la excavación fue confirmar los parentescos mencionados y de esa manera ampliar desde Quillagua el conocimiento sistemático sobre el Período Formativo a partir del trabajo en sitios ceremoniales. Esto, porque en base a ellos, se han elaborado diversas interpretaciones del período en cuestión (MUÑOZ 1980, RIVERA 1976 entre otros) que es necesario someter a evaluación a partir del estudio de casos concretos.

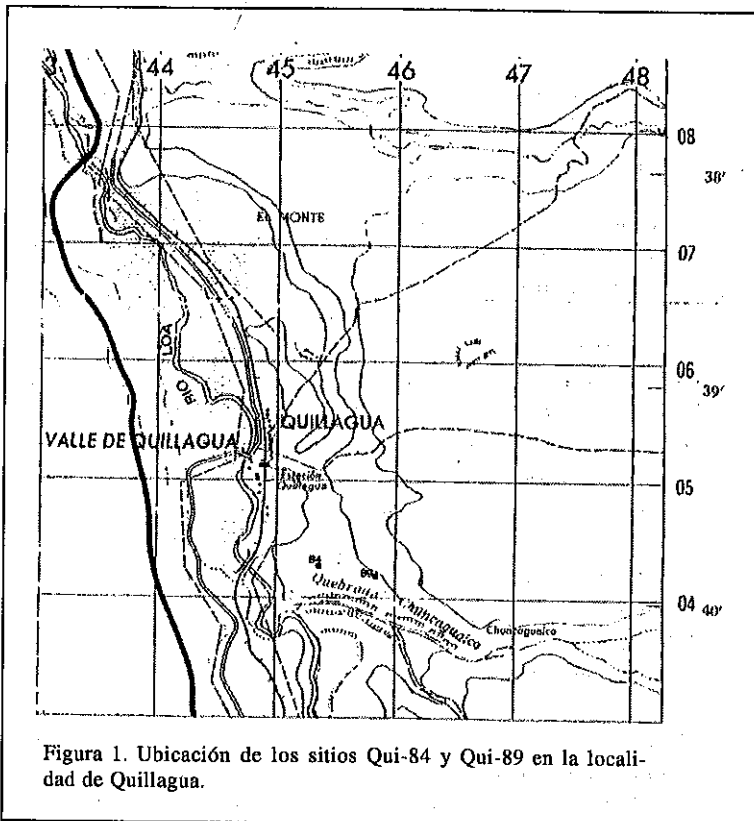


Figura 1. Ubicación de los sitios Qui-84 y Qui-89 en la localidad de Quillagua.

El sitio 02-Qui-89: Los Túmulos

El sitio Qui-89 fue denominado "Los Túmulos" de acuerdo a las formaciones monticulares que corresponden a suaves levantamientos del terreno, idénticos a aquellos de los desarrollos formativos del valle de Azapa, asignados a la fase Alto Ramírez (500 AC-500 DC), pero también identificados en distintos puntos de la costa comprendida entre la quebrada de Camarones y el río Loa.

Al igual que en los casos referidos, se observó que los túmulos de Quillagua tenían un origen antrópico producto de la acumulación intencional, a modo de capas superpuestas de restos vegetales, tierra y cultura material entre la que se distinguió líticos (microdesechos, lascas, núcleos, preformas de perforadores y perforadores), placas de mica con orificios traspasados por hilados, fragmentos de malaquita y cuentas de turquesa, trozos de madera, fragmentos de cestería, textiles (hilados, miniaturas), cerámica, láminas y cuentas tubulares de cobre, vegetales como mazorcas de maíz, vainas de algarrobo, brea y caña de río, y restos de pescados. Puesto que algunos de estos materiales —en especial líticos y cerámica— no sólo formaban parte de tales rasgos, sino que también se registraban alrededor de ellos, se confirmó que aquí existió una importante actividad humana, ligada a varios otros sitios de la localidad ya que compartían, al menos, una misma clase de cerámica correspondiente a los tipos Loa Café Alisado (LCA) y Quillagua-Tarapacá Café Amarillento (QTC) (AYALA y URIBE 2001, en prensa).

Este sitio ya había sido reconocido por Gallardo y colaboradores (1991) quienes lo denominaron Qui-65. Posteriormente fue publicado por nosotros (AGÜERO *et al* 1995) como Qui-89, y corresponde a un conjunto de 3 túmulos de camadas vegetales alargados: Túmulo Sur, Túmulo Norte y Túmulo Oeste. Se emplaza aproximadamente a 1.6 km al SE de la Estación de Quillagua, entre la segunda y tercera terraza del río Loa.

De los tres túmulos mencionados para este sitio, se excavó el mayor de ellos (Túmulo Sur) cuyas dimensiones aproximadas son 11 m en sentido N-S, 13 m en sentido E-O y 1.30 m de alto. La formación fue cuadriculada quedando su sector más bajo está en el vértice SO de la unidad 2D/SE, en tanto el punto más alto se ubica en el vértice SO de la unidad 8F/SE (Figura 2).

El proceso de excavación permitió definir una serie de formaciones estratigráficas, pudiéndose distinguir con claridad los momentos iniciales y terminales de la construcción del túmulo, pues existe una marcada diferencia en planta como en perfil de la base sobre la cual se asienta; de los bordes y el espacio que lo rodea, así como de los eventos fundacionales que realizaron sus constructores, todo ello en un mismo momento.

En este sentido, el túmulo se levantó en un lugar sin ocupaciones previas, quizás especialmente seleccionado para su construcción. Esto contempló un evento fundacional donde se colocó una primera camada de vegetales, muy acotada y limpia, que fue rodeada por un piso de argamasa gris-rosado que sirvió de base y limitó toda la estructura, sobre el cual se depositaron algunas ofrendas como un conjunto de piezas de turquesa. Entre esta primera camada vegetal sólo se mezclaron piedras, maderas (algunas trabajadas), grandes espigas de pescado e hilados, los que probablemente formaban las uniones de alguna clase de esteras. Aunque esto eventualmente también podría corresponder a un basural, la ausencia de carbón o cenizas así como de restos animales quemados, pero sobre todo los definidos límites de la camada, su forma elíptica y su acotada posición en el túmulo, apoyan la idea de cierta clase de ceremonialismo fundacional, asociado a las acumulaciones artificiales.

Posteriormente, se habría dispuesto una capa de tierra con baja densidad de materiales culturales, sobre ésta varias otras de vegetales y restos antrópicos, pero más desordenadas y mezcladas con concreciones de argamasa, generando un patrón que se repite en forma más o menos homogénea en las siguientes capas. La actividad lítica que produce material de desecho y formatizado (perforadores) se concentra en la Capa 3 de la unidad 4D/SE, por lo parece probable que allí se haya realizado una actividad intensa de taller especializado (CARRASCO 2001).

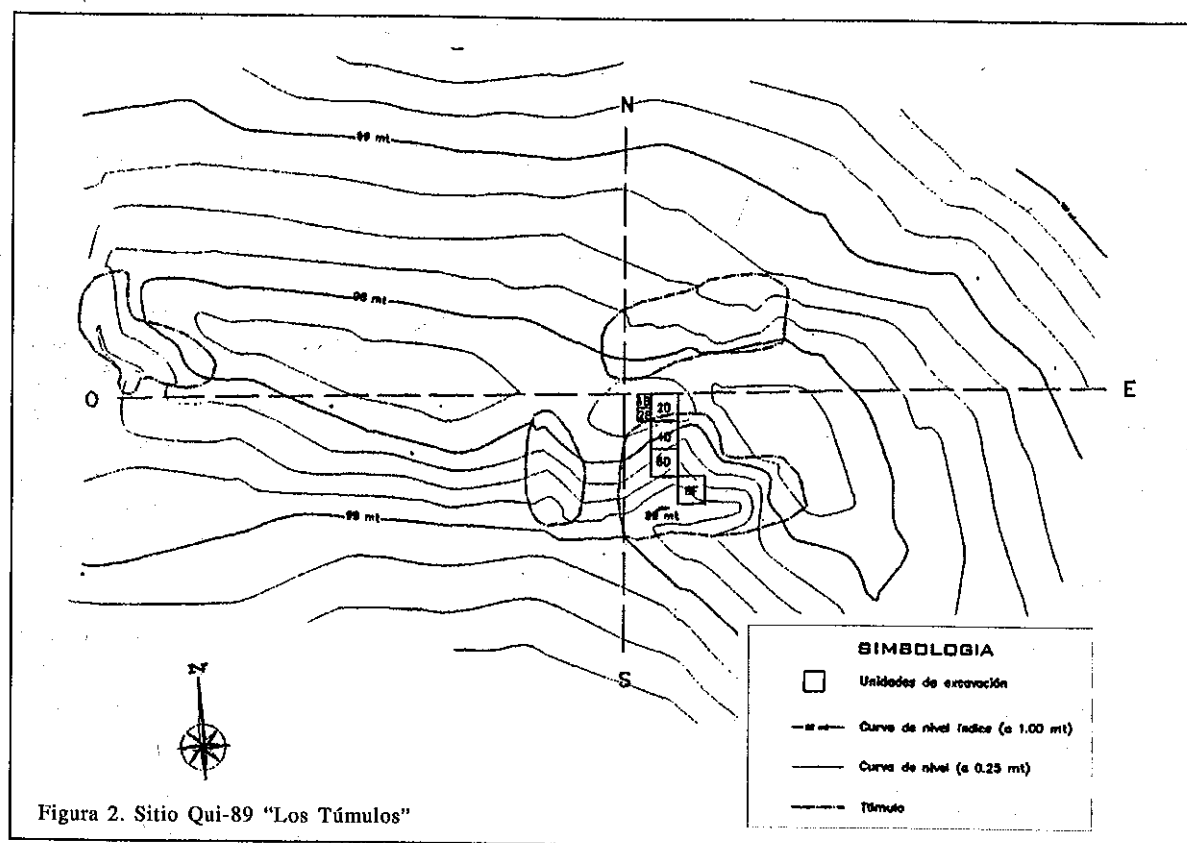


Figura 2. Sitio Qui-89 "Los Túmulos"

La construcción del túmulo debe haber tomado algún tiempo, meses o quizás años, ya que por lo menos a partir de la Capa 4 se observaron algunas intervenciones que alteraron la superposición de las camadas. No obstante, los escasos fragmentos de cerámica recuperados a lo largo de la excavación corresponden al mismo tipo LCA. Asimismo, el resto de la depositación material no muestra variaciones estratigráficas significativas, las que sólo son de ausencia/presencia o densidad de materiales culturales y no culturales. Efectivamente, parece haber habido una intencionalidad en la selección de ambos tipos de materiales elegidos para ser depositados en el túmulo, lo que les otorgaría el carácter de "ofrendas" al mismo. Entre éstas, es notable la cantidad de perforadores líticos quebrados, preformas de perforadores, de mineral de cobre y de láminas y cuentas tubulares de cobre puro, las que no presentan variaciones estratigráficas respecto a su composición (TELLEZ 2001 Ms); además de la presencia de maderas trabajadas como fragmentos de cucharas y espinas de algarrobo, las agujas de espinas de cactus, incluso enhebradas, las semillas de poroto pallar y otras usadas como cuentas (*Mucuna elliptica*), maíz, algarrobo, calabaza, chañar, pescados, conchas, lana, tejidos anillados y anudados y algunas pequeñas prendas textiles, entre otros. Aunque la construcción del túmulo podría haber tomado algunos meses, o incluso años, la ausencia de variabilidad observada en los materiales naturales y culturales depositados en las capas que lo conforman, sugerirían que por lo menos habría una continuidad respecto al grupo humano y/o cultural que lo construyó. Cabe destacar además, que sin duda, toda esta ergología es prácticamente la misma que ha sido mencionada en los estudios de los túmulos y, en general, en la caracterización material del Período Formativo del Norte Grande de Chile (MUÑOZ 1989).

Posteriormente, concluida la construcción del túmulo, se habrían enterrado objetos a modo de ofrendas a su alrededor como lo sugiere la aparición de una vasija completa boca abajo del subtipo Quillagua Café Amarillento (QCA) (AYALA y URIBE 2001, en prensa), y maderas y ofrendas de maíz dentro de un pozo en

la unidad 2B. Todos estos elementos —vasija, palos, fogón y maíz dentro de un pozo— parecen ser parte de un contexto de ofrendas al Túmulo Sur, ya que se encuentran a los pies del mismo, confirmando el carácter ceremonial de la formación.

Tras la excavación, es necesario hacer un comentario respecto de la hipótesis inicial de trabajo en la cual se proponía que este sitio correspondería a un cementerio formativo. El principal problema fue determinar en el curso de la excavación la funcionalidad del túmulo, tanto por la estratigrafía como por el tipo de materiales y rasgos hallados en ella. Frente a la ausencia de contextos funerarios era plausible pensar que se trataba de un lugar ceremonial, un basural o una vivienda con la estructura de techumbre derrumbada. Esta última idea fue desechada ya que si así fuera no se explica la existencia de evidencias de actividad lítica entre las camadas (CARRASCO 2001) ni la ausencia de restos de carbón y cenizas en el piso. Por otra parte, la idea de un basural fue descartada por la ausencia de evidencias de actividades domésticas como restos de carbón, cenizas y huesos, y a la estandarización y selección del material depositado, así como a la continuidad del patrón de deposición de las camadas con materiales culturales intercaladas con capas endurecidas y estériles. Es decir, se observó una cuidadosa actitud en la deposición de las capas orgánicas e inorgánicas del túmulo que la que podría esperarse de un basural, habiendo más bien una clara intencionalidad de distribución y ubicación de los materiales como se aprecia en la disposición y conformación de las camadas vegetales y los rasgos con deposición de diversos materiales como cuentas y trozos de turquesa y malaquita, placas de mica anudadas, placas y cuentas de cobre, hilados, y alimentos como maíz y vainas de algarrobo, entre otros.

Con esto, es claro que el orden de la deposición y el carácter de los materiales es del todo ceremonial, lo cual queda bastante claro por la ofrenda cerámica que apareció a los pies del túmulo, correspondiente a un vaso de cerámica cuyo tipo derivaría de la misma industria de aquellos que aparecen los contextos funerarios formativos de Tarapacá (Tr-40) y en al menos uno del valle de Azapa (Az-115), así como en otros de Caleta Huelén, en la desembocadura del río Loa (AYALA y URIBE 2001, en prensa).

El sitio 02-Qui-84: La Hondonada de la Momia

Este sitio fue identificado durante 1995 (AGÜERO *et al* 1995), y se emplaza sobre la segunda terraza al este del río Loa, a corta distancia de Qui-89. Se ubica en una hondonada subcircular de 40 m de diámetro, con 5 m de desnivel desde el fondo hasta los bordes superiores (Figura 3), la que contuvo varias inhumaciones lamentablemente visibles gracias a los saqueos efectuados. Por esto, se observan en superficie restos esqueléticos despedazados y erosionados, fragmentería cerámica de los tipos LCA y QTC, textiles y cestería, así como gran cantidad de placas de mica perforadas y unidas por hilados, y material orgánico, como ramas, semillas y fragmentos de madera.

Del mismo modo que en Qui-89, la excavación permitió establecer algunas regularidades en el comportamiento estratigráfico de acuerdo a la división en cuatro cuadrantes con que se trabajó el sitio. La capa superficial consiste en arena de arrastre eólico, y en varios sectores se ve interrumpida por 8 a 12 cm de nidos de insectos, lo que la vuelve notoriamente más compacta y de un color café rojizo y con un fuerte olor a descomposición orgánica.

Bajo los nidos de insectos, se presenta una capa de arena más compacta, con aumento de gravilla, y ocasionalmente cruzada por lentes blancos de afloraciones de sales, y en ella se sitúan placas de mica ofrendadas o que señalizan las tumbas. Constituye esta capa la superficie original del cementerio, y en su piso se sitúa una costra de arena compactada que es la que se habría perforado para realizar los pozos de entierro. El cuadrante NO tiene un comportamiento ligeramente distinto, ya que la costra de la superficie original corresponde a material calcáreo. Esta diferencia se ve apoyada por un uso diferencial del sitio, ya que este cuadrante presenta un menor uso del espacio y definitivamente no fue seleccionado para la

realización de tumbas ni ofrendas. No obstante, en algunas unidades, hay ofrendas de placas de mica — especialmente hacia el cuadrante NE— algunas de ellas quebradas y con las perforaciones sin concluir, constituyendo una posible zona de taller (CARRASCO 2001).

Es justamente en los cuadrantes restantes (SE y SO) donde las unidades arrojan mayor cantidad de material e información. Estas se distribuyen preferentemente en el sector central de la hondonada y en sectores de la pendiente Este. De hecho, es el sector Este el que presenta una mayor densidad relativa de entierros y de ofrendas, y por lo mismo, es donde se encuentra la mayor disturbación del sitio.

Es así que en la unidad NE-7L registramos bastantes restos de placas formando concentraciones junto a sus hilados de amarre, fragmentos de mantas e hilados. En la unidad SE-4B, a su vez, se registraron fragmentos de una túnica con la parte inferior tejida en faz de trama —tipo conocido como “Alto Ramírez” (MUJICA 1985, MUÑOZ 1989)—, sobre la cual se dispuso una red anudada en fibra vegetal, además de grandes fragmentos de otros túnicas y mantas.

En la unidad SE-9H se identificó una tumba disturbada cuya fosa ovalada tenía 110 cm de diámetro y una profundidad de 50 cm. Al delimitarla, en su inicio se encontró fragmentos de cerámica de los tipos LCA y QTC, de cestos planos, placas de mica perforadas en sus extremos y en algunos casos amarradas con hilados, restos de tejidos, vegetales, y madera de *Prosopis*. Una vez despejada la fosa, sólo las improntas de una bolsa anillada de fibra vegetal y de una manta en el piso, señalaron la antigua presencia de un fardo funerario. Existen también, fragmentos de una túnica con su parte inferior tejida en faz de trama. Al parecer, no se depositaron ofrendas en el piso de la fosa, ya que sus medidas restringidas eran sólo suficientes para contener al individuo enfardado. De este modo, los materiales de los niveles superiores parecen haber sido colocados sobre el cuerpo o en los bordes del pozo de manera similar a como se hizo con las placas de mica. Estas se ubicaron conformando tres conjuntos con forma de “caja” asociadas a restos de malaquita y vegetales (semillas, chalas y tallos de choclos), y otras que formaban una especie de semi-círculo que bordeaba parte del entierro.

Algo parecido ocurrió en la unidad SE-17D, donde se despejó lo que inicialmente se pensó, sería un contexto intacto señalado por placas de malaquita atadas entre sí y sujetas a un palo. Tal suposición resultó errónea ya que no se recuperaron *in situ* ni el individuo ni las ofrendas. La forma de la tumba resultó ser circular con un peldaño, y la cerámica encontrada en los niveles superiores corresponde a una vasija del tipo LCA y un fragmento QTC. Asimismo, el entierro habría estado señalado, o a su alrededor de él se habrían dispuesto, placas de mica unidas por hilados.

Por su parte, la unidad SW-5I y sus ampliaciones arrojó un entierro intacto compuesto por una inhumación central de un neonato en posición decúbito dorsal envuelto en una manta, y por dos pozos de ofrendas. Sobre la fosa mortuoria donde se depositó el fardo funerario, se encontraron palos que indicaban sus límites, junto a varios fragmentos de una vasija LCA quebrada intencionalmente que provenía de uno de dos los pozos de ofrendas, el que además contenía dos cestos enteros, uno boca arriba y con forma de escudilla y otro dado vuelta en forma de plato, ambos sin decoración y contruidos con técnica de espiral. El otro pozo, en tanto, contenía gran cantidad de ramas, una coronta de choclo, semillas y hojas. Por la asociación espacial de los pozos con ofrendas pensamos que éstas formaron parte del ritual mortuorio aunque bien podrían haber sido depositadas con posterioridad al entierro.

En la unidad 17H y sus ampliaciones se identificó otro entierro sin alterar, en el cual el fardo funerario de un adulto en posición decúbito lateral derecho, flectado y amarrado por una red anudada que cubre una manta, se depositó en un pozo excavado en la capa calcárea, cuyo tamaño apenas supera al del inhumado. Alrededor de la fosa, sobre la costra calcárea, se depositaron cinco concentraciones de placas anudadas, y en su interior se registraron placas perforadas formando una “caja” y otras bastante grandes, restos de semillas de Algarrobo y fragmentos de una vasija del tipo QTC que fue ofrendada en los bordes de la fosa. Bajo el fardo funerario, se depositaron piedras de calcedonia dispuestas como para que éste pudiera estar bien asentado.

En síntesis, se recuperaron dos contextos mortuorios intactos (NE-17H y SW-5I) insertos en fosas de tamaño sólo un poco mayor al del fardo funerario que contienen exclusivamente a un individuo. Las ofrendas (asumiendo obedecen al mismo evento de entierro), se encuentran enterradas en pozos alrededor de la fosa funeraria en el caso del niño y en el del adulto, dispuestas sobre el piso calcáreo, teniendo aquí las placas de mica un rol protagónico.

Además, se recuperó otro entierro durante un rescate hace algunos años (AGÜERO *et al.* 1995), que junto a aquel disturbado descrito para la unidad SE-9H tienen una fosa funeraria ovalada que contenía un único individuo. Por su parte, las mayores dimensiones (2 x 1.6 m) de la fosa redondeada de SE-17D, al parecer se deben a que contuvo dos cuerpos,

uno de un adulto y otro de un infante, tal como lo ha demostrado el análisis antropofísico y el de las prendas textiles. Al margen de la cantidad de individuos, el tipo de ofrenda es claro: gran cantidad de placas de mica perforadas y unidas por hilos como formando grandes collares, y en otros casos, "cajas" (CARRASCO 2001).³ Prácticamente todos los contextos (intactos y saqueados) presentan ofrendas de este tipo, siendo posible incluso, verlas en superficie por la actividad del saqueo. Respecto a esto último, en la unidad SE-200 se encontraron dos "cajas" de placas que no estaban relacionadas a ningún contexto fúnebre inmediato, lo que sugiere que además de las actividades propias de un entierro, aquí se efectuaron otras relacionadas únicamente con la depositación de ofrendas.

Respecto a la alfarería, ciertamente su presencia no es tan significativa en términos de cantidad, ya que de las cuadrículas excavadas (40 m²) se obtuvo un total de 163 fragmentos, con los cuales se reconstruyeron cuatro vasijas, tres del tipo LCA (SW-5I, SE-17D, NE-17D) y una del tipo QTC (SE-9H), quedando prácticamente la mitad de la fragmentería cerámica sin restaurar. A su vez, los porcentajes alcanzados por estos tipos en el sitio corresponden a un 72.39 % para el primero y un 26.99 % para el segundo, acompañados de un 0.61 % de cerámica con engobe rojo. Sin duda, a diferencia de cementerios más tardíos de la localidad, aquí la alfarería no tuvo un papel significativo en las ofrendas.⁴

Por otra parte, la cestería también integra el ofertorio identificándose en la mitad de las unidades excavadas (52,63%), de las cuales solamente la SW-5I presentó cestos enteros, uno en forma de plato y otro de escudilla, ambos sin decoración. Se encontró además, un importante número de restos orgánicos como mazorca de maíz, ramas, semillas de algarrobo, coprolitos de camélidos, restos de plumas y trozos de madera que sugieren un acotado ajuar funerario. Finalmente, la posición anatómica de los cuerpos en todas las categorías etarias fue fuertemente flectada producto del enfardamiento.

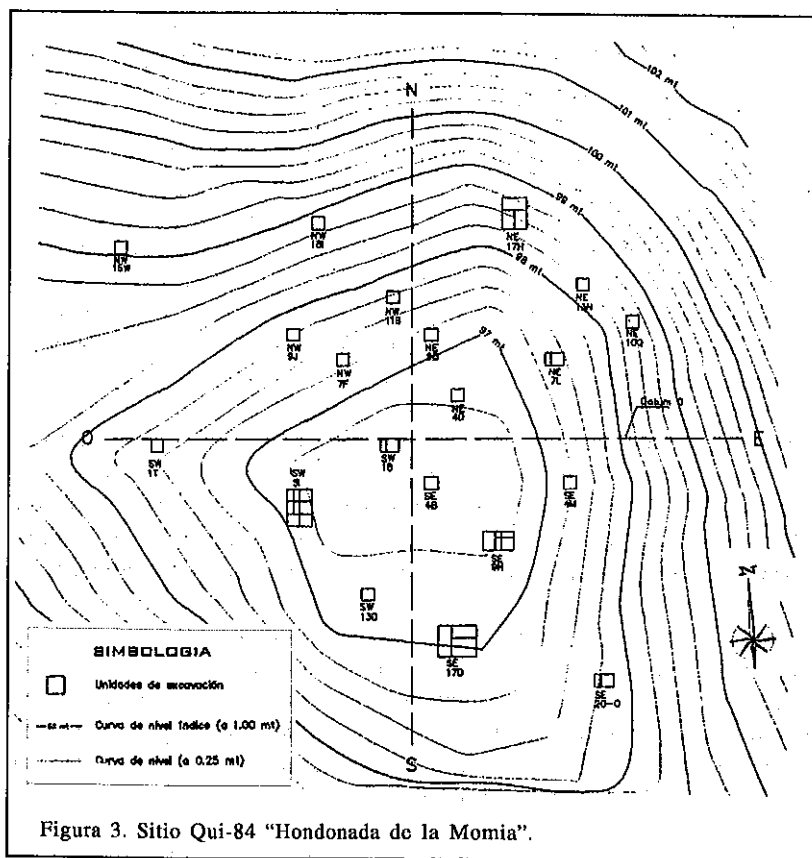


Figura 3. Sitio Qui-84 "Hondonada de la Momia".

La similitud de los materiales depositados en este sitio con aquellos de Qui-89 (p.e. placas de mica, cerámica LCA y QTC, entre otros) así como la identificación del mismo tipo de enterramiento y textiles en sitios como Caleta Huelén 10 y 20 y Az-70, nos permite asignar a Qui-84 al Período Formativo.

Comparación con otros sitios del Norte Grande

De acuerdo a sus formaciones monticulares construídas con capas de camadas vegetales, arena y argamasa, Qui-89 se asimila a otros sitios formativos del Norte Grande emplazados en zonas tan distantes como el valle de Azapa. En Az-70 y Az-122 (MUÑOZ 1980) como en Túmulo Parcela Paredes se registraron sepulturas en túmulos, mientras en Az-71 y Az-14 habían montículos pequeños sobre el entierro (SANTORO 1980). Por lo general, estos sitios se emplazan en terrazas del valle o en sectores más planos como la misma pampa Alto Ramírez.

Ya en territorios más cercanos, en la desembocadura del río Loa también hay registro de sepulturas tumulares bastante bien representadas al encontrarse en todos los cementerios formativos de Caleta Huelén 7, 10, 20 y 43 (NÚÑEZ 1971), a diferencia de aquellas en pozos excavados en la arena que sólo están presentes en Caleta Huelén 10 y 20 donde se combinan con sepulturas en túmulos. De manera similar, más al sur, en el cementerio costero de Cobija-10 se identifican túmulos mortuorios asociados a sepulturas en pozo (MORAGAS 1982).

Volviendo al curso inferior del río Loa, fuera de Qui-89 hay formaciones tumulares en Qui-90 y Qui-91, emplazándose todos ellos en sectores más bien planos. Su similitud no se restringe a los montículos sino que también al tipo de materiales depositados en superficie, entre los que se cuentan las placas de mica con orificios, los desechos líticos de calcedonia y, por supuesto, la cerámica de los tipos QTC y LCA. No obstante, esta cerámica también se distribuye en otros 47 sitios del período en la localidad, los cuales no exhiben túmulos (AGÜERO 2000 Ms).

Por otra parte, en base a los contextos recuperados de Qui-37, Qui-84 y Qui-89 (AGÜERO *et al* 1995) es posible afirmar que las ofrendas depositadas se restringen a un número limitado de objetos y productos, muchos de los cuales son comunes a otros sitios formativos del Norte Grande. Como ejemplo en Qui-89 tenemos tejidos anudados, anillados y miniaturas, todos los cuales están presentes en la quebrada de Tarapacá y en Az-115 (AGÜERO y CASES 2001, en prensa). El ofertorio cerámico por su parte, asocia de manera indiscutible a Qui-89 y a Qui-84 con la cuenca superior del río Loa y con la quebrada de Tarapacá (Tr-40) y valle de Azapa (Az-115), aunque en ambos casos se cuenta con expresiones más locales, sobresaliendo el hecho de que en Quillagua no se ofrendaron miniaturas como en Tarapacá (AYALA y URIBE 2001, en prensa).

En cuanto a la fibra vegetal, en Qui-89 registramos manojos y restos sin formatizar, los cuales son frecuentes en sitios costeros aunque también hay en algunos cementerios interiores del valle de Azapa y quebradas de Tarapacá. La cordelería de fibra vegetal se describe para el valle de Azapa, Caleta Huelén y en Quillagua en Qui-84 y Qui-89, siendo elocuente su presencia en este último. Un tipo de ofrenda exclusivamente depositada en contextos mortuorios quillagüinos son las placas de mica perforadas y anudadas con hilados, registradas en la mitad de los cementerios formativos de este oasis (Qui-84, Qui-86, Qui-87, Qui-88, Qui-89, Qui-90 y Qui-91). En Qui-89, se identificaron los instrumentos con los que se perforaron estas placas, las que al igual que la cerámica, se hicieron de manera expeditiva (CARRASCO 2001).

Por su parte, Qui-84 en relación a otros cementerios formativos de Quillagua, comparte ciertas características con el Qui-85 (Hondonada), Qui-86 (Hondonada Chica), Qui-87 (Hondonada Larga) y Qui-88 (La Cruz), al tratarse de sepulturas subterráneas que también presentan ofrendas de placas de mica y alfarería LCA y QTC. Con otros sitios ceremoniales de la localidad como Qui-89, Qui-90 (La Bajada) y Qui-91 (La Bajada Baja), comparte el hecho de que en éstos también se identifican algunas placas de mica y los mismos tipos cerámicos antes mencionados.

En Qui-89 el registro lítico evidencia un taller especializado en la confección de perforadores, los que parecieran estar siendo utilizados para perforar las placas ofrendadas en Qui-84, donde se identificó una posible zona de taller para fabricarlas (CARRASCO 2001).

Durante el Formativo los cementerios de Quillagua comparten junto a otros del Norte Grande, las tumbas en pozos hechos en el piso, siendo el tipo más generalizado de sepulturas a diferencia de sus variedades con estructura de piedra circular restringidas a la quebrada de Camarones, Cobija y Quillagua, y aquellas con tapa de piedra identificadas en San Pedro de Atacama y el Loa Medio. Por otro lado, los túmulos funerarios se concentran en el valle de Azapa y alcanzan su mayor representatividad en la costa del Loa. En Tarapacá y Quillagua la presencia de túmulos es secundaria ya que sobresalen más las sepulturas en pozos, en tanto que los entierros con pequeños montículos se restringen a Azapa (AYALA 2000 Ms).

En este sentido, los hallazgos de Qui-84 nos permiten afirmar que las tumbas subterráneas de la localidad son circulares o subcirculares, destacándose una configuración local del contexto funerario si bien se pueden distinguir ciertos elementos que plantean vínculos con otras regiones. Junto con esto, a diferencia de Tarapacá y San Pedro de Atacama donde la alfarería juega un rol protagónico como ofrenda, en Qui-84 ésta es más bien secundaria si se compara con las placas. Del mismo modo, la cestería tampoco tiene un lugar privilegiado como el que se le da en la quebrada de Tarapacá (Tr-40) y el Loa Medio (p.e. Topater), donde en muchos casos los fardos funerarios, sean de adultos o infantes, se depositaron sobre o dentro de cestos.

De todo lo anterior podemos concluir que en el oasis de Quillagua durante el Período Formativo, se distinguen contextos mortuorios y ceremoniales en los que se depositó un número restringido de elementos culturales entre los que se cuentan principalmente placas de mica, vasijas cerámicas, cestos y productos vegetales (cultivados y silvestres) y marinos, pudiendo aparecer también plumas y cordelería vegetal, los que son compartidos con la mayoría de los contextos formativos del valle de Azapa y Tarapacá, aunque al mismo tiempo muestran particularidades locales, lo que parece ser un atributo de este período.

Acerca de la temporalidad

De Qui-89 se obtuvieron tres fechados TL, de los cuales dos dataron fragmentos de alfarería del tipo Loa Café Alisado (LCA) provenientes, uno de la Capa 5 de la unidad 6D/SE dando como resultado una fecha de 670 AC (UCTL 1379), y otro de la Capa 2 de la misma unidad (sobre Capa 5), arrojando una fecha de 730 AC (UCTL 1380). Una tercera datación correspondió a un fragmento del tipo Quillagua-Tarapacá Café Amarillento (QTC) procedente de la Capa 1 de la Ampliación 2B, el que arrojó una fecha de 660 DC (UCTL 1378).

Las dos primeras fechas corresponden, a nuestro parecer, a la época de construcción del túmulo, y la tercera, al momento de la depositación de las ofrendas. La concentración de alfarería QTC en las capas de 2D/SE, y Ampliaciones 2B y 1B indica su situación posterior a LCA, pues corresponden a las últimas depositaciones sobre los Túmulos Sur y Norte. De aquí, incluso se recuperó una miniatura fracturada posiblemente emparentada con el tipo San Miguel de los Valles Occidentales, ampliando la extensión temporal y reafirmando los nexos de al menos este margen del Loa con poblaciones del extremo norte de Chile, los cuales son evidentes a partir de los inicios del Período Intermedio Tardío, e incluso antes, en el Cementerio Oriente y Oriente Alto de Quillagua (Qui-01 y Qui-02) (AGÜERO *et al* 1997 y 1999).

Aún cuando parece excesivo el lapso de tiempo de alrededor de 1000 años entre la construcción del túmulo y las ofrendas posteriores, las fechas son del todo concordantes con aquellas obtenidas de los mismos tipos cerámicos en Qui-84. En ese sitio, el tipo LCA cuenta con dos fechas: 530 AC (UCTL 1306) y 695 AC (UCTL 1377), en tanto QTC tiene una de 665 DC (UCTL 1378).

Es decir, el Túmulo Sur de Qui-89 se habría construido alrededor del 700 AC en momentos formativos tempranos y las últimas ofrendas se habrían depositado cerca del 660 DC hacia los tiempos finales del

Formativo Tardío en el Loa. Por otra parte, en Qui-84 probablemente haya sucedido lo mismo, vale decir, sus entierros se habrían efectuado entre el 695 y 530 AC y algunas ofrendas de cerámica del tipo QTC se habrían efectuado por el 665 DC. Queremos señalar que a pesar que en este último sitio ambos tipos cerámicos no presenten diferencias contextuales debido al saqueo, observándose que en todos los casos de contextos saqueados el tipo QTC se encuentra en los bordes de la fosa, o bien en las capas superiores, sugiriendo su depositación en un momento posterior al entierro del individuo, no obstante, mientras en Qui-84 no obtengamos más fechados de ambos tipos de una misma capa, queda planteada la interrogante sobre la existencia de un momento de contemporaneidad de ambos.

Conclusiones

En primer lugar, nuestra impresión respecto a Qui-89 es que el rasgo o depósito excavado corresponde a una formación tumular artificial como aquellas descritas para el valle de Azapa en los Valles Occidentales de Arica (MUÑOZ 1980, 1983, 1987), costa tarapaqueña (NIEMAYER y SCHIAPPACASSE 1963, NÚÑEZ 1971) y desértica (MORAGAS 1982) por cuanto se evidencia una superposición a manera de domo, de capas vegetales, alternadas con tierra y restos culturales, entre los que destacan algunas ofrendas posteriores.

En consecuencia, la asignación cultural del contexto excavado es del todo formativa y análogo a aquellos que aparecen en las zonas antes mencionadas, excepto por la ausencia hasta el momento de cuerpos enterrados, no obstante, información reciente indicaría que en el extremo norte los túmulos funerarios constituyen un mínimo porcentaje de este tipo de formaciones monticulares (SANTORO com. pers. 2001). En este sentido, este tipo de construcción delata los nexos de Qui-89 con los desarrollos formativos ariqueños así como con la costa tarapaqueña y desértica, los que se habrían producido muy temprano, alrededor del 700 AC, fecha en que se habría construido el túmulo quillagüino. Cabe señalar, que la función funeraria no definiría a estas formaciones pero sí tendrían una naturaleza ceremonial, asociada a la muerte. Esto, porque al menos en Azapa, los túmulos funerarios se encontrarían asociados a túmulos sin entierros y porque en Quillagua —si bien aquello debe aún comprobarse a través de la excavación de los Túmulos Norte y Oeste de Qui-89— se hallan rodeados de cementerios del período en cuestión, como Qui-84. No obstante, podría también ser posible que ambos sitios formen parte de un mismo ceremonial. En este punto cabe destacar la relación que existe entre ambos sitios con los respectivos énfasis de materiales que presentan: por un lado gran abundancia de placas perforadas en Qui-84, y por otro, un taller de perforadores en Qui-89, y asignarles una función ritual a cada uno (CARRASCO 2001).

En relación a lo anterior, resulta evidente que existe un nexo cultural y cronológico entre Qui-89 y Qui-84, pues ambos exhiben los mismos tipos cerámicos con las mismas fechas, las mismas placas de mica perforadas y unidas por hilados, trozos de turquesa unidos con hilados, y placas de cobre, entre otros. Cabe destacar que aguas abajo, en Caleta Huelén las tumbas cavadas en pozos (como Qui-84) aparecen asociadas a túmulos en un mismo cementerio (AYALA 2000 Ms).

De acuerdo a ello, y según los datos de que disponemos, lo que difiere entre Qui-84 y Qui-89 es su funcionalidad, por lo cual es probable que lo estrictamente funerario sea resuelto por las poblaciones de Quillagua de una manera similar a como lo hacen las poblaciones de Tarapacá, es decir, usando la idea tradicional de cementerios a diferencia de Arica, donde el ceremonial mortuario y los entierros comparten un mismo sitio, como es el caso de la coexistencia de túmulos funerarios y no funerarios en un mismo espacio.

A partir de lo último, concluimos gracias a estas excavaciones, la existencia de un patrón ceremonial formativo temprano aplicable a todo el territorio comprendido entre el valle de Azapa y, por lo menos, el curso inferior del río Loa, en uso, con seguridad, por lo menos durante 200 años, entre el 730 AC al 530 AC; sin embargo, el mismo es manejado de manera particular por cada una de las poblaciones locales que en el caso de Quillagua, como tal vez en varias otras, implicó separar lo funerario de este ceremonial. En términos más generales aún, esto significaría que existió una gran interacción cultural entre las poblaciones del

Período Formativo de este territorio, pero no necesariamente son asignables a una misma entidad cultural como ha sido sugerido por algunos colegas (RIVERA 1976 y siguientes).

Aquí proponemos que estos sitios dan cuenta de esa gran interacción cultural entre las poblaciones formativas del Norte Grande de Chile, manifiesta en el ámbito ceremonial; pero en lo particular y considerando el resto de la información, el vínculo mayor en el caso de Quillagua estaría dado con las poblaciones de Tarapacá y de la cuenca del Loa, como ya lo anunciaba su industria alfarera (AYALA y URIBE 2001, en prensa), y tal como lo evidencian para un momento temprano del Formativo los resultados de las excavaciones (túmulos ceremoniales, alfarería LCA), configurando una red de interacción más acotada. Posteriormente, en un momento tardío del Período hacia el 600-700 DC, parece ser que aquella interacción se focaliza hacia el territorio tarapaqueño, tal como se observa a través de la predominancia de la cerámica QTC probablemente relacionada, por ahora, con los últimos momentos de ocupación de los cementerios y túmulos formativos de Quillagua.

Con todo, en el Loa Inferior se generaría una identidad local específica que integraría elementos propios (alfarería LCA), e innovaría en sus prácticas culturales como las ceremoniales y específicamente funerarias, razón por la cual el parecido material con Azapa y principalmente con Tarapacá, no sería total. En suma, tendríamos una identidad formativa propia o loíña de esta parte del Norte Grande de Chile, que está emparentada, pero no es del todo equivalente a las de Azapa y Tarapacá, como ya lo sugería el estudio de la alfarería (AYALA y URIBE 2001, en prensa).

En este escenario, Quillagua se constituiría en un importante punto articulador de relaciones entre la costa y las tierras altas de Atacama como lo sugieren las considerables cantidades de lana y pescado en estos contextos, sustentado en una población estable (¿sedentaria?) que explota los recursos forestales (algarrobo y chañar) y la agricultura (maíz) de este rico oasis aunque todavía, al parecer, dentro de un modo de vida bastante fundamentado en la movilidad, recolección y el intercambio (entre otros, pescado y lana), es decir, un modo de vida derivado del Período Arcaico,⁵ situación al parecer, particular del Loa a diferencia de la complejidad que hacia el 600 DC ya se vive en otros lugares como San Pedro de Atacama y Arica, por los cuales Tiwanaku ya había demostrado su interés.

RECONOCIMIENTOS

A nuestros compañeros Josefina González, Indira Montt, América Valenzuela, Daniela Valenzuela, Omar Reyes, Andrea Ponce y Claudia Silva por su cooperación en terreno, ideas y comentarios, muchos de los cuales hemos incorporado en este artículo.

NOTAS

¹ FONDECYT 1990168 "Tejidos, alfarería y cementerios: El Período Intermedio Temprano desde Quillagua, Loa Inferior."

² Los elementos propios de cada una de las regiones culturales mencionadas fueron definidos a partir del estudio de colecciones de referencia, principalmente textiles y alfareras, así como en base a un análisis de los patrones mortuorios de los diferentes sitios del período de los Valles Occidentales, Tarapacá, cuenca del río Loa y oasis de San Pedro de Atacama.

³ En este sitio se registraron 871 placas enteras y fragmentadas de acuerdo a Carrasco (2001).

⁴ Cabe mencionar que de las 19 unidades excavadas, sólo 13 presentaron fragmentos cerámicos (URIBE y AYALA 2001 Ms).

⁵ Compárese con estudios de material lítico derivado de este proyecto (CARRASCO 2001).

REFERENCIAS

- AGÜERO, C., 2000 Ms. Sitios formativos de Quillagua. Informe de Avance 1° Año Proyecto FONDECYT 1990168 (Anexo 1).
- AGÜERO, C. y B. CASES, 2001. Quillagua y los textiles formativos del Norte Grande de Chile. *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Arica (en prensa).
- AGÜERO, C., M. URIBE y O. REYES, 1995. Nuevos sitios para la ocupación formativa del valle de Quillagua. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 21: 24-27, Santiago.
- AGÜERO, C., M. URIBE, P. AYALA y B. CASES, 1997. Variabilidad textil en el valle de Quillagua durante el Período Intermedio Tardío: Una aproximación a la etnicidad. *Estudios Atacameños* 14: 263-290, San Pedro de Atacama.
- 1999. Una aproximación arqueológica a la etnicidad y el rol de los textiles en la construcción de la identidad cultural en los cementerios de Quillagua. *Gaceta Arqueológica Andina* 25, Lima.
- AYALA, P., 2000 Ms. Cementerios formativos del Norte Grande de Chile. Informe de Avance 1° Año Proyecto FONDECYT 1990168 (Anexo 3).
- AYALA, P. y M. URIBE, 2001. La alfarería de Quillagua en el contexto formativo del Norte Grande de Chile (1000 AC – 500 DC). *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Arica (en prensa).
- CARRASCO, C., 2001. Industria lítica para sitios rituales en Quillagua, II Región. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 31.
- GALLARDO, F. ET AL, 1993. Una aproximación a la cronología y el asentamiento en el oasis de Quillagua (río Loa, II Región). *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, vol. II, Temuco 1991.
- MORAGAS, C., 1982. Túmulos funerarios en la costa sur de Tocopilla (Cobija) - II Región. *Chungará* 9: 152-173, Arica.
- MUJICA, E., 1985. Altiplano-coast relationships in the South-Central Andes: From indirect to direct complementarity. En *Andean ecology and civilization*. S. Masuda et al (Eds.). University of Tokio Press, Tokyo.
- MUÑOZ, I., 1980. *Túmulos funerarios: Evidencias del proceso de agriculturación en los valles bajos de Arica-Chile*. Memoria para optar al Título de Arqueólogo. Depto. de Arqueología, Universidad del Norte, Antofagasta.
- 1980a. Investigaciones arqueológicas en los túmulos funerarios del valle de Azapa (Arica). *Chungará* 6: 57-95.
- 1983. La Fase Alto Ramírez del extremo norte de Chile (valle-costa). En *Asentamientos aldeanos en los valles costeros de Arica*, *Documentos de Trabajo* 3: 3-42. Universidad de Tarapacá, Arica.
- 1987. Enterramientos en túmulos en el valle de Azapa: Nuevas evidencias para definir la Fase Alto Ramírez en el extremo norte de Chile. *Chungará* 19: 93-127, Arica.
- 1989. El Período Formativo en el Norte Grande (1000 AC a 500 DC), en *Culturas de Chile. Prehistoria*. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- NIEMAYER, H. y V. SCHIAPPACASSE, 1963. Investigaciones arqueológicas en las terrazas de Cnanoxa, valle de Camarones. *Revista Universitaria* año 48; *Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales* 26, Santiago.
- NÚÑEZ, L., 1970. Algunos problemas del estudio del complejo arqueológico Faldas del Morro, norte de Chile. *Abband. Berich. Des Staa. Mus. Volker. Dresden* Bond 31: 79-109, Berlín, D.D.R.
- 1971. Secuencia y cambio en los asentamientos humanos de la desembocadura del río Loa, en el norte de Chile. *Boletín de la Universidad de Chile* 112, Antofagasta.
- 1981. Emergencia de sedentarización en el desierto chileno: Subsistencia agraria y cambio socio-cultural. *Revista Creces* II, vol. 2: 33-39.
- 1982. Temprana emergencia de sedentarismo en el desierto chileno. Proyecto Caserones. *Chungará* 9, Arica.
- RIVERA, M., 1976. Nuevos aportes sobre el desarrollo cultural altiplánico en los valles bajos del extremo norte de Chile durante el Período Intermedio Temprano. *Homenaje al R.P. Gustavo Le Paige*, Universidad del Norte.
- SANTORO, C., 1980. Estratigrafía y secuencia cultural funeraria: Fase Azapa, Alto Ramírez y Tiwanaku. *Chungará* 6, Arica.
- URIBE, M. y P. AYALA, 2001 Ms. Cerámica de los sitios 02-Qui-84 y 02-Qui-89: Informe sobre el material de excavaciones (Quillagua). Informe 2° Año Proyecto FONDECYT 1990168.
- TÉLLEZ, F., 2001, Ms. Análisis de muestras de metales del sitio Qui-89. Informe Proyecto FONDECYT 1990168.

OBSIDIANA NEGRA EN CONTEXTOS ARQUEOLOGICOS DE LOS VALLES ANDINOS DE PATAGONIA CENTRAL CHILENA¹

César A. Méndez²

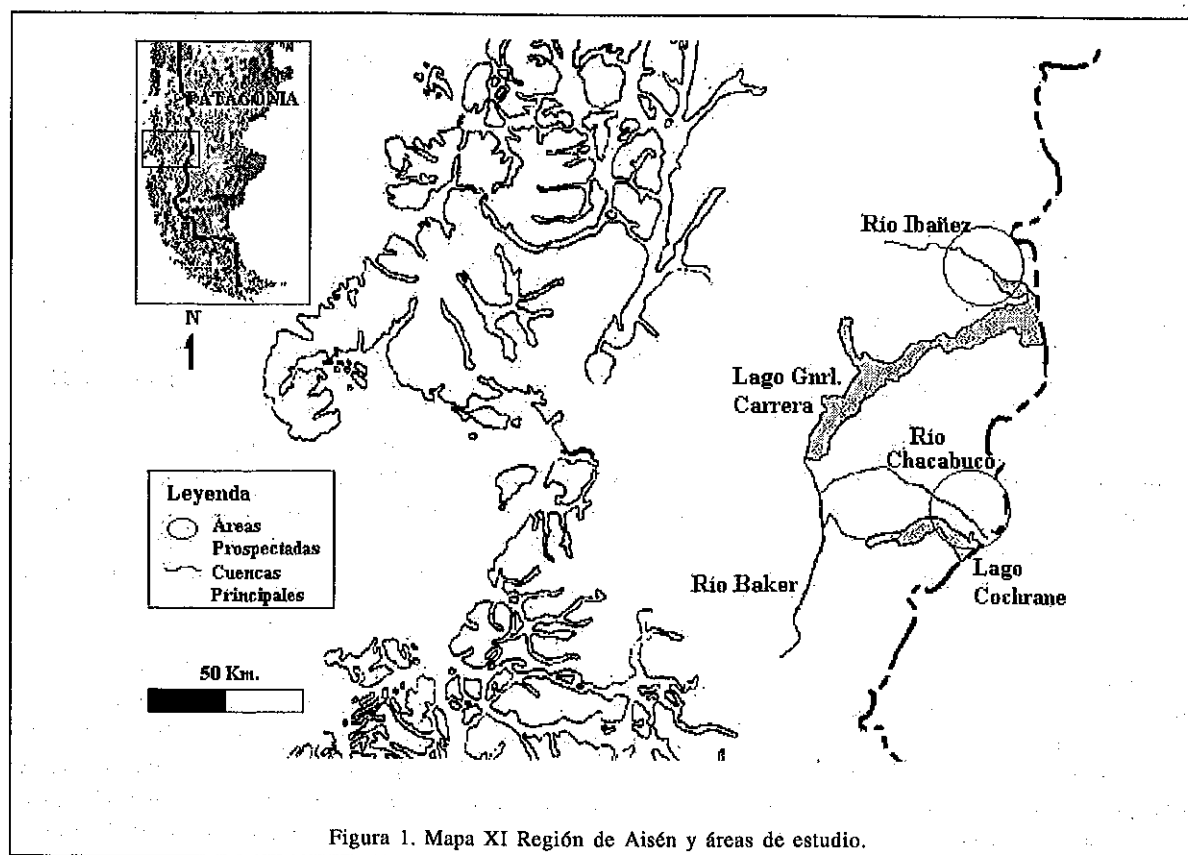


Figura 1. Mapa XI Región de Aisén y áreas de estudio.

El poseer muestras líticas cuyo origen es conocido, permite discutir y comparar los conjuntos de instrumental tallado con un mayor grado de certidumbre. Ello se hace más interesante, en tanto el referente espacial para la obtención de dichos conjuntos sea bastante homologable. En el marco de las prospecciones de los dos primeros años del Proyecto FONDECYT N° 1990159, en Aisén continental, fueron evaluadas las distribuciones arqueológicas superficiales de los valles del curso superior del río Chacabuco e inferior del río Ibáñez (Fig. 1), en proporciones similares, 100 y 80 km² respectivamente; habiéndose registrado, entre sus artefactos líticos, importantes evidencias de obsidiana negra.

Ambos ríos, el Chacabuco (47° lat. S) e Ibáñez (46° lat. S), de escurrimiento hacia el Pacífico, constituyen los principales afluentes de la hoya hidrográfica del río Baker, y se caracterizan por presentar similares longitudes y pendientes (MENA 1999). Las áreas específicas de estudio, por su parte, exhiben diferencias sustanciales, en tanto altitud y clima (pluviosidad y temperatura), pudiéndose caracterizar a grandes rasgos al Ibáñez como un área de bosque deciduo y praderas con influencia significativa del Lago General Carrera, y al tercio superior del Chacabuco —Entrada Baker—, como una zona estepárica de clima local semiárido, y predominancia de coironales (MENA 1999, MENA y JACKSON 1991). En términos prehistóricos, ambos valles presentan una ocupación inicial más bien tardía, en tanto la fecha más temprana para

Ibáñez proviene del sitio Cueva de las Guanacas (RI-16) y es de 5340 ± 190 AP (MENA 1983) y la más temprana aceptada para Chacabuco, de Alero Entrada Baker (AEB), 2580 ± 50 AP (MENA y JACKSON 1991), pudiéndose vincular esta diferencia a la intensidad de investigación en uno y otro valle (MENA 1999).

A partir de las distinciones propuestas, el presente estudio pretende centrarse en una evaluación metodológica hacia distintos indicadores de costo de procuramiento respecto de la distancia de las fuentes en materias primas, de granulometría fina e idoneidad para la talla lítica, como es la obsidiana. Las posibilidades comparativas de ambos valles, así como su diferente disposición espacial en función a la fuente de aprovisionamiento, junto con la implantación de técnicas específicas de identificación petrográfica, brindan la instancia para discutir, desde la arqueología, algunas nociones vinculadas a la obtención, transporte y conductas de procesamiento de las rocas para la confección de instrumental.

La obsidiana de Pampa del Asador

La característica obsidiana negra de Patagonia central fue inicialmente identificada geoquímicamente, en el área de estudios, por Stern y colaboradores (1995a); habiéndose sugerido, en aquella primera instancia, un origen común para las muestras provenientes del Parque Nacional Perito Moreno (PNPM), el sitio Cerro los Indios (Lago Posadas) y el río Ibáñez, aún sin conocer su fuente específica. Posteriores investigaciones ubicaron precisamente el origen de este recurso lítico en la Pampa del Asador (territorio argentino) al sureste de la Meseta del Águila a $71^{\circ}30'$ long. O y 48° lat. S (ESPINOSA y GOÑI 1999), así como una importante dispersión areal de sus evidencias, que incluye desde Patagonia central al extremo sur (STERN 1999, MOLINARI y ESPINOSA 1999). Esta situación se corrobora a partir del hecho que al total de muestras (lascas) de obsidiana negra de sitios arqueológicos de diversas áreas de Patagonia ($n=67$), analizadas por Stern (1999), se les ha efectivamente identificado dicho origen.

Esta materia prima, se reconoce en su fuente de aprovisionamiento a manera de guijarros (*bochones*), de 50 a 100 mm de diámetro (ESPINOSA 1998), en sectores con depósitos fluvio-glaciales; pudiéndose concebir como una concentración natural de recursos líticos de gran calidad y sitios arqueológicos asociados (ESPINOSA y GOÑI 1999). Geoquímicamente, la obsidiana riolítica negra de Pampa del Asador, se caracteriza por poseer rangos específicos de concentraciones de rubidio (Rb), estroncio (Sr), bario (Br) y en menor medida otros componentes (Zr, Y, Nb); valores que se agrupan en tres tipos diferentes de la misma: PDA I, II y III, siendo la primera la más común (STERN 1999). Particularmente, en ambas áreas de estudio a las que hacemos referencia, los análisis de elementos traza (XRF) confirman que se trataría de obsidiana de la fuente mencionada. En el curso medio del río Ibáñez fueron identificadas dos muestras superficiales (RI-50 y RI-59) como vinculables al tipo PDA I (STERN 1999). Por su parte, en el curso superior del Chacabuco siete muestras arqueológicas, también de superficie, dieron cuenta en cinco casos de la variedad PDA I (sitios: 14 Norte - 1, 7 Sur - 3, 9 Sur - 6, 11 Sur - 6 y 12 Sur - 2) y en dos casos a la variedad PDA II (sitios: 8 Sur - 2 y 10 Sur - 10) (MENDEZ *et al.* Ms); mientras que cuatro muestras provenientes de la excavación de AEB (capas superiores al interior del alero) corroboran dicha proporción (STERN 1999). Cabe mencionar que un ejemplar de obsidiana procedente del nivel de 9200 AP de la Cueva de Baño Nuevo (valle de Ñirehuao - $45^{\circ}17'$ lat. S) fue reconocida como del tipo I de esta fuente.

Material y métodos

En trabajos anteriores (MENDEZ *et al.* Ms) los recursos líticos registrados arqueológicamente en el valle del Chacabuco fueron caracterizados como de bajo aprovechamiento en vistas de una situación que conjugaba las variables de abundancia y calidad de las materias primas. La obsidiana PDA no se escapaba a esta realidad, aún cuando en evaluaciones particulares, tanto de los desechos y derivados de núcleo, como instrumental retocado, evidenciaba una mayor intensidad de aprovechamiento que el resto. El caso del registro lítico del curso inferior del río Ibáñez, por su parte, difiere sustantivamente, en tanto en el área

se dan recursos pétreos tendientes a "calidades medias" en proporciones importantes (recolecciones controladas), pudiéndose observar arqueológicamente situaciones tendientes al aprovisionamiento y procesamiento local, en conjunto con una estrategia organizativa inclinada hacia la expeditividad.

Ante la certeza de poder vincular las muestras arqueológicas de obsidiana de ambas áreas de estudio a variedades de una misma fuente (elemento avalado por la relativamente fácil asignación macroscópica), es que se plantea realizar la comparación propuesta valle a valle. Las prospecciones pretendieron evaluar el 100% de los sectores designados e incluyeron la obtención de ejemplares únicamente superficiales y en proporciones controladas; habiéndose registrado un total de 136 *loci* arqueológicos³ en el Alto Chacabuco y 129 en el Bajo Ibáñez (MENA 2000, MENA 2001). Es necesario tener en mente, que la selectividad de la muestra, en tanto superficial, tenderá hacia las piezas de mayor tamaño (derivados de núcleo), fundamentalmente debido a factores de enterramiento de las evidencias menores (BORRERO *et al.* 1993) y su visibilidad en terreno.

La evaluación se centrará en dos ejes principales: el análisis de desechos de talla y derivados de núcleo, por una parte, y por otra, la caracterización del instrumental presente. Para estos efectos se pretende dar un énfasis al uso de frecuencias relativas a fin de sustentar una visión comparativa entre ambas muestras. El primer análisis se centró en una estimación de rangos corticales en el anverso de las piezas, la determinación de una tipología de talones de percusión - presión, variables métricas y la identificación de las etapas de la cadena operativa representadas en los conjuntos. En cuanto al instrumental manufacturado, se procedió con una caracterización morfofuncional, abocada a la asignación de funcionalidad a partir de las variables morfológicas generales y mediciones de ángulo de descarte de las piezas (BATE 1971), y tipológica, basada en indicadores prehistóricos propios de Patagonia.

Resultados

Mientras que la obsidiana negra de Pampa del Asador se presenta como un recurso lítico común en los contextos superficiales del Alto Chacabuco, incluidos tanto sitios, como la gran cantidad de hallazgos aislados; en la desembocadura del Ibáñez, su presencia se limita a determinados contextos, en donde cumple funciones específicas en términos de cadena operativa, fundamentalmente a manera de pequeños desechos de talla y retoque. En términos absolutos, esta distinción se traduce en un total de 357 piezas de obsidiana (incluyendo todas las categorías) en el primer valle, *versus* 90 para el segundo. Esta proporción resulta esperable en función de la distancia a Pampa del Asador, de 80 a 100 km lineales para el área meridional y 200 a 220 km para el caso del río Ibáñez.⁴ Dicha relación se hace más explícita en tanto se compare a la obsidiana en relación al universo de materias primas presentes en cada uno de los valles, en donde en el Chacabuco su incidencia es de un 27%, en el Ibáñez constituye tan sólo el 12% (cuantificación realizada sobre la base de desechos y derivados de núcleo).

En relación a los desechos y derivados de núcleo, es posible iniciar la indagación propuesta evaluando la variable de reserva cortical en el anverso de las piezas, atributo generalmente utilizado en la dilucidación del problema relativo al transporte y la distancia de las fuentes de aprovisionamiento. En el caso expuesto fue posible verificar una situación arqueológica que cuestiona dicha simplificación o generalización, en donde la variable corteza no se modifica entre áreas de muestreo, incluso aún habiendo recorrido más de 100 km lineales (Fig. 2 y 3). Es más, pese a que las frecuencias relativas (expuestas en rangos de presencia) sean bastante equilibradas entre uno y otro valle, es destacable que exista un mayor porcentaje general de presencia de corteza en el valle más alejado (27%), que aquel sólo a 100 km de la fuente (23%). Resulta factible, a manera de la explicación, vincular dichos valores a la manera en como se presenta la obsidiana negra en su fuente, es decir, a modo de guijarros transportados de tamaño pequeño.

Los restos de plataforma de las piezas (talones) fueron seleccionados a manera de indicador del momento de la secuencia de reducción que las piezas estuviesen representando. Se observó casi una total similitud en térmi-

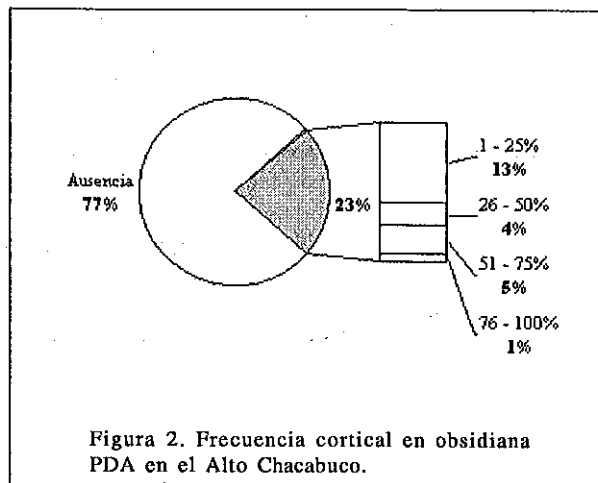


Figura 2. Frecuencia cortical en obsidiana PDA en el Alto Chacabuco.

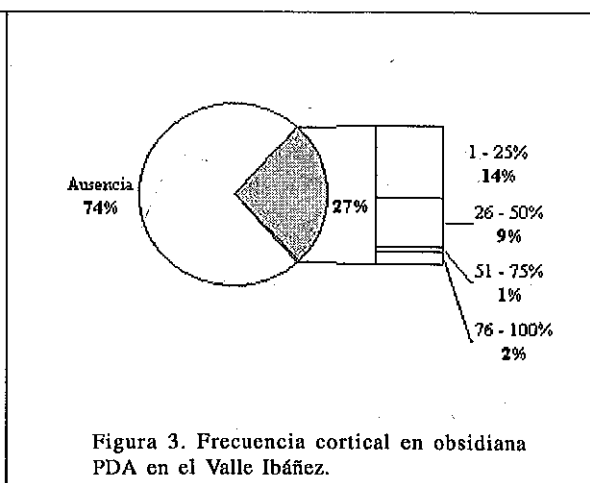


Figura 3. Frecuencia cortical en obsidiana PDA en el Valle Ibáñez.

nos de frecuencias relativas, destacando como primera moda la ausencia de talones (Ibáñez = 38%; Chacabuco = 37%), situación relacionada a la escasa resistencia mecánica de la materia prima; junto con el hecho que para ambos conjuntos, la tendencia hacia piezas delgadas, sea la norma. Caben destacar como las segundas modas los talones planos (Ibáñez = 27%; Chacabuco = 33%), así como los rebajados (Ibáñez = 14%; Chacabuco = 13%), los últimos atribuibles a etapas de retoque y reavivado del instrumental, vía presión.

Métricamente, las evidencias reportadas, tanto para el valle del Chacabuco, como para el Ibáñez, dan cuenta de variantes significativas en relación a la distancia de las fuentes de abastecimiento de obsidiana (Fig. 4). Las mediciones de los desechos y derivados de núcleo, en cuanto longitud y ancho, dan como media cifras cercanas a los 20 mm de diferencia entre las muestras de uno y otro valle (aún cuando los espesores se mantengan muy similares - variable independiente); en circunstancias que este valor, como promedio, resulta bastante significativo. Es factible pensar, entonces, que las dimensiones de las extracciones líticas constituyan un indicador con cierto grado de certeza, respecto al problema de los costos de los recursos.

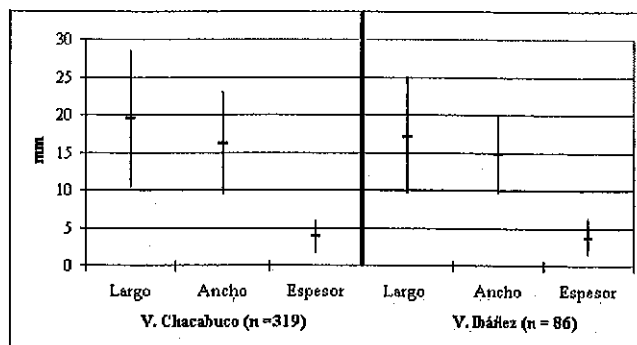


Figura 4. Medias métricas en evidencias de obsidiana PDA (1 desviación standard).

En cuanto a la secuencia de reducción lítica (integrado las variables discutidas), se la dividió en dos categorías generales a fin de simplificar las etapas de la cadena operativa; centrándose, la primera — derivados de núcleo — en la extracción de matrices susceptibles de ser modificadas y la segunda — desechos de talla o derivados de matriz — como aquellas piezas producto de la manufactura del instrumental. La relación dio como resultado una mayor frecuencia relativa de derivados de núcleo para el caso del Chacabuco (Fig. 5 y frecuencias absolutas en la tabla adjunta), en circunstancias que para ambas muestras los desechos predominan. Lo último es vinculable a la idoneidad de la obsidiana para el astillamiento bifacial y confección de instrumental de apropiación, actividad que produce importantes cantidades de desechos de adelgazamiento y retoque. Los derivados de núcleo, como indicador cuantitativo de mayor costo en función de la distancia desde las fuentes, fue corroborado métricamente; ya que al seleccionarlos, la diferencia de promedios de sus longitudes (eje tecnológico de las piezas), se hace más amplia, configurando un valor de 25.02 mm en el valle más cercano a Pampa del Asador y de 20.67 mm en el más septentrional.

Como segunda instancia analítica, la variedad de instrumental manufacturado en obsidiana negra bien puede ser subsumido a dos grandes categorías generales de acuerdo a la extensión del astillamiento de los artefactos modificados y su vinculación funcional: piezas unifaciales y bifaciales. La categoría unifacial (Tabla 1) se traduce en una predominancia de las categorías informales o situacionales, razón por la cual se le agrupó con los filos vivos de las lascas/láminas que estarían jugando un rol multifuncional. Destacan, en el Alto Chacabuco, únicamente tres raspadores formatizados (bajo criterios de estandarización y susceptibilidad de enmangue), en los cuales la variable reserva de corteza parece no ser fundamental al momento de la selección de la matriz.

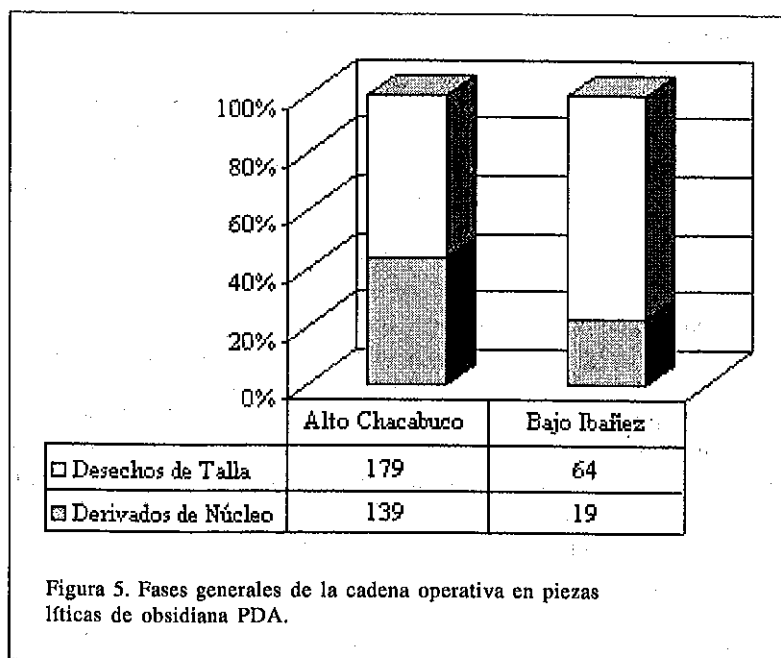


Figura 5. Fases generales de la cadena operativa en piezas líticas de obsidiana PDA.

El tema de los raspadores resulta interesante en tanto esta materia prima, pese a poseer notables características para su modificación por talla, no es seleccionada preferentemente para la confección de esta categoría morfofuncional. En ambos valles, aquellos raspadores que demuestran mayor formatización y reutilización, tienden a ser manufacturados sobre rocas silíceas, vinculado a la mayor resistencia que ofrecen sus filos. Es probable, que la mayor proporción de filos vivos y raspadores informales en el Alto Chacabuco, obedezca mas bien a la abundancia y disponibilidad de la obsidiana, que a las propiedades de este vidrio volcánico. En el valle del Ibañez, la manifiesta escasez de este recurso lítico se traduce probablemente en su exclusividad para efectos específicos, como la bifacialidad, mientras que rocas de origen local son seleccionadas para trabajos que requieren de menor énfasis en la calidad del astillamiento.

Una situación diferente acontece con la selección de la obsidiana PDA para la confección de instrumental bifacial, cuestión patente no sólo ante las evidencias de puntas de proyectil en sí mismas, sino la abundancia de desechos líticos vinculados a su manufactura.

En términos del registro, la evidencia del Ibañez resulta casi anecdótica, en tanto el único hallazgo constituye el de una pequeña lezna de obsidiana enmangable, muy bien manufacturada. Por su parte, en el valle meridional se registraron un total de nueve puntas de proyectil bifaciales (entre fragmentos y puntas completas), y cuatro preformas (fragmentadas) todas manufacturadas en obsidiana negra, y asignables a distintos momentos, aunque siempre tardíos. Cabe mencionar que en AEB fueron reportados nueve tipos de puntas de proyectil (MENA y JACKSON 1991), que se corresponden con aquellas registradas en la superficie del valle.

Tabla 1

Piezas Unifaciales	Raspadores formales	Raspadores informales	Filos vivos	Muestras	Instrum. corte	Subproductos	Otros	Σ
A. Chacabuco	3	7	9	3	Raederas	2	1	26
Bajo Ibañez	2	1	2				1	6

Según los autores, dicha diversidad tipológica se explica por procesos de reavivado y retomado, pudiéndose pensar básicamente en dos grandes grupos de puntas pedunculadas. Las primeras, triangulares de aletas en ángulo recto respecto a su pedúnculo y unas más chicas de aletas en ángulo oblicuo; semejantes a los tipos IV y V de Magallanes (MENA y JACKSON 1991). Las puntas de proyectil y fragmentos recuperados en las prospecciones son susceptibles de ser integrados a estos conjuntos, habiéndose registrado una importante incidencia de retomado, relacionado fundamentalmente a tareas de corte.

Discusión y comentarios finales

Aún encontrándonos en una posición lejana de dilucidar entre conductas de aprovisionamiento que se vinculen a estrategias insertas en la obtención de la subsistencia (BINFORD 1979) o bien, viajes con propósito específico de abastecimiento (GOULD y SAGGERS 1985) hacia esta determinada fuente de recursos, la visión más plausible radica en un manejo acabado de su localización, emplazamiento y características desde momentos holocénicos tempranos. El profundo nivel de conocimiento de la existencia de este lugar, demostrado por la gran distribución de la obsidiana PDA, permite plantear hipotéticamente su integración a circuitos de movilidad pautada de los grupos de cazadores recolectores de Patagonia Central, aunque sin descartar instancias de aprovisionamiento específico, o bien intercambio, para las zonas más distantes.

En esta instancia se dispuso evaluar la problemática de la distancia a una fuente conocida haciendo uso de un método tradicional, calculando la reserva de corteza en las lascas líticas. Dicho elemento tiene base en el supuesto de que a mayor transporte, se debiera observar conductas de limpieza (descortezamiento) de los nódulos/núcleos, así como una mayor reducción. Si bien entre uno y otro valle se observó una mayor reducción en términos de la secuencia de desbaste, los valores corticales registrados, contradicen este supuesto. Se propone, por tanto, y a manera de aviso de cautela, que el manejo a larga distancia de los recursos líticos debe necesariamente ser estimado en función de la manera cómo éstos se reconocen en la naturaleza, atendiendo fundamentalmente a variables de morfología, abundancia, concentración, pureza, y tamaño de los nódulos. Espinosa (1998) plantea que, para este caso, la última variable debiera ser la razón fundamental para sus altos porcentajes corticales, cuestión que en el PNPM (40 km de Pampa del Asador), se traduce en que un 91.27% de los desechos que presentan corteza sean de obsidiana, elemento relacionado al ingreso de esta roca en forma de nódulos o lascas con corteza a los sitios. Es factible pensar en una mayor reducción de la corteza de las extracciones en función de la distancia en tanto la fuente de aprovisionamiento sea primaria, no así cuando el transporte y redeposición natural de la roca genera dispersiones de recursos líticos de tamaño pequeño, configurando una fuente secundaria.

Ante la evidencia aquí presentada, se plantea que los elementos más indicativos de mayor costo de aprovisionamiento y transporte de una materia prima de calidad alta, en relación a la distancia desde su origen, radican tanto en las frecuencias (absolutas y relativas) de su presencia en los contextos, como variables métricas y etapas de la cadena operativa que estén siendo representadas. Las mediciones de los desechos de talla y derivados de núcleo, permiten, a través de una proyección volumétrica, evaluar en términos cuantitativos que cantidad de materia prima un determinado artefacto representa (MENDEZ *et al.* Ms), valores que en promedio son relacionables con el factor distancia (Fig. 6). Dicha observación se conjuga con una disminución sustancial de los derivados de núcleo (matrices) de obsidiana PDA e instrumental manufacturado sobre éstos, como son los raspadores y filos vivos, en la medida que la distancia se acrecienta.

Los cabezales líticos constituyen un caso especial, en tanto la idoneidad de esta materia prima para el astillamiento bifacial se traduce en su selección para la confección de puntas de proyectil, realidad reflejada en el registro superficial del valle del Chacabuco y los dos niveles ocupacionales del AEB, en donde sobre un 74% de los casos se optó por obsidiana (MENA y JACKSON 1991). Por otro lado, la sustancial predominancia de desechos de retoque, en obsidiana PDA, concentrada en yacimientos específicos del curso inferior del Ibáñez, dan cuenta de actividades de confección de este tipo de instrumental; cuya ausencia plausiblemente radica en una mayor alteración subactual, al ser ésta una zona de mayor demografía.

Restan aún algunos cuestionamientos surgidos a partir de lo apreciado en el curso de la investigación. El uso de alternativas a la obsidiana PDA, fue detectado en escasa proporción (ocho desechos de talla) en el valle del Ibáñez, en forma de obsidiana negra translúcida. Aunque aún no se encuentra geoquímicamente identificada, es posible pensar hipotéticamente que se trate de obsidiana del volcán Chaitén (STERN y CURRY 1995 y STERN com. pers.), o bien proveniente de la Meseta Somuncura (área donde la obsidiana gris translúcida es común) y, porque no, alguna fuente no antes detectada (STERN com. pers.).

La confección de instrumental lítico y la problemática del aprovisionamiento de recursos, vincula coyunturas de tipo disponibilidad geológica local con los circuitos de movilidad general de los grupos de cazadores recolectores. Las implicancias en el costo de la ob-

tención y transporte de las materias primas constituye un largo debate en donde se integran, tanto variables externas al hombre como la distancia de las fuentes, como conductuales, en términos de las elecciones que éste tome. En el caso presentado se efectuó un análisis simplificador respecto al tema, en tanto se tomaron como referente distancias lineales. Deberá ser necesario entonces evaluar la presencia de accidentes geográficos como la presencia del Lago General Carrera o las zonas montañosas y boscosas al ingresar a la vertiente occidental de la cordillera de los Andes. En el tercer año del Proyecto FONDECYT N° 1990159 se pretende continuar con las investigaciones en esta línea, evaluando con la misma estrategia, el área del Jeinimeni, valle intermedio entre ambas áreas de estudio. Pese a lo anterior, resulta importante no perder la mira en cuanto al tipo de inferencias que pretendemos realizar a partir de trabajos como el presentado, a través del cual se propone una caracterización del tratamiento de un recurso lítico, sólo a fin de aportar a la dilucidación del comportamiento de las agregaciones de cazadores recolectores en distintas locaciones y ambientes. O como bien lo plantea Mena: "¿Estamos ante la evidencia de dos sistemas culturales muy diferentes e independientes uno del otro, o de un solo sistema cultural que se expresa de manera diferente según las características ambientales y las contingencias organizacionales?" (1999:60).

RECONOCIMIENTOS

A todo el equipo de arqueólogos de Aisén continental, a Francisco Mena, por la revisión del manuscrito y la confianza depositada y, de manera muy especial, a Charles Stern.

NOTAS

¹ Proyecto FONDECYT N° 1990159.

² Email: cesarm@mi-mail.cl

³ Incluyen sitios a cielo abierto, aleros con evidencias (arte rupestre y/o lítica), aleros con potencial de ocupación, sitios intervenidos y una importante cantidad de hallazgos aislados.

⁴ En el curso medio del río Ibáñez, fueron detectadas significativas evidencias de obsidiana negra (MENA y OCAMPO 1993), las cuales no se integraron a la discusión debido a diferencias en el muestreo.

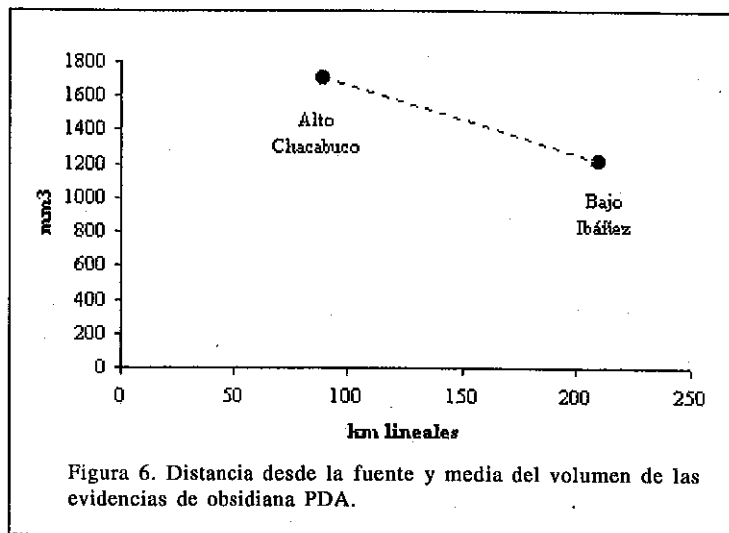


Figura 6. Distancia desde la fuente y media del volumen de las evidencias de obsidiana PDA.

REFERENCIAS

- BATE, L. 1971. Material lítico: Metodología de clasificación. *Noticiario Mensual* 181-182, Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.
- BINFORD, L. 1979. Organization and formation processes: Looking at curated technologies. *Journal of Anthropological Research* 35 (3): 255 - 273.
- BORRERO, L., N. FRANCO, J. L. LANATA y J. BELARDI, 1993. Distribuciones arqueológicas y tafonómicas en la margen norte del Lago Argentino (Santa Cruz, Argentina). *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo II: 23-31, Temuco 1991,
- ESPINOSA, S. 1998. Desechos de talla: Tecnología y uso del espacio en el Parque Nacional Perito Moreno (Santa Cruz, Argentina). *Anales del Instituto de la Patagonia* 26: 153-168, Punta Arenas.
- ESPINOSA, S. y R. GOÑI, 1999. Viven: Una fuente de obsidiana en la provincia de Santa Cruz. *Soplando en el viento... Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia* vol. 1: 177-88, Neuquén 1996.
- MENA, F. 1983. Excavaciones arqueológicas en Cueva Las Guanacas (RI-16), XI Región. *Anales del Instituto de la Patagonia* 14: 65-75, Punta Arenas.
- 1999. La ocupación prehistórica de los valles andinos centro-patagónicos (XI Región, Chile): Generalidades y localismos. *Soplando en el viento... Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia* vol. 1: 57-64, Neuquén 1996.
- 2000. Prospecciones arqueológicas en el Alto Chacabuco: ¿Qué nos dicen las distribuciones de hallazgos sobre la presencia indígena tardía en esta zona? Informe Proyecto FONDECYT 1990159 – Año 1.
- 2001. Prospecciones arqueológicas en el Bajo Ibáñez: ¿Qué nos dicen las distribuciones de hallazgos sobre la presencia indígena tardía en esta zona? Informe Proyecto FONDECYT 1990159 – Año 2.
- MENA, F. y D. JACKSON, 1991. Tecnología y subsistencia en el Alero Entrada Baker, Región de Aisén, Chile. *Anales del Instituto de la Patagonia* 20: 169-203, Punta Arenas.
- MENA, F. y C. OCAMPO, 1993. Distribución, localización y caracterización de sitios arqueológicos en el Río Ibáñez (XI Región). *Boletín del Museo Regional de la Araucanía* 4, T 1: 33-58.
- MENDEZ, C., J. F. BLANCO y C. QUEMADA, 2000Ms. Aprovechamiento de materias primas líticas en el Alto Chacabuco. Presentado al XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Arica.
- MOLINARI, R. y S. ESPINOSA, 1999. Brilla tu, diamante «loco»... *Soplando en el viento... Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia* vol. 1: 189-198, Neuquén 1996.
- STERN, C. 1999. Black obsidian from central-south Patagonia; Chemical characteristics, sources and regional distribution of artifacts.: *Soplando en el viento... Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. vol. 1: 221-234, Neuquén 1996.
- STERN, C., F. MENA, C. ASCHERO y R. GOÑI, 1995. Obsidiana negra de los sitios arqueológicos en la precordillera andina de Patagonia Central. *Anales del Instituto de la Patagonia* 23: 111-118, Punta Arenas.
- STERN, C. y P. CURRY, 1995. Obsidiana del sitio Pose Las Conchillas, Isla Traiguén (45°30'S), Archipiélago de los Chonos, Chile *Anales del Instituto de la Patagonia* 23: 119-124, Punta Arenas.

NUEVAS MANIFESTACIONES DE PETROGLIFOS EN LA PRECORDILLERA DEL CHOAPA: TÉCNICAS, MOTIVOS Y SIGNIFICADO¹

Donald Jackson², Diego Artigas² y Gloria Cabello²

En el marco de un proyecto de investigación acerca del arte rupestre de la cuenca hidrográfica del Choapa, hemos prospectado parcialmente el valle precordillerano del río Chalinga, comuna de Salamanca, donde se han registrado un total de 38 sitios, entre los que hemos identificado un nuevo estilo que provisionalmente designamos como "Inciso Lineal Fino", el cual por primera vez se da a conocer.

Identificado en un principio como una técnica distinta, las características que este tipo de manifestación rupestre mostró luego de un análisis en profundidad, nos lleva por diversos motivos a señalarlo como estilo nuevo. Aunque el concepto de estilo en el arte rupestre es conceptualmente ambiguo o a lo menos con definiciones dispares, nosotros coincidimos en que debe ser definido por un conjunto politético de atributos (GALLARDO *et al.*, 1996), de esta forma y sobre la base de criterios de forma (diseño y/o configuraciones), técnica, tamaño y asociaciones, el Inciso Lineal Fino puede ser definido como un estilo aparte.

La palabra "estilo" ha sido muy utilizada en la arqueología, aún cuando nunca ha tenido una definición precisa. Generalmente los diversos autores que tratan el tema se refieren a ella dándole distintas connotaciones, o en el peor de los casos, significados totalmente distintos. Siendo como es, un término meramente práctico, especialmente a la hora de estudiar manifestaciones culturales que bordean lo simbólico y lo funcional, como lo es el arte rupestre, consideramos útil dejar expreso nuestro acercamiento al tema, si queremos definir el Inciso Lineal Fino como un estilo nuevo. No pretendemos, sin embargo entregar una definición indiscutible, sino tan solo dejar explícito en este artículo nuestro acercamiento al tema con fines operativos.

Para algunos, el estilo se ha definido como esquemas clasificatorios elaborados en base a semejanzas de atributos formales, otros lo ligan a las relaciones existentes entre "forma" y "función" (LLAMAZARES y SLAVUTSKY 1990:26-27). Para otros ha quedado reflejado en la elección del conjunto de técnicas, motivos y su disposición a la hora de elaborar un conjunto rupestre (LAYTON 1992:184), o, en otras palabras "es la manera en cómo la técnica y los motivos se combinan, cómo se componen y asocian entre sí, cual es la tendencia con que se distribuyen en el panel, para expresar su contenido" (MOSTNY y NIEMEYER 1983:16), considerando todo ello como parte de una opción cultural, ya sea consciente o inconsciente.

Si consideramos el arte rupestre más que como una manifestación estética, un "integrante de procesos de significación comunicables" (LLAMAZARES 1986:2), es decir, un sistema de comunicación, debemos entender que éste mantiene una cierta lógica comunicacional entre los símbolos y los atributos que lo conforman. De esta manera, podremos ver que distintas formas de expresión del arte rupestre —más allá de la mera diferencia de diseños o técnicas— nos llevan a establecer distintos estilos, identificados principalmente por la distinta intencionalidad expresada en la elección de las particularidades que lo singularizan.

Considerando esta definición operativa, nos resulta fácil identificar al Inciso Lineal Fino como un estilo distinto de los otros presentes en el área de Chalinga, no sólo por la técnica (claramente distinta, y que daría nombre al estilo propuesto), sino también por el tipo de diseños allí expresados (principalmente reticulados y líneas geométrico-abstractas) y, principalmente, por la connotación expresamente distinta de no ser un elemento monumental dentro del paisaje, sino mas bien, algo casi privado, oculto a la vista de los que son ajenos a él, manejándose dentro de una lógica comunicacional totalmente distinta a la del resto del arte rupestre de la zona.

A continuación describiremos los antecedentes para el área de estudio, para luego caracterizar este estilo

de arte rupestre, y finalmente discutir acerca de sus posibles afinidades crono-culturales como así mismo especular acerca de su eventual significado.

Antecedentes

El valle de Chalinga, situado en la precordillera de la comuna de Salamanca en la provincia de Choapa, corresponde a un pequeño valle de orientación este-oeste, que se constituye en una ruta natural para cruzar a los valles interandinos y transcordilleranos que fueron ocupados desde tiempos tempranos hasta hoy en día (GAMBIER 1993). El valle se presenta estrecho, en algunos sectores identificando a lo menos dos terrazas fluviales aptas para el cultivo, en sectores con bosques de tipo relictos, así como con numerosas quebradas adyacentes, donde se concentran los sitios con arte rupestre.

Prospecciones anteriores atestiguan la presencia de numerosos sitios arqueológicos, identificando a lo menos algunas evidencias del Arcaico Temprano (Complejo Huentelauquén), ocupaciones posiblemente del Arcaico Medio, así como del Período Alfarero Temprano y del Intermedio Tardío (JACKSON *et al.* 2000a).

Las primeras investigaciones de arte rupestre en el norte semiárido se centraron en el área norte de la provincia de Coquimbo (IRIBARREN 1961, AMPUERO 1966), y en menor grado en la región de Atacama (MOSTNY y NIEMEYER 1983). Estudios posteriores enfocaron las investigaciones a conjuntos más restringidos, especialmente en el valle del río Limarí, caracterizando los diseños y definiendo estilos, como el Estilo Limarí en el Valle del Encanto (AMPUERO y RIVERA 1970, MOSTNY y NIEMEYER 1983), cuya presencia fue ampliada con investigaciones posteriores abarcando casi completamente el norte semiárido, con lo cual se logró definir el Estilo La Silla (CASTILLO 1985, NIEMEYER y BALLERAU 1996).

La precordillera y cordillera de la provincia de Choapa constituye un área con gran abundancia y diversidad de manifestaciones rupestres, especialmente petroglifos, algunas de las cuales fueron reportadas tempranamente (RENGIFO 1919), pero solo recientemente se han comenzado a estudiar en forma sistemática (VALDIVIESO 1985, BALLERAU y NIEMEYER 1996, TRONCOSO 1998 y 1999, CASTILLO 2000, JACKSON *et al.* 2000b).

En el valle del río Chalinga, aparte del antiguo estudio de Rengifo (1919), sólo muy recientemente se han comenzado a investigar las diversas manifestaciones rupestres del área (ARTIGAS y JACKSON 2001, CABELLO 2001), mientras otras se encuentran en proceso de estudio. Las evidencias registradas atestiguan la presencia únicamente de petroglifos vinculados con el estilo río Limarí aunque con variaciones locales, sin embargo, también es posible distinguir a lo menos otros tres estilos, entre los que se encontraría el Inciso Lineal Fino.

Resultados

A) Los sitios y asociaciones.

La prospección del valle del río Chalinga, permitió registrar un total de 38 sitios con manifestaciones rupestres, todas ellas correspondientes a petroglifos, de los cuales sólo cuatro presentaban el Inciso Lineal Fino, pero en ningún caso como manifestación exclusiva.

El principal sitio, por el número de bloques con este tipo de grabados, es Zapallar 04 (localidad de Zapallar), situado hacia el curso superior del río Chalinga, en su ribera sur (UTM 334.125 / 6.490.778). Su emplazamiento corresponde a una extensa loma de orientación N-S, a lo largo de la cual se registraron un total de 97 bloques con petroglifos elaborados con la técnica de piqueteado que incluyen figuras antropomorfas, zoomorfas y geométricas, con claras manifestaciones de yuxtaposición y sobreposición. Hacia la cima sur

del sitio se detectó un basamento de lo que probablemente corresponda a una estructura prehispánica. Las evidencias culturales de superficie incluyen molinos, manos de molinos, núcleos poliédricos, lascas y láminas sin modificaciones, algunas lascas retocadas, cepillos, y algunos percutores vinculados a la elaboración de los petroglifos, así como fragmentería de cerámica monocroma no diagnóstica. En este sitio, se registraron a lo menos siete bloques con petroglifos asignados al Inciso Lineal Fino, en su totalidad localizados hacia el extremo norte o puntilla del sitio, dispuestos en forma dispersa, no sugiriendo relación entre unos y otros. Los bloques son rocas aisladas, en donde sólo un caso presenta dos paneles grabados. Sus orientaciones predominantes son noreste y noroeste.

San Agustín 10 (Localidad de San Agustín) situado en el curso medio-superior del río Chalinga y en su rivera sur (UTM 326.916 / 6.498.209), presenta un conjunto de bloques emplazado en una antigua terraza fluvial, cuatro de los cuales manifiestan petroglifos con técnica de piqueteado con figuras antropomorfas, zoomorfas y geométricas. En uno de estos bloques cuyo panel se orienta al norte, se detectaron trazos de diseños indeterminados correspondientes al Inciso Lineal Fino. El material cultural asociado incluye fragmentos de molinos, percutores y lascas sin modificaciones intencionales.

El sitio San Agustín 12, también se encuentra localizado en el curso medio superior del río Chalinga, y al igual que el sitio anterior, en su rivera sur (UTM 327.144 / 6.488.968). Se encuentra emplazado en una antigua terraza fluvial, donde a lo menos existen ocho bloques con petroglifos, siete de los cuales muestran figuras geométricas elaboradas con la técnica de piqueteado. Un bloque presentaba como único motivo un "reticulado" Inciso Lineal Fino. No se registraron evidencias culturales en superficie.

El último sitio donde se registró este estilo fue Cunlagua 02, que se encuentra localizado en la quebrada del mismo nombre, hacia el sector norte del curso medio-inferior del río Chalinga (UTM 322.009 / 6.488.927). Su emplazamiento corresponde a una terraza fluvial con seis bloques dispersos con petroglifos piqueteados que incluyen figuras zoomorfas y geométricas. Uno de estos bloques presentaba trazos de diseños indeterminados o abstractos del Inciso Lineal Fino. El material cultural asociado incluye únicamente núcleos y lascas sin modificaciones intencionales.

Sólo en estos cuatro sitios se ha registrado el Inciso Lineal Fino, no observándose recurrencias en su ubicación, emplazamiento o en las características de su entorno que permitan especular sobre su localización espacial. Tampoco se han registrado evidencias superficiales que sugieran alguna afinidad cronocultural, aunque en uno de los sitios, la presencia de sobreposiciones y yuxtaposiciones, así como diferencias de pátina, atestiguan que su elaboración es anterior a la técnica de piqueteado.

Este tipo de grabado se ha registrado siempre asociado a otras manifestaciones rupestres, no obstante, esto podría deberse a que su visibilidad este asociada a la observación de petroglifos más evidentes, pues su escaso tamaño lo hacen de difícil detección, en consecuencia su registro debe estar claramente sesgado por problemas de visibilidad.

B) Técnica.

Una de las características más singulares y que a su vez permiten identificar con claridad este estilo, es su técnica de elaboración. Esta consiste, en incisiones finas y poco profunda (2 a 4 mm) de trazos normalmente lineales o ligeramente curvos, que dejan secciones en 'V', los que han sido ejecutados probablemente, con lascas de filos vivos, usando sus bordes o extremos agudos a modo de buriles grabadores. La observación de varios casos, mostró indicios de la acción repetitiva de incisiones para lograr trazos evidentes.

Los soportes utilizados han sido bloques pétreos de rocas probablemente basálticas de escaso tamaño, normalmente no mayores a 1.5 m. Las superficies tienden a ser lisas e intemperizadas de color pardo oscuro, que al ser grabados, contrastan con un fondo más claro que permite denotar ligeramente las figuras.

Sólo en dos bloques del sitio Zapallar 04, los soportes son de una roca distinta, de color gris clara, tal vez una arenisca fina y las incisiones son algo más anchas que en las rocas basálticas.

En ambos casos, la escasa profundidad de las incisiones en la capa intemperizada de las rocas, utilizadas como soportes, hacen poco visible las figuras, salvo que sean observadas a corta distancia.

C) Motivos y configuraciones.

Las figuras identificadas en este estilo no definen claramente sus terminaciones, los trazos se superponen o terminan antes de delimitar un campo. Las figuras no alcanzan dimensiones mayores a los 12 cm.

Los diseños incluyen motivos abstractos y otros de carácter naturalista. Entre los motivos abstractos se han distinguido: 1) trazos lineales rectos y curvos aislados, a veces entrecruzados, 2) agrupamientos paralelos y repetitivos de trazos curvos, 3) líneas quebradas, 4) chevrone en secuencia repetitiva, 5) figuras rectangulares con trazos internos, 6) entrecruzamiento de trazos lineales simulando reticulados irregulares y; 7) configuraciones de trazos que sugieren la abstracción de algún tipo de figura estilizada (Fig. 1a, b y c; Figs. 2, 3 y 4).

El único motivo de carácter naturalista lo constituye uno antropomorfo donde se distingue la cabeza y penachos sobre ella, y un tronco que termina en dos piernas abiertas (Fig. 1d). Este motivo, parece constituir junto con otros motivos abstractos lo que podría interpretarse eventualmente como una "escena".

La gran mayoría de los escasos motivos se encuentran aislados, aunque en Zapallar 04, uno de los bloques, presenta dos paneles, uno con dos figuras y el otro a lo menos con cinco figuras, que incluye la probable "escena" antes señalada (Fig. 1).

En general los motivos son poco diversos, muy sencillos y presentan un carácter aparentemente ingenuo, de factura algo descuidada y sin evidencias de remarcado posterior.

D) Yuxtaposiciones y sobreposiciones.

Únicamente en el sitio Zapallar 04 se registraron varios paneles con yuxtaposiciones de figuras incisas lineales finas con figuras geométricas (líneas quebradas, círculos con punto central, círculos con apéndice

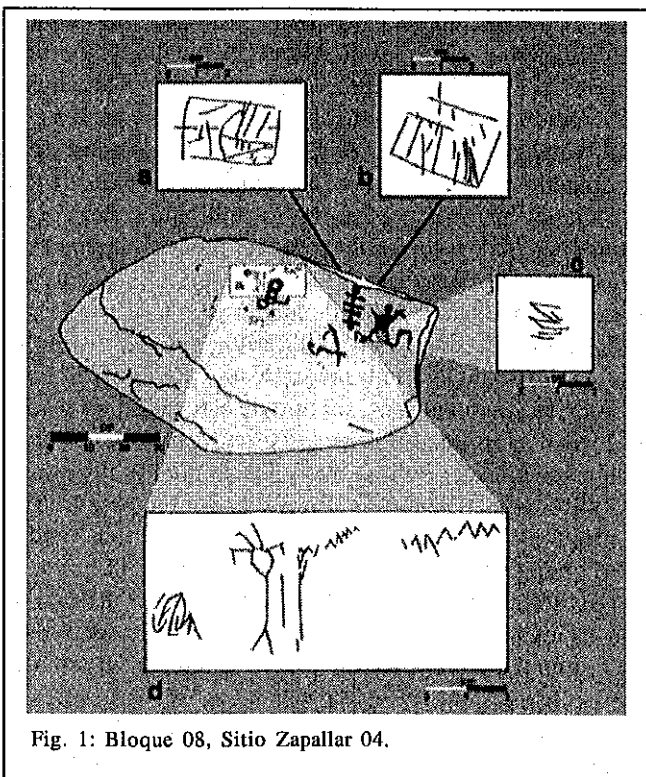


Fig. 1: Bloque 08, Sitio Zapallar 04.

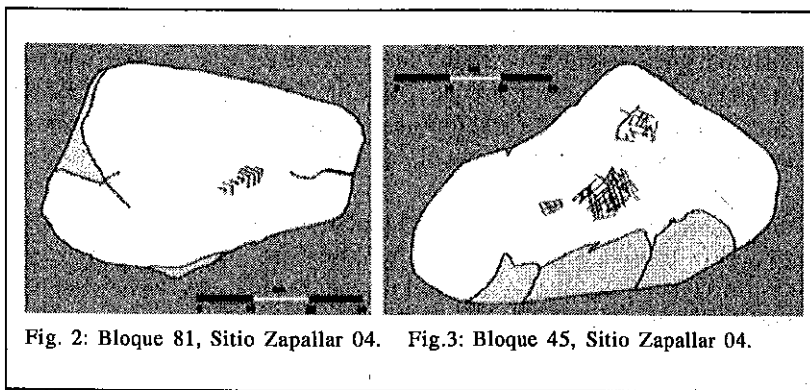


Fig. 2: Bloque 81, Sitio Zapallar 04. Fig. 3: Bloque 45, Sitio Zapallar 04.

ces) elaboradas estas últimas con técnica de piqueteado directo (*pecking*) por percusión y cuya pátina se manifiesta claramente más reciente que el grabado Inciso Lineal Fino (Fig. 5).

Más claro aún, en el mismo sitio se constató la presencia de algunas figuras incisas lineales finas, a las cuales se sobreponían motivos geométricos, antropomorfo y/o zoomorfos elaborados con la técnica de piqueteado directo por percusión, denotando también diferencias claras de pátina.

Algunas de las sobreposiciones parecen haber sido intencionales, como denotando la eliminación de las figuras pre-existentes, aunque en otros casos no era necesariamente evidente que se estaba sobreponiendo una figura sobre otra.

Ambas situaciones —yuxtaposiciones y sobreposiciones— junto a las claras diferencias de pátina, atestiguan a lo menos que el Inciso Lineal Fino es temporalmente anterior a la técnica de piqueteado y a los diseños y estilos elaborados por dicha técnica.

Discusión y conclusiones

Aun cuando no existen antecedentes referidos a este estilo, su presencia en el registro rupestre es clara. También lo hemos identificado en un conjunto de petroglifos localizado hacia el interior de la comuna de Combarbalá en la provincia de El Limarí. También, en una fotografía de un petroglifo mascariforme del sector precordillerano de Cuncumén (CASTILLO 2000), se puede observar adyacente al mismo la presencia de este estilo. En ambos casos se trata sólo de trazos lineales paralelos, a veces entrecruzados. La ausencia total del registro de este estilo debe responder al desconocimiento de su existencia antes que su ausencia fáctica en los bloques.

Debe considerarse también el hecho que es fácil confundir esta manifestación de arte prehispánico con alteraciones subactuales de carácter vandálico (*graffitis* y rayados), dada la diferencia total con el común de los petroglifos definidos

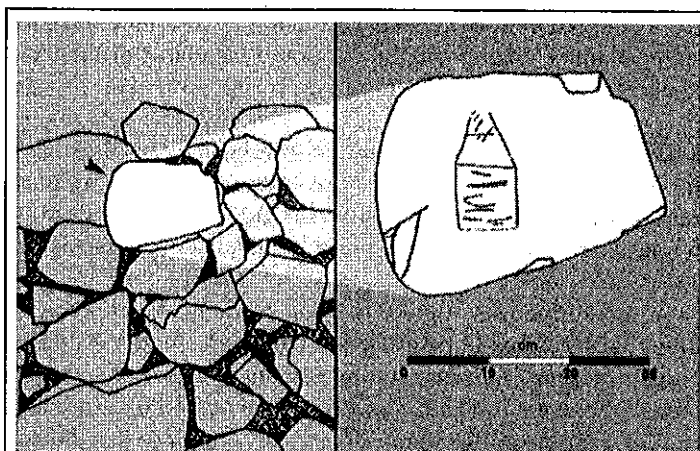


Fig. 4: Bloque 96, Sitio Zapallar 04. Se encuentra reposicionado en una pirca.

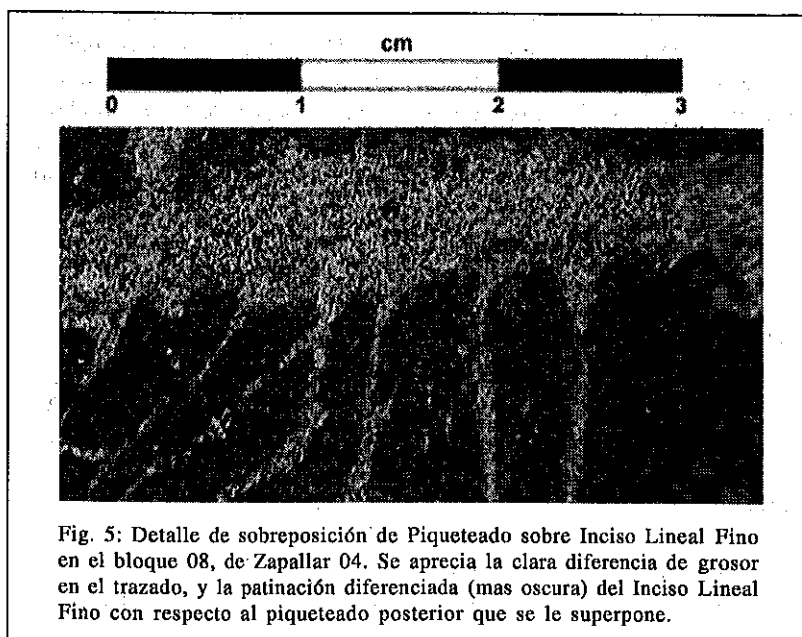


Fig. 5: Detalle de sobreposición de Piqueteado sobre Inciso Lineal Fino en el bloque 08, de Zapallar 04. Se aprecia la clara diferencia de grosor en el trazado, y la patinación diferenciada (más oscura) del Inciso Lineal Fino con respecto al piqueteado posterior que se le superpone.

para la zona. Sin embargo, esta confusión puede solucionarse fácilmente considerando las relaciones de superposición y yuxtaposición, así como las claras diferencias de pátinas entre el Inciso Lineal Fino y grabados posteriores.

La ausencia de asociaciones con evidencias de materiales arqueológicos diagnósticos no permiten por esta vía establecer posibles vínculos crono-culturales, no obstante, las singulares características de los diseños y técnica de elaboración, así como la presencia de sobreposiciones y yuxtaposiciones con claras diferencias de pátina nos sugieren a lo menos dos hipótesis acerca de su adscripción crono-cultural.

Una primera hipótesis sugiere la relación de este estilo con grupos cazadores-recolectores del Arcaico Tardío, pues diseños lineales suelen registrarse como ornamentos en espátulas, punzones, pendientes o incluso en placas grabadas, no obstante dichas similitudes pueden ser de carácter bastante especulativas. Sin embargo, a esto se asocia que este estilo está estructurado de forma notoriamente distinta respecto al común de los petroglifos, que en términos genéricos han sido asignados al Período Alfarero, o en ocasiones acotando si se trata del Alfarero Temprano, Medio o Tardío. Su escasa visibilidad, dada la técnica de su elaboración y su reducido tamaño, sugieren una construcción con parámetros muy distintos a los petroglifos conocidos para el Período Alfarero.

La segunda hipótesis sugiere que este estilo se vincula con el Período Alfarero Temprano donde la cerámica grabada (decoración post-cocción) muestra frecuentemente cierta similitud con los diseños registrados en este tipo de petroglifos, como lo serían los chevrones, reticulados u otros motivos lineales. Esta hipótesis adquiere mayor sustento en consideración del registro de sitios del Alfarero Temprano en varias localidades del valle de Chalinga.

Esta manifestación rupestre, definida como un nuevo estilo, presenta características muy singulares que sugieren una función-significado distinto al común de los petroglifos. Esto se relaciona fundamentalmente con dos criterios que se distancian respecto a lo observable en la mayoría de los petroglifos, nos referimos específicamente a su visibilidad y monumentalidad. En la gran mayoría de los casos, los petroglifos presentan una amplia visibilidad, aun cuando, en ocasiones esta es intencionalmente restringida, pero de cualquier forma han sido hechos para ser vistos. Así mismo, su amplia visibilidad se vincula también con su monumentalidad, frecuentemente asociada a grandes paneles, afloramientos rocosos o a numerosos conjuntos de bloques que se nos presentan como una clara construcción socializada del espacio. Ambas situaciones, no se observan en los petroglifos designados como incisos lineales finos, pues su visibilidad es muy restringida dado su escaso tamaño y técnica con que fueron hechos, lo que asimismo no refleja monumentalidad. En la mayoría de los casos se trata de bloques aislados y de escaso tamaño, no constituyendo hitos observables.

Estas claras diferencias nos sugieren una construcción menos sociabilizada, más individual que colectiva, pero no por ello menos social, cuya función y significado si bien se nos presentan lejanas podrían estar vinculadas a procesos de reproducción y autolegitimación de signos y significados del constructo social.

RECONOCIMIENTOS.

Compromete nuestra gratitud al Licenciado en Arqueología César Méndez (Departamento de Antropología, Universidad de Chile) quien colaboró activamente en los trabajos de campo.

NOTAS

¹ Proyecto DID SOO 12/ 2, Universidad de Chile.

² Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Casilla 10115, Santiago.

REFERENCIAS

- AMPUERO, G. 1966. Pictografías y petroglifos en la provincia de Coquimbo: El Panul, Lagunillas y El Chacay. *Notas del Museo* 9, Museo Arqueológico de La Serena.
- AMPUERO, G. y M. RIVERA, 1970. Las manifestaciones rupestres y arqueológicas del Valle del Encanto (Ovalle, Chile). *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena* 14.
- ARTIGAS, D. y D. JACKSON, 2001. Petroglifos del mirador de Chalinga: Signos para entender un mundo. *Revista Chilena de Antropología*, Santiago (en prensa).
- BALLERAU, D. y H. NIEMEYER, 1996. Los sitios rupestres de la cuenca alta del río Illapel (Norte Chico, Chile). *Revista Chungara* Vol. 28 (1 y 2):319-352, Arica.
- CABELLO, G. 2001. Acercamiento al arte rupestre Diaguita a partir de las máscaras del valle de Chalinga, IV región. *Actas del IV Congreso Chileno de Antropología* (en prensa).
- CASTILLO, G. 1985. Revisión del arte rupestre Molle. *Estudios de Arte Rupestre, Primeras Jornadas de Arte y Arqueología*. Aldunate C, J. Berenguer y V. Castro (Eds.), pp. 173-194, Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- 2000. Arte rupestre y prehistoria en Los Pelambres. *Arqueología en el Valle de Cuncumén*, Minera Los Pelambres, pp. 33-60.
- GALLARDO, F., F. VILCHES, L. CORNEJO y C. REES, 1998. Sobre un estilo de arte rupestre en la cuenca del río Salado (Norte de Chile): Un estudio preliminar. *Revista Chungara* Vol. 28 (1-2): 353-364, Arica.
- GAMBIER, M. 1993. *Prehistoria de San Juan*. Editorial Fundación Universidad Nacional de San Juan.
- IRIBARREN, J. 1961. Pictografías en la provincia de Atacama y Coquimbo, Chile. *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena* 15.
- JACKSON, D., R. SEGUEL y P. BAEZ, 2000a. Evaluación de las ocupaciones humanas de fines del Pleistoceno y comienzos del Holoceno en la provincia del Choapa. Informe Primer Año Proyecto FONDECYT N° 1990699.
- JACKSON, D., P. GALARCE e I. MARTINEZ, 2000b. Ocupaciones prehispánicas en la precordillera y cordillera del río Tencadán, comuna de Salamanca, IV Región. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 29:31-38, Santiago.
- LAYTON, R. 1992. *Australian rock art*. Cambridge University Press, London.
- LLAMAZARES, A. M. 1986. Hacia una definición de semiosis. Reflexiones sobre su aplicabilidad para la interpretación del arte rupestre. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 11: 1-28.
- LLAMAZARES, A. M. y R. SLAVUTSKY, 1990. Paradigmas estilísticos en perspectiva histórica: Del normativismo – culturalista a las alternativas postsistémicas. *Boletín de Antropología Americana* 22:21 – 45.
- MOSTNY, G. y H. NIEMEYER, 1983. *Arte rupestre chileno*. Publicación del Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación, Serie El Patrimonio Cultural Chileno.
- NIEMEYER, H. y D. BALLERAU, 1996. Los petroglifos del cerro La Silla, Región de Coquimbo. *Revista Chungara* Vol. 28 (1 y 2):277-317, Arica.
- RENGIFO, R., 1919. Los Chiles, arqueología de Chalinga. *Actes de la Société Scientifique du Chile 3er Libración*, pp.: 66-99.
- TRONCOSO, A. 1998. La Cultura Diaguita en el Valle de Illapel: Una perspectiva exploratoria. *Revista Chungara* Vol. 30:125-142, Arica.
- 1999. De las sociedades en el espacio a los espacios de las sociedades: Sobre arqueología y paisaje. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 28:37-46.
- VALDIVIESO, G. 1985. Prospección arqueológica del curso medio y superior del valle del río Illapel. Práctica profesional, Departamento de Antropología, Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, Universidad de Chile, Santiago.

LA PRESENCIA DE CAZADORES RECOLECTORES MARÍTIMOS ARCAICOS EN EL GOLFO DE ARAUCO, SECTOR LA OBRA, CORONEL¹

Daniel Quiroz², Mauricio Massone³ y Marco Sánchez³

En Coronel, ciudad situada a unos 20 km al sur de Concepción [ver Fig. 1], mientras se realizaban trabajos de nivelación de terreno en el sector conocido como La Obra, se encontraron restos humanos y material cultural [cerámica y objetos de metal] pertenecientes a pobladores del denominado Complejo El Vergel. Los materiales culturales fueron depositados, por decisión judicial, en el Museo de Historia Natural de Concepción.

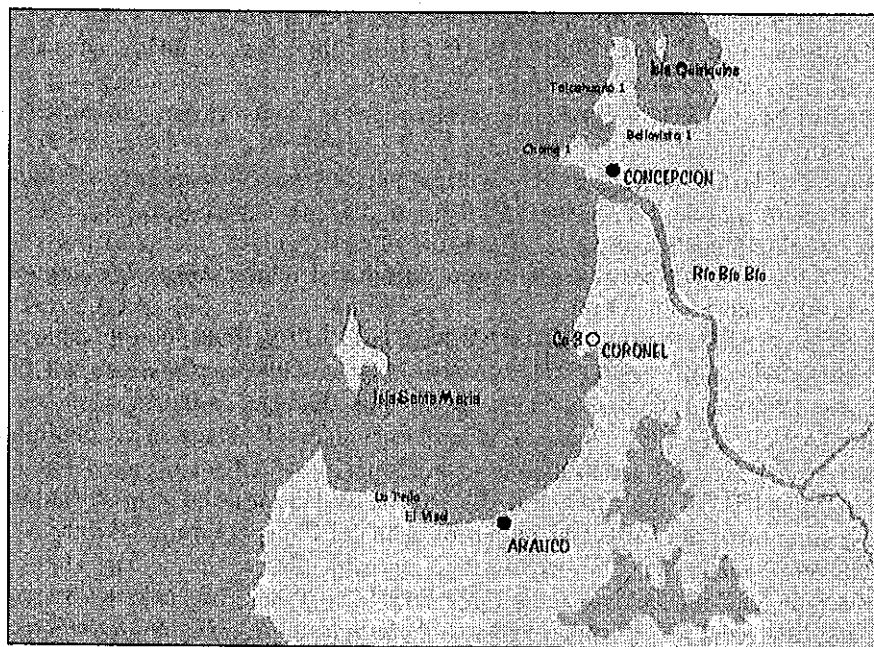


Fig. 1: Ubicación sitio Co-3

En una visita de inspección realizada al sitio el 14 de octubre de 1999, se descubrió que, además del sitio de ocupación El Vergel, denominado Co-2, situado en una parte baja y plana del sector [probablemente una antigua playa], se pudo observar, en un corte realizado para la construcción de un camino en la ladera de uno de los cerros circundantes, el perfil de un conchal, que denominamos Co-3, con algunos restos materiales que atestiguaban su naturaleza antrópica y que sugería una adscripción arcaica o, más precisamente, acerámica.

Consideramos necesario, dada su precariedad, proceder a excavar el sitio Co-3, actividad que se realizó entre el 24 y el 26 de enero del 2000, una vez obtenida la autorización del Consejo de Monumentos Nacionales. Sin embargo, previo a las excavaciones, se procedió a dibujar el perfil expuesto y a recolectar intensivamente los materiales arqueológicos que habían sido removidos de su lugar por la construcción del camino.

Perfil Expuesto

La primera tarea realizada fue el dibujo y análisis del perfil expuesto en el corte del camino [Perfil 1]. Su orientación era NNW [30° del N] y su inclinación, en el mismo sentido, de unos 15° aproximadamente. Se trata de un perfil de unos 11 m de largo, que mostraba desde el nivel del piso, una profundidad máxima en su parte S de unos 60 cm y una profundidad mínima en su parte N de unos 45 cm.

La observación del perfil permitió plantear la existencia de cinco estratos claramente definidos:

Estrato I [espesor máximo: 20 cm], presente en todo el perfil, limo arenoso pardo claro, suelo bastante compacto, con presencia de raicillas, sin conchas ni tampoco, aparentemente, material cultural.

Estrato II [espesor máximo: 30 cm], presente en todo el perfil, limo arenoso pardo grisáceo, matriz muy compacta, sin raicillas, con conchas bastante fragmentadas, principalmente de *Fisurella* sp.

Estrato III [espesor máximo: 20 cm], presente en el perfil desde los 5 hasta los 11 m, limo arenoso pardo negruzco, matriz muy compacta, con conchas más enteras, principalmente de *Fisurella picta* y *Concholepas concholepas*.

Estrato IV [espesor máximo: 30 cm], presente en el perfil desde los 5.5 hasta los 11 m, limo arenoso arcilloso pardo anaranjado, matriz muy compacta, con conchas muy fragmentadas, principalmente las de *Choromytilus chorus*.

Estrato V [espesor máximo: 40 cm], presente en el perfil desde los 0 hasta los 7.5 m, limo arcilloso anaranjado, matriz extremadamente compacta, sin conchas ni tampoco, aparentemente, material cultural.

Recolección Superficial

Se realizó, además, una recolección intensiva de las piezas arqueológicas que habían sido sacadas de su contexto por la retroexcavadora durante la construcción del camino y se encontraban en el sector occidental del sitio; algunas, incluso, habían rodado por la ladera del cerro hacia la planicie adyacente.

Se encontraron veinte instrumentos formatizados, elaborados en materiales diversos, tales como cuarzo, basalto, arenisca y esquisto. Una inspección de la muestra nos permitió distinguir, también, una variedad bastante significativa de instrumentos.

- 7 pesas de red [703/15, 703/16, 703/20, 703/21, 703/22, 703/23, 703/33]. Estas pesas están elaboradas en arenisca [3] y esquisto [4]. Todas las pesas tienen muescas laterales, una en cada lado.
- 3 instrumentos no identificados ["adornos", dice la literatura arqueológica de la zona], elaborados en esquisto, aplanados, uno de forma rectangular [703/10] y dos subtriangulares [703/11, 703/12].
- 4 ejemplares de instrumentos bifaciales [probablemente preformas de puntas de proyectil], uno en cuarzo [703/19] y tres en basalto [703/25, 703/26, 703/34].
- 2 sobadores, elaborados en arenisca [703/17, 703/18].
- 2 yunques, uno elaborado en arenisca [703/13] y el otro en granito [703/24].
- 1 fragmento de micromortero [llamado en la literatura arqueológica de la zona "puco"] en arenisca [703/14].
- 1 punta de proyectil pedunculada, elaborada en cuarzo [703/27]

Excavaciones

Se realizaron tres cuadrículas [C1 de 2x1 m, C2 de 1x1 m y C3 de 1x1 m], situadas todas en una línea de 1 m de ancho con orientación NEE-SWW [60° del N], perpendicular al Perfil 1 [entre los 9.5 y 10 m], lo que nos permitía tener, aunque fragmentario, un nuevo perfil para el sitio [Perfil 2] y con ello tener una visión más completa de su extensión y estratigrafía.

C1 se encuentra ubicada a 1 m del borde del perfil 1. C2 se situaba a 1.1 m al W de C1, en un sector que había

sido casi completamente destruido por la construcción del camino, y C3 a 1 m al E de C1 [ver Fig. 2]. Las tres cuadrículas se rebajaron siguiendo niveles artificiales de 10 cm.

Estratigrafía y Cronología

En términos estratigráficos podemos señalar que en C1 se presentaban las cinco capas reconocidas en el perfil, en C2 sólo las capas IV y V, ya que las capas superiores [I, II y III] habían sido totalmente destruidas y en C3 sólo las capas I, II y V, dados los procesos de formación del sitio [ver fig. 2].

Se rescataron todos los restos culturales y óseos presentes en las excavaciones. Los restos de moluscos, crustáceos y equinodermos fueron recogidos selectivamente, sólo para conocer las especies presentes en el sitio [los ejemplares estaban bastante desechos y era difícil conservarlos enteros, luego de ser excavados]. En otra oportunidad excavaremos un pozo de fauna para conocer cuantitativamente las diversas especies presentes en el sitio Co-3.

El estrato I [C1, nivel artificial 1; C3, nivel artificial 1] parece representar una ocupación contemporánea o subactual. Encontramos trozos de vidrio, de metal [clavos y tornillos], fragmentos de ladrillo y loza, junto a pequeños trozos de cuarzo y de carbón mineral. No aparecen conchas, ni restos óseos, ni tampoco material que pudiera adscribirse a una ocupación más antigua.

El estrato II [C1, nivel artificial 2; C3, niveles artificiales 2 y 3] corresponde a un conchal poco denso, principalmente compuesto de ejemplares fragmentados de *Fissurella picta*, *F. crassa*, *Concholepas concholepas*, *Crepidatella dilatata* y en menor medida por Chitonidae, *Fissurella nigra*, y *Choromytilus chorus*. También se encuentran presentes restos de crustáceos [braquiuros, principalmente *Homalaspis*

plana, y cirripedios] y equinodermos [*Loxechinus albus*], en bajas proporciones. Aparecen algunos restos óseos de lobos marinos, de aves y de peces, pero en muy poca cantidad.

Se tomó una muestra de *Concholepas concholepas* en C3, n2, para datación radiocarbónica [Co3-302], la que entregó una fecha [Beta-143908], de 4700 +/- 80 AP [calibrada 2-sigma: 4870 [4715] 4435 AP].

El estrato III [C1, niveles artificiales 3 y 4] corresponde a un conchal bastante más denso y con ejemplares más enteros, aunque las especies presentes y sus proporciones son prácticamente las mismas. Aparecen algunos restos de caracoles tales como *Acanthina crassilabrum* y *Chorus giganteus*. Se mantiene la presencia de braquiuros, cirripedios y equinodermos, pero aumentando notablemente *Magabalanus sp.* Se incrementan también considerablemente los restos óseos de peces [mayoritariamente vértebras] y de aves [fragmentos de huesos largos], desapareciendo los restos de mamíferos marinos. Entre los peces tenemos principalmente jurel [*Trachurus symmetricus*] y pejesapo [*Sisycus sanguineus*].

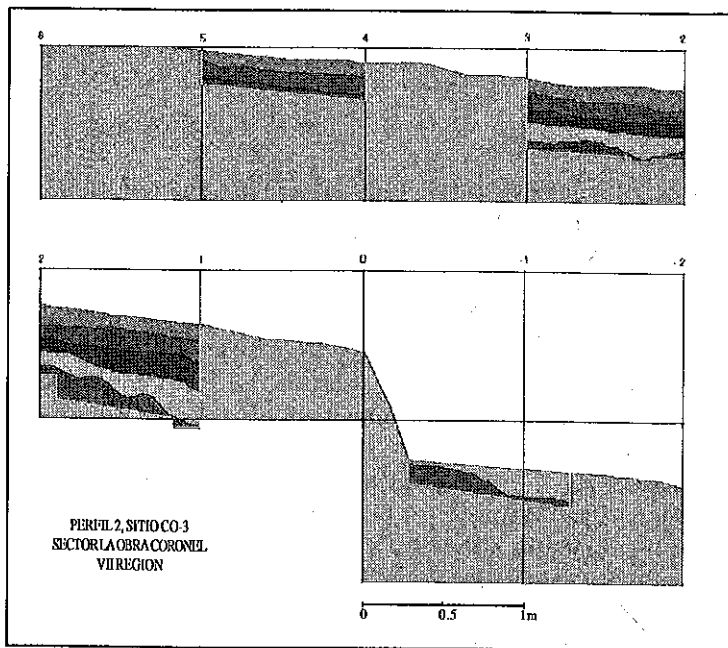


Fig. 2: Perfil 2, sitio Co-3

Se tomó una muestra de *Fissurella crassa* en C1, n3, para datación radiocarbónica [Co3-103], la que entregó una fecha [Beta-143906] de 5380 $\pm$ 70 AP [calibrada 2-sigma: 5705 [5570] 5390 AP].

El estrato IV [C1, nivel artificial 5; C2, niveles artificiales 1 y 2] corresponde a un conchal compuesto de las mismas especies anteriores, pero aumentando significativamente la presencia de *Choromytilus chorus*. Su matriz se encuentra algo mezclada con la del estrato V [arcilla anaranjada]. Disminuyen significativamente los restos óseos de peces y aves.

Se tomó una muestra de *Fissurella crassa* en C2, n1, para datación radiocarbónica [Co3-201], la que entregó una fecha [Beta-143907] de 6330 $\pm$ 60 AP [calibrada 2-sigma: 6725 [6565] 6405 AP]. Se tomó, además, una muestra de carbón vegetal [Co3-105] en C1, n5, que no ha sido aún procesada.

El estrato V no tiene conchas, ni huesos, ni algún material cultural. Corresponde al sustrato arcilloso sobre el que se asentaron los primeros ocupantes del sitio.

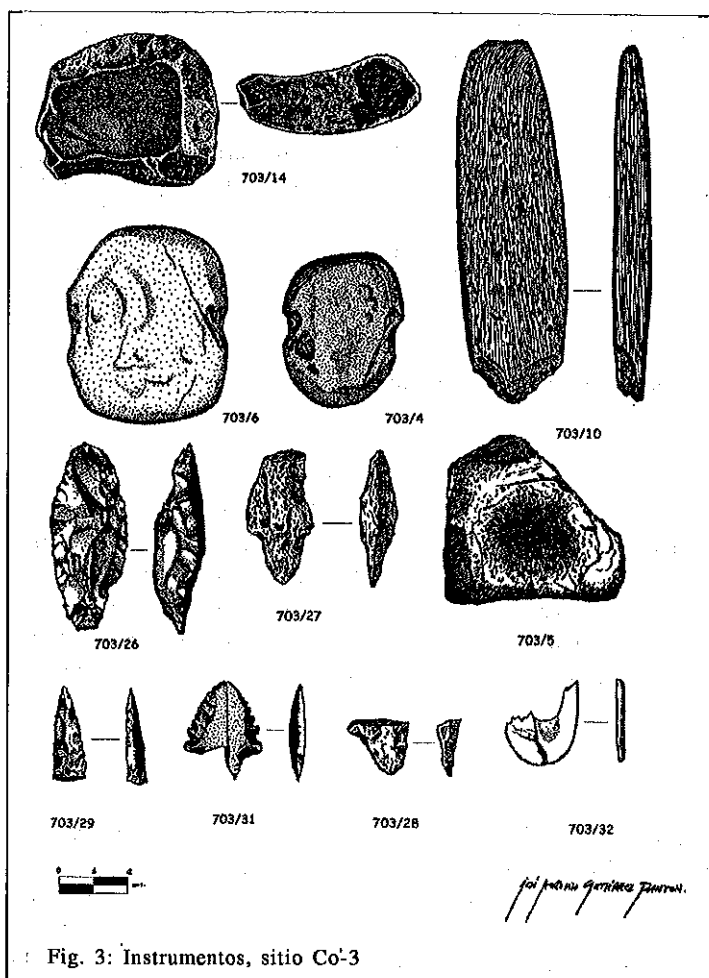


Fig. 3: Instrumentos, sitio Co-3

Materiales Culturales

Los materiales culturales aparecen dispersos en los estratos II, III y IV, constituidos básicamente por restos líticos [ver Fig. 3]. La mayor parte de los líticos del sitio corresponde a núcleos de forma irregular, derivados de núcleos y algunos guijarros, de tamaño mediano a pequeño, principalmente en cuarzo. Entre el material lítico presente en estratigrafía se encontraron los siguientes objetos formatizados:

Instrumentos de Piedra	Estrato II		Estrato III		Estrato IV		Total
	4700 AP		5380 AP		6330 AP		
	n	Num.Reg	n	Num.Reg	N	Num.Reg	
Pesas de red	2	703-1 703-2	3	703-4 703-6 703-7	2	703-8 703-9	7
Puntas de proyectil	3	703-28 703-29	1	703-30 703-31			4
Yunques			1	703-5			1
Percutores			1	703-3			1
Total	5		6		2		13

Se encontró también un fragmento de un instrumento en concha de *Choromytilus chorus*, que pensamos puede ser parte de un anzuelo.

Instrumentos de Concha	Estrato II		Estrato III		Estrato IV		Total
	4715 AP		5570 AP		6565 AP		
	n	Num.Reg	n	NumRég	n	Num.Reg	
Anzuelo					1	703-32	1
Total					1		1

No encontramos instrumentos en hueso en ninguno de los niveles excavados ni en las recolecciones superficiales.

Restos de Fauna

En términos generales la mayor parte de los restos arqueofaunísticos de vertebrados corresponden a peces [aunque encontramos algunos restos muy fragmentados de aves y un diente de lobo marino]. Indudablemente los restos de fauna indican que estamos frente a un campamento de pesca, lo que se ve corroborado por la presencia dominante de pesas de red en el sitio [n=14, considerando tanto las obtenidas en las excavaciones como las recolectadas en la superficie del sitio] y un posible anzuelo.

Comentarios y Conclusiones

Lo primero que debemos remarcar es que la fecha calibrada obtenida para el Estrato IV del sitio Co-3, 6725 [6565] 6405 AP [Beta-143907], es la más antigua que tenemos para ocupaciones costeras en el litoral araucano, entre el río Itata y el río Maullín. Esta fecha sitúa las ocupaciones costeras, al menos, desde los inicios del Holoceno Medio.

No existen grandes diferencias en el material cultural depositado en los diversos estratos que componen este campamento de pesca y de recolección de moluscos, a pesar de estar representadas ocupaciones distanciadas por más de dos mil años [6725-4435 AP], lo que demuestra un alto grado de tradicionalismo en las ocupaciones cazadoras y recolectoras y el desarrollo de estrategias adaptativas altamente estructuradas de las poblaciones que ocuparon el sitio.

El material cultural formatizado más abundante en Co-3 son las pesas de red con muescas laterales elaboradas en cantos aplanados, principalmente de esquisto, aunque también se encuentran en arenisca, granito y en otros materiales pétreos. Se han encontrado este tipo de pesas en todo lo largo de las costas de la provincia de Concepción, desde Tomé [SÁNCHEZ 2001], pasando por Isla Quiriquina [SEGUEL 1970, BUSTOS 1985], Talcahuano [BUSTOS y VERGARA 1998], Bellavista [SEGUEL 1969, 1998], Chome [BUSTOS y VERGARA 2000], Lagunillas, hasta Coronel, en los sitios de Yobilo [Co-1] y Boca Maule [Co-4], abarcando fechas que van desde los 6500 AP [Sitio Co-3] hasta los 3500 AP [Sitio Bellavista 1].

Esta área de dispersión de las pesas de red con muescas laterales coincide aproximadamente con la denominada llanura deltaica del Bío-Bío, una llanura arenosa conformada por un graven subsidente, limitada al este por el escarpe de falla de la Cordillera de la Costa y al oeste por abruptos del mismo tipo, labrados en las penínsulas de Hualpén y Tumbes [STUARDO et al. 1995]. Este proceso favorece la formación de una llanura fluvial y fluvio marina amplia constituida por espesos depósitos de arenas negras de tipo basáltico, originadas en el volcanismo andino durante el Tardi y Postglacial, transportadas por el Bío Bío y cuya llegada coincide con la transgresión Flandriense [SEGUEL y CAMPANA 1970], de modo que su depósito se ha realizado en un antiguo delta submarino que se extendía al noroeste y oeste de Concepción.

Debemos considerar que la desembocadura al mar del río Bío Bío ha experimentado variaciones durante el cuaternario reciente, moviéndose en el sentido contrario de los minutos del reloj [BÖRGEL 1983: 118], desde la bahía de Concepción, en el espacio que hoy ocupa la desembocadura del río Andalién, pasando por la bahía de San Vicente en el espacio del estero Lengua, hasta su actual desembocadura, en el golfo de Arauco. Esto se debe a que las condiciones fisiográficas de la costa de Concepción a comienzos del Holoceno Medio, con un conjunto de islas antepuestas a la costa, Quiriquina, Tumbes, Hualpén, La Pólvora, entre otras, permitieron un ambiente de sedimentación y evolución de la llanura deltaica hacia las bahías de Concepción y San Vicente [ILABACA 1989] fueron un fuerte incentivo a la navegación, que adquirió, para nosotros, un gran desarrollo, al menos desde los inicios del Holoceno Medio.

Esta llanura toma, al sur de Concepción, el aspecto de una estrecha faja costera de 6 a 7 m de altitud y de 2 a 4 km de ancho, cuyo contacto con la Cordillera de Nahuelbuta se produce a través de angostos peldaños de terrazas marinas, siendo el primero el de Yobilo-Lo Rojas, al norte de la ciudad de Coronel.

También aparecen en el sitio Co-3 fragmentos de puntas triangulares pedunculadas con borde aserrado, bastante particulares pues se apartan del patrón talcahuano, definido para Le-2, en la Isla Morhuilla [QUIROZ et al. 1998, QUIROZ y SÁNCHEZ 1999, QUIROZ, SÁNCHEZ y VÁSQUEZ 2000, QUIROZ, MASSONE y CONTRERAS 2000], Isla Quiriquina [SEGUEL 1970, BUSTOS 1985], Talcahuano [BUSTOS y VERGARA 1998] y Chome [BUSTOS y VERGARA 2000]. Tenemos también fragmentos de puntas pedunculadas sin bordes aserrados, elaboradas en cuarzo, bastante semejantes a las encontradas en Cuchipuy [KALTWASSER, MEDINA y MUNIZAGA 1980]. No tenemos, entre los restos de fauna del sitio, evidencias de las presas que estos cazadores estaban obteniendo.

El otro artefacto interesante que encontramos en las excavaciones de Co-3, en sus niveles más profundos, es un fragmento de un posible anzuelo de concha de *Choromytilus chorus*, muy parecido a los usados por las poblaciones pescadoras del Norte Grande de Chile. Pero es sólo un pequeño fragmento y nos limitamos a señalar el hecho..

Posiblemente, nuevas excavaciones en el sitio y en otros sitios de la zona, tales como Co-1 y Co-4, nos permitirán conocer y entender mejor las primeras ocupaciones de las costas de araucanas, principalmente en la denominada llanura deltaica del Bío Bío.

NOTAS

¹Este trabajo fue realizado en el marco de las actividades del Proyecto Fondecyt 1990027, *Estrategias adaptativas en sistemas culturales insulares del litoral higromórfico chileno*

²Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Tabaré 654, Recoleta, Santiago. e-mail: dquiroz@cdbp.cl.

³Museo de Historia Natural de Concepción., Casilla 1054, Concepción. e-mail: musconce@ctcinternet.cl.

REFERENCIAS

- BUSTOS, V. 1985. *Investigaciones arqueológicas en Isla Quiriquina*. Universidad de Concepción/Armadura de Chile-Escuela de Grumetes [ms].
- BUSTOS, V., Z. SEGUEL y N. VERGARA 1998 Los conchales antrópicos de ostras en la microarea Raquítubul, extremo sur del golfo de Arauco, VIII Región. *Actas 1er Seminario de Arqueología, zona centro-sur de Chile*. Serie Antropología [Concepción, Universidad San Sebastián], 1: 41-64.
- BUSTOS, V. Y N. VERGARA 1998 El Visal y Talcahuano 1, ejemplos de sedentarismo y especialización en el arcaico tardío del litoral de la VIII Región.. *Serie Antropología* [Actas 1er Seminario de Arqueología, zona centro-sur de Chile, Concepción, Universidad San Sebastián], 1: 65-74.

- 2000. Informe de las investigaciones arqueológicas realizadas en la península de Hualpén, sector Chome. *Serie Antropología* [Concepción, Universidad San Sebastián], 2: 7-19.
- CAMPANA, O. *Contribución al Estudio de las Oscilaciones del Mar Holocénico en el Medio Litoral del golfo de Arauco y sus incidencias en la Ocupación Humana Prehistórica Costera*. Concepción. Memoria para Optar al Grado de Licenciado en Antropología, Universidad de Concepción.
- ILABACA, P. 1989. Evolución de la costa de Concepción: El caso de las bahías de Concepción y San Vicente. *Biología Pesquera*, 18: 29-35.
- KALTWASSER, J., A. MEDINA y J. MUNIZAGA 1980 Cementerio del período Arcaico en Cuchipuy. *Revista Chilena de Antropología*, 3:
- QUIROZ, D., M. MASSONE y L. CONTRERAS. 2000. Cazadores "talcahuenses" en las costas de Arauco durante el Holoceno Medio. *Perspectivas arqueológicas en Patagonia* [Actas del las IV Jornadas de Arqueología de la Patagonia, Río Gallegos, Universidad Nacional de la Patagonia, 1998], II: 621-633.
- QUIROZ, D. y M. SANCHEZ 1999. Cazadores, recolectores y pescadores marítimos en las costas de Arauco. *Informes del Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 1998*. Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana: 31-37.
- QUIROZ, D., M. SANCHEZ, M. VASQUEZ, M. MASSONE y L. CONTRERAS 1998. Cazadores "talcahuenses" en las costas de Arauco durante el Holoceno Medio. *Serie Antropología* [Actas 1er Seminario de Arqueología, zona centro-sur de Chile, Concepción, Universidad San Sebastián], 1: 75-82.
- QUIROZ, D., M. VASQUEZ y M. SANCHEZ 2000. El arcaico en el litoral higromórfico de Chile. *Contribución Arqueológica* [Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Copiapó, Museo Regional de Atacama, 1997], 5 (I): 693-711.
- SANCHEZ, M. 2001. *Inspección Arqueológica de un sitio arqueológico en la Población Déllano, Tomé*. Informe al Consejo de Monumentos Nacionales [Ms].
- SEGUEL, Z. 1969. Excavaciones en Bellavista, Concepción. Comunicación Preliminar. *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Chilena [La Serena, 1969]*. La Serena, Museo Arqueológico de La Serena: 327-350.
- 1970 Investigaciones Arqueológicas en la Isla Quiriquina (Comunicación Preliminar). *Rehue* [Concepción], 3: 39-47.
- 1998 El conchal Bellavista 1 y el poblamiento temprano en el sector litoral de la bahía de Concepción. *Serie Antropología* [Actas 1er Seminario de Arqueología, zona centro-sur de Chile. Concepción, Universidad San Sebastián], 1: 25-40.
- SEGUEL, Z. y O. CAMPANA 1970 *Las oscilaciones glacio-eustáticas marinas holocénicas y la ocupación del litoral chileno entre los ríos Andalién y Tubul en las provincias de Concepción y Arauco. Planteamiento de una cronología relativa*. Concepción: Instituto de Antropología [ms]
- STUARDO, J., C. VALDOVINOS, R. FIGUEROA y A. OCCHIPINTI 1995. *Los ambientes costeros del golfo de Arauco y áreas adyacente*. Concepción: EULA.

ARQUEOBOTÁNICA DEL SITIO INTERMEDIO TARDÍO, PARCELACIÓN EL INGENIO (VIÑA ERRÁZURIZ, V REGIÓN): DESAFÍO METODOLÓGICO EN UN SITIO ARADO

Luciana Quiroz

En ambientes templados, los recursos vegetales son abundantes y fácilmente accesibles, teniendo un lugar importante en las estrategias de subsistencia observadas en las poblaciones prehistóricas. Ello determina, que una fracción significativa de los restos recuperados en un sitio arqueológico esté constituido por los restos vegetales. A esta fuente considerable de información se accede a través de la arqueobotánica.

Los estudios arqueobotánicos de los sitios de Chile Central son poco numerosos y recientes. No obstante ello, los trabajos existentes en esta zona han abarcado casi todos los períodos de la prehistoria local. Es así que se ha dado a conocer información relativa al uso de recursos vegetales durante el Período Arcaico a través del análisis arqueobotánico de La Cueva de El Carrizo (HENRÍQUEZ 2000, en prensa) y Las Morrenas (PLANELLA y TAGLE 2000); el Período Temprano principalmente a través del sitio La Granja (PLANELLA y TAGLE 1998), o El Intermedio Tardío con el sitio Blanca Gutierrez (PAVLOVIC et al. 1998).

La historia del uso de recursos vegetales en la Región central de Chile se ha planteado como una dicotomía entre recolección de recursos botánicos y su manejo vía prácticas de cultivo como la horticultura o la agricultura. En cada uno de los períodos definidos para la Prehistoria regional se destacan ejemplos de cada una de estas formas de explotación de recursos. Es así por ejemplo, que en el Período Arcaico se sabe de la recolección de Cyperaceae en el sitio Las Morrenas, al igual que existen indicios de cultivo con *Chenopodium quinoa* (quínoa) (PLANELLA y TAGLE 2000). En el Período Temprano, se reportan ejemplos de recolección en Lonquén, Radio Estación Naval, fundamentalmente de *Aristotelia Chilensis* (maqui) y *Rubus* sp. (frutilla chilena). En El Carrizo (HENRÍQUEZ 2000) se identificó además, *Muehlenbeckia hastulata* (quilo, voqui negro) y *Echinopsis chilensis* (quisco, tunilla). Para este período se ha planteado asimismo, la existencia de cultivo en El Cebollar, donde se encontró especímenes de *C. quinoa* con su respectiva banda perimetral (BELMAR y QUIROZ 2000a), y en La Granja con *C. quinoa*, *Phaseolus* sp. (poroto), *Zea Mays* (maíz), *Cucurbita* sp. (zapallo), y *Bromus* sp. (cereal) (PLANELLA y TAGLE 1998). Por último, en el Período Intermedio Tardío, se observa el uso de recursos vegetales recolectados y cultivados, detectándose más frecuentemente la presencia de taxa cultivados que en los períodos anteriores, tales como *C. quinoa*, *Zea Mays* (en Popeta, Puangue, Peñaflor, BELMAR y QUIROZ 1999, 2000b), *Phaseolus* sp. y *Cucurbita* sp. (en Huechún, MASSONE et al. 1998) y *Madia sativa* (Madi, en El Carrizo (HENRÍQUEZ 2000). En los sitios Popeta, Puangue y Peñaflor se detecta la presencia de cultivos en contextos tan particulares como el contenido de una vasija entera o rasgos-fogones (BELMAR y QUIROZ 1999, 2000b). A pesar de que estos tres sitios están ubicados en terrenos cultivados, se observa algún grado de conservación de los depósitos.

Sin embargo, el estudio de los sitios mencionados en la zona central de Chile se ha visto favorecido debido a que sus depósitos presentan baja o nula perturbación. No obstante, gran parte de los sitios arqueológicos de esta región se encuentran en zonas agrícolas, lo que determina condiciones adversas para la conservación de los contextos y el análisis de los restos arqueobotánicos. Ello plantea un desafío doble para el desarrollo de esta disciplina: por un lado el desafío metodológico, el que tiene por finalidad rescatar información relevante en sitios no perturbados y en segundo lugar, ampliar la base arqueobotánica para el estudio de la prehistoria de Chile Central.

En efecto, es relevante preguntarse si la información fragmentaria presente en contextos disturbados

permite por ejemplo, la reconstrucción de usos de plantas en la prehistoria. En un sentido inverso, es pertinente conocer si es posible contribuir a la reconstitución de la historia de impacto y perturbación causada por la presencia de asentamientos humanos.

Con el fin de aportar al conocimiento de la arqueobotánica de Chile Central, aquí se estudia el sitio Parcelación El Ingenio (Viña Errázuriz, Provincia de Los Andes). Este sitio bordea el costado norte del estero Lo Campo que nace en la localidad de Palomar y desemboca en el río Aconcagua después de 12 Km (Fig. 1). Este estero recibe alimentación de numerosas aguas subterráneas las que facilitaron en algún momento el crecimiento de bosques de plantas mesófitas e higrófilas (HERMOSILLA et al. 1999). En la actualidad predominan los taxa de origen foráneo como *Foeniculum vulgare*, *Taraxacum officinale*, *Brassica campestris*, *Trifolium sp.*, *Medicago sp.*, *Plantago sp.* y *Conium maculatum*, en desmedro de los taxa de origen chileno o americano, como *Xanthium cavanillesii*, *Baccharis linearis*, *Maytenus boaria*, *Geranium core-core*, *Acacia caven*, *Argemone subsiformis* o *Eleusine tristachya*.

Fuera del sitio, en las laderas de los cerros que limitan Viña Errázuriz, se encuentran fundamentalmente taxa de origen nativo. En forma concordante, se ha mencionado que existió un bosque de Patagua (*Crinodendron patagua*), Canelos (*Drimys winteri*) y arrayanes (*Myrceugenia sp.*) en las proximidades del estero Lo Campo (HERMOSILLA et al. 1999). Esta evidencia permite esperar la presencia de algunos de estos

taxa entre los restos botánicos del sitio. A la vez, la presencia de estos taxa en Parcelación El Ingenio pueden relacionarse con a la historia climática de la región y usarse como indicadores de condiciones ambientales húmedas. Estas condiciones habrían existido para los períodos Temprano e Intermedio Tardío (HEUSSER 1983, VARELA y VILLAGRÁN 1990, SAAVEDRA et al. 2000).

En Parcelación El Ingenio se han caracterizado ocupaciones Temprana, Intermedia Tardía y Tardía, las cuales se han fechado entre 600 d.C. y 1520 d.C. El Período Temprano se circunscribe entre las fechas de 600 d.C y 1190 d.C. con la presencia de poblaciones Bato y Llolleo. El Intermedio Tardío, a partir de 1200 d.C, permanece hasta los momentos de contacto de la población Aconcagua local y la población Diaguita e Inka Diaguita (HERMOSILLA et al. 1999). Parcelación El Ingenio ha sido descrito como un sitio habitacional. Ello en base al análisis de fragmentería cerámica y restos líticos. Esta fragmentería sugiere un espectro amplio de actividades, vinculables principalmente a labores domésticas. A pesar del bajo estado de conservación del sitio, se han detectado rasgos notorios indicadores de actividades especializadas, como áreas de fogón, y áreas de concentración de material lítico (HERMOSILLA et al. 1999).

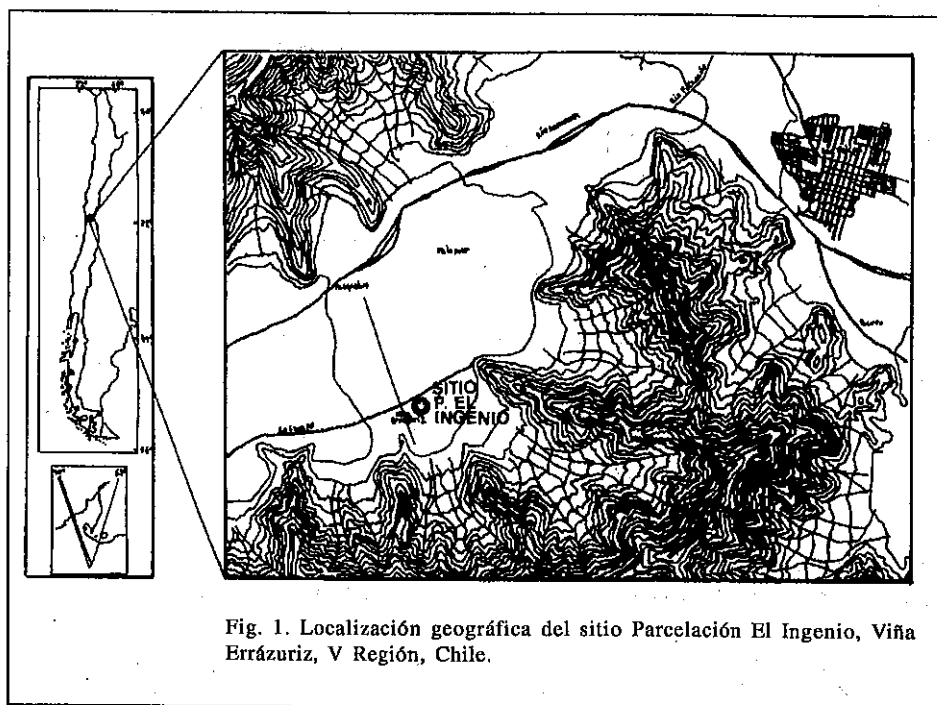
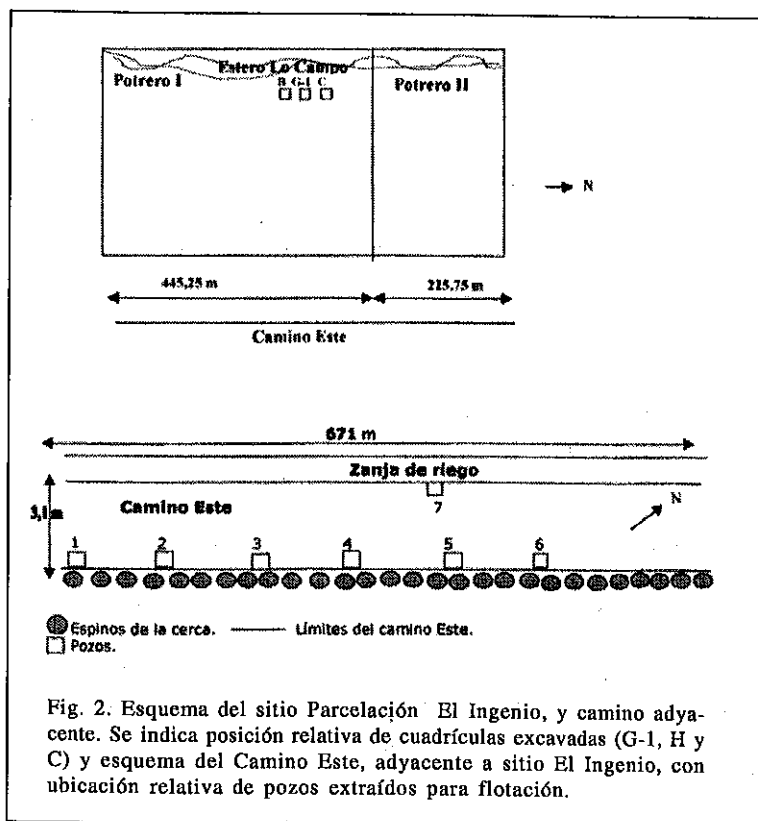


Fig. 1. Localización geográfica del sitio Parcelación El Ingenio, Viña Errázuriz, V Región, Chile.

Actualmente, Parcelación El Ingenio corresponde a un terreno cultivado. La larga historia de utilización de estas tierras ha causado un alto grado de perturbación de los depósitos prehistóricos. Ello ha determinado condiciones de conservación bajas que dificultan la posibilidad de evaluar todas las interrogantes que dicen relación con el origen de la evidencia que se analiza. Aquí, se entregarán los resultados del análisis de la evidencia botánica presente en el sitio Parcelación El Ingenio. Ello con el fin de determinar el contexto de la depositación, así como evaluar el efecto de la perturbación sobre la evidencia botánica.

Métodos

Parcelación El Ingenio está ubicada en el pueblo de Viña Errázuriz (UTM 328.130 E y 6370.505 N) y abarca una superficie de 400 m x 671 m aproximadamente (Fig. 2) (véase HERMOSILLA et al. 1999, para detalles de la excavación). Se examinó todo el material vegetal contenido en pozos 10 de sondeo. Los pozos se extrajeron desde tres cuadrículas excavadas (G-1, H y C), así como del camino que limitaba el sitio en su lado Este (Fig. 2). Estas últimas muestras fueron tomadas a manera de control, debido a que este sector marginal no presentaba signo de remoción reciente. Las cuadrículas se ubicaron a una distancia de 30 m cada una. A lo largo del camino, se excavaron 6 pozos cada 50 m. El pozo 7 se emplazó a una distancia de 2.60 m de la cerca, y a 47,8 m del pozo 4 (Fig. 2).



Los pozos fueron de 20 cm², y se excavaron por niveles artificiales de 10 cm, alcanzando profundidades variables entre 40 y 70 cm. En los pozos H y C se llegó hasta los 40 cm de profundidad debido a la presencia invasiva de agua.

Cada muestra de suelo fue flotada para extraer el material vegetal. Ello se realizó mediante el lavado de los sedimentos, de manera a separar los elementos pesados (de ahora en adelante **fracción pesada**, como restos microlíticos, cerámicos, óseos, semillas grandes) de los elementos livianos (de ahora en adelante **fracción liviana**, como semillas, raíces o pequeños huesos). El agua se mantuvo con un flujo constante, y rebalsó en un filtro (malla de < 1 mm de ancho) que retuvo la fracción liviana, mientras que la fracción pesada decantó en un filtro (malla de 2 mm de ancho) colocado en el fondo del recipiente (CLASON y PRUMMEL 1977, WATSON 1976, DALY 1969, DAWSON 1969, STRUEVER 1968).

Cada muestra, fracción pesada y liviana incluidas, fue secada en horno a 65° durante 10 horas. Ambas fracciones fueron guardadas en forma separada. Los restos recuperados en la fracción pesada, se ordenaron según la naturaleza de los materiales (óseos, cerámicos, líticos) y fueron analizadas por separado. Por último, se analizaron las muestras de fracción liviana, bajo lupa binocular con aumentos 1X, 2X. El material recuperado se clasificó en categorías de: flor, fruto o semilla. Asimismo se registró su grado de conserva-

ción con los criterios carbonizado/no carbonizado y fragmentado/no fragmentado. Finalmente, se realizó la identificación taxonómica de los restos, utilizando claves especializadas (Martin & Barkley, 1973, Matthei, 1998) así como colecciones de referencia.

Resultados

Se extrajo un promedio de 5,2 litros ($\pm 1,06$ litros) por nivel con un total de 317 litros para los 61 niveles excavados. Se recuperó de este volumen un total de 40.088 restos vegetales. Ellos estuvieron compuestos por 39.965 semillas (99,69%), 31 frutos (0,077%), y 92 flores (0,22%). De este total fue posible identificar 39.593 restos (98,77%), donde se ha determinado 64 taxa. Sólo 461 restos (1,14%) permanecen sin identificar y 29 son inidentificables (0,07%). En la Tabla 1 se detalla el estado de la identificación de los restos vegetales recuperados en el sitio, en función de su estado de conservación.

Los taxa mayormente representados en el sitio fueron: *Poaceae* sp. 2, *Portulaca* sp., *Chenopodium album*, *Cyperus* sp., *Scirpus* sp., *Malva* sp., *Echinochloa* sp., *Compositae* sp. 1, *Polygonum aviculare* y *Poaceae* sp. 1. Éstos corresponden en su mayoría a plantas herbáceas pertenecientes a la categoría de malezas comunes (Tabla 2). Taxa asociados a zonas húmedas fueron: *Cyperus* sp., *Scirpus* sp. y *Polygonum aviculare*, y alcanzaron un 9% del total. Los taxa *Scirpus* sp., *Cyperus* sp., *Polygonum* sp., y No Identificados son los restos vegetales carbonizados más frecuentes. Los restos más escasos fueron: *Poaceae* sp. 1, *Leucanthemum vulgare*, *Rubus* sp., *Verbena* sp., *Aristolelia chilensis*, *Muehlenbeckia hastulata*, semilla 1 y un ejemplar de *Zea Mays* (Tabla 3).

Los taxa identificados comparten mayoritariamente un origen Post-hispánico con 84,72% de representación, seguido por los taxa de origen mixto¹ con 12,38% y los de origen Prehispánico con 1,59% (Tabla 4). *Poaceae* sp. 2, *Portulaca* sp., *C. album*, *Polygonum aviculare*, *Atriplex* sp., contribuyeron en forma significativa a la alta representación de restos de origen Post-hispánico. Mientras que *Cyperus* sp., *Scirpus* sp., *Poaceae*, *Compositae* y *Polygonum* sp. son restos de origen Mixto. Los taxa *Calandrinia* sp., cf. *Opuntia* sp., *Cuscuta suavolens*, *Cactaceae* (N=20), *Muehlenbeckia hastulata*, *Aristolelia chilensis*, son de origen prehispánico. Ellos forman parte de la cubierta vegetal presente actualmente en los alrededores del sitio.

El origen de la muestra arqueobotánica parece afectar el número, así como el estado de conservación de la misma. Es así que desde las cuadrículas se extrajeron 8.183 semillas con una densidad de 101,77 unidades/litro, 18 frutos con una densidad de 0,22 unidades/litro, y 27 flores con una densidad de 0,33 unidades/litro. De éstos se ha identificado 96,4% restos, 3,48% no se ha identificado y 0,1% son inidentificables. Entre los restos identificados se distinguen 2.466 (29,97%) restos carbonizados y 5.465 (66,4%) restos no carbonizados. Los restos sin identificar totalizan 182 unidades (2,22%), entre los cuales se contabiliza 106 no carbonizados (1,29%). Los restos inidentificables son 9 de los cuales sólo uno no está carbonizado (Tabla 5). En los pozos se ha recuperado una suma de 31.782 semillas con una densidad de 134,15 unidades/litro, 13 frutos con una densidad de 0,054 unidades/litro y 65 flores con una densidad de 0,27 unidades/litro. Se cuenta con 31.666 (99,39%) restos identificados, 174 (0,46%) sin identificar, y 20 (0,062%) inidentificables (Tabla 5).

La representación de los taxa cambió entre las unidades de excavación. Es así que en las cuadrículas cuatro taxa acumularon el 72,3% de la abundancia. Éstos fueron *Chenopodium album*, *Cyperus* sp., *Scirpus* sp., *Echinochloa* sp. y *Poaceae* sp. 2 (Tabla 6). En los pozos por el contrario, sólo dos taxa acumularon el 83,2% de la muestra, con *Poaceae* sp. 2 y *Portulaca* sp. (Tabla 6). Igualmente el número de restos carbonizados fue mayor en las cuadrículas en comparación a los restos recuperados desde los pozos. La representación de taxa Post-hispánicos y mixto cambió entre unidades de excavación. Es así que en los pozos se encuentran sobre-representados los taxa de origen Post-

hispánicos los que alcanzaron un 94%. En las cuadrículas sin embargo, estos taxa alcanzaron un 52% de la muestra (Tabla 7). Asimismo existe discrepancia entre unidades para los taxa de origen mixto, los cuales alcanzan un 43% en las cuadrículas, y sólo un 4,5 % en los pozos (Tabla 7). Finalmente los taxa prehispánicos encontraron una representación similar en ambas unidades con un valor menor al 2% en cada una (Tabla 7).

TABLA 1: Número de restos arqueobotánicos según su estado de conservación, recuperados e identificados en el sitio Parcelación El Ingenio (Viña Errázuriz, V región). Entre paréntesis se indican porcentajes.

ESTADO IDENTIFICACIÓN	ESTADO DE CONSERVACIÓN		TOTAL
	Carbonizados	No Carbonizados	
Identificado	2.900(7,23)	36.693(91,53)	39.593(98,76)
No Identificado	265(0,066)	201(0,5)	466(0,56)
Identificable	27(0,067)	2(0,0049)	29(0,071)
Total	3.192(7,96)	36.896(92,03)	40.088(100)

TABLA 2. Número de taxa vegetales identificados en el conjunto de restos arqueobotánicos analizados para el sitio Parcelación El Ingenio (Viña Errázuriz, V Región). Número entre paréntesis corresponde a porcentaje.

TAXÓN	Cantidad de ejemplares	TAXÓN	Cantidad de ejemplares
Aristotelia chilensis	2(0,002)	Malva sp.	748(1,86)
Acacia melanoxylon	7(0,017)	Muehlenbeckia hastulata	2(0,004)
Anthemis cotula	4(0,009)	Myosotis arvensis	2(0,004)
Atriplex sp.	142(0,35)	Cf. Opuntia sp.	1(0,002)
Avena sp.	12(0,020)	Oxalis stricta	1(0,002)
Bromus sp.	25(0,062)	Panicum sp.	96(0,23)
Cactaceae	3(0,007)	Papaver somniferum	1(0,002)
Calandrinia sp.	293(0,73)	Physalis sp.	19(0,047)
cf. Calceolaria sp.	124(0,3)	Poaceae sp. 1	592(1,47)
Cardos	4(0,009)	Poaceae sp. 2	23.830(59,44)
Chenopodium album	2.671(6,66)	Polygonum aviculare	618(1,54)
Chenopodium sp.	98(0,24)	Polygonum sp.	263(0,65)
Cichorium intybus	679(1,44)	Portulaca sp.	3.333(8,31)
Compositae sp.	6(0,014)	Rubus sp.	46(0,11)
Compositae sp. 1	624(1,55)	Scirpus sp.	1.297(3,23)
Compositae sp. 2	298(0,73)	Setaria sp.	3(0,007)
Convolvulus arvensis	2(0,004)	cf. Silene sp.	1(0,002)
Cuscuta suaveolens	58(0,14)	Solanaceae	25(0,062)
Cynara cardunculus	114(0,28)	Sorghum halepense	195(0,48)
Cyperus sp.	1.699(4,23)	Sorghum sp.	86(0,21)
Daucus carota	11(0,027)	Stellaria media	114(0,28)
Digitaria sanguinalis	40(0,099)	Taraxacum officinale	367(0,91)
Echinochloa sp.	696(1,73)	Trichocereus sp.	1(0,002)
Echinopsis sp.	17(0,042)	cf. Urtica sp.	4(0,009)
Eleusine tristachya	1(0,002)	Verbena sp.	67(0,16)
Erodium moschatum	1(0,002)	Vicia sp.	1(0,002)
Erodium sp.	36(0,089)	Vitis sp 1	1(0,002)
Galega officinalis	66(0,16)	Vitis sp. 2	18(0,044)
Hypericum perforatum	5(0,012)	Zea Mays	2(0,004)
Lamiaceae	5(0,012)	Semilla 1	3(0,007)
Lamium amplexicaule	34(0,084)	No Identificado	501(1,24)
Leucanthemum vulgare	35(0,087)	No identificable	14(0,034)
Lolium multiflorum	24(0,0059)	Total	40.088(100)

TABLA 3. Número de taxa vegetales carbonizados identificados y no identificados en el conjunto de los restos arqueobotánicos analizados para el sitio Parcelación El Ingenio (Viña Errázuriz, V Región). Se indican porcentajes entre paréntesis.

TAXON	CUADRÍCULA			POZO							Total
	G-1	H	C	1	2	3	4	5	6	7	
Anthemis cotula										3(0,007)	3(0,007)
Aristotelia chilensis									2(0,004)		2(0,004)
Chenopodium album									1(0,002)		1(0,002)
Chenopodium sp.										10(0,024)	10(0,024)
Cichorium intybus								1(0,002)		6(0,0014)	7(0,017)
Compositae sp.									2(0,004)		2(0,004)
Cyperus sp.	430(1,07)	435(1,08)	41(0,10)		3(0,007)	2(0,004)				4(0,009)	915(2,28)
Leucanthemum vulgare	8(0,019)	18(0,044)									26(0,06)
Malva sp.					7(0,017)						7(0,017)
Muhlenbeckia hastulata									1(0,002)		1(0,002)
Poaceae sp.1		4(0,009)		1(0,002)	1(0,002)	2(0,004)	4(0,009)	10(0,024)	1(0,002)	40(0,09)	63 (0,15)
Polygonum aviculare	136(0,33)	14(0,034)	150(0,37)	11(0,027)	116(0,28)	3(0,007)		10(0,024)			290(0,72)
Polygonum sp.	97(0,24)	23(0,057)	1(0,002)		20(0,049)			6(0,014)	10(0,024)	8(0,019)	165(0,41)
Rubus sp.	18(0,044)	4(0,009)				1(0,002)					23(0,057)
Scirpus sp.	904(2,25)	311(0,77)	8(0,019)	5(0,012)		5(0,012)				47(0,11)	1.280(3,19)
Solanaceae					2(0,004)						2(0,004)
Sorghum sp.										86(0,21)	86(0,21)
Stellaria media					1(0,002)						1(0,002)
cf. Urtica sp.	1(0,002)	1(0,002)									2(0,004)
Verbena sp.		7(0,017)						3(0,007)	1(0,002)		11(0,027)
Vicia sp.							1(0,002)				1(0,002)
Vitis sp. 1	1(0,002)					1(0,002)					2(0,004)
Vitis sp. 2					5(0,012)		2(0,004)	1(0,002)			8(0,019)
Zea Mays			1(0,002)			1(0,002)					2(0,004)
Semilla 1										3(0,007)	3(0,007)
No Identificado	164(0,40)	19(0,047)	4(0,009)	10(0,024)	30(0,074)	1 80,002)	5 80,012)	22(0,054)	8(0,019)	6(0,014)	269 (0,67)
Indentificable	2(0,004)	3(0,007)		8(0,019)				5(0,012)	4(0,009)		22(0,054)

TABLA 4. Origen de restos vegetales identificados en el sitio El Ingenio (Viña Errázuriz, V Región). Número entre paréntesis corresponde a porcentaje.

ORIGEN	UNIDAD DE EXCAVACIÓN	
	CUADRÍCULAS	POZOS
Prehispánico	4.255 (51,71)	29.711 (93,67)
Post-hipánico	3.515 (42,71)	1.448 (4,50)
Mixto	158 (1,92)	483 (1,13)
Total	8.228 (100)	31.860 (100)

TABLA 5. Número y tipo de restos vegetales recuperados desde cuadrículas y pozos excavados en el sitio El Ingenio (Viña Errázuriz, V Región). Se indica el estado de conservación de los restos. Entre paréntesis se indica porcentajes.

TIPO RESTO	UNIDAD DE EXCAVACIÓN			
	CUADRÍCULAS		POZOS	
	Número y (%)	Densidad	Número y (%)	Densidad
Semillas	8.183(99,45)	101,77	31.782(99,75)	134,15
Frutos	18(0,21)	0,22	13(0,004)	0,054
Flores	27(0,32)	0,33	65(0,04)	0,27
Número carbonizados	2.655(29,97)	30,02	542(1,70)	2,28
Número no carbonizados	5.573(67,73)	69,31	31.318(98,29)	132,19

TABLA 6. Número de los 10 taxa más frecuentes en cuadrículas y pozos excavados para el sitio El Ingenio (Viña Errázuriz, V Región). Se indica conservación de los restos. Número entre paréntesis corresponde a porcentaje.

TAXÓN	UNIDAD DE EXCAVACIÓN				
	CUADRÍCULA		TAXA	POZO	
	NO CARBONIZADO	CARBONIZADO		NO CARBONIZADO	CARBONIZADO
<i>Chenopodium album</i>	1.906(23,16)	0	<i>Poaceae</i> sp. 2	23.318(73,18)	0
<i>Cyperus</i> sp.	780(9,47)	906(11,01)	<i>Portulaca</i> sp.	3.219(10,10)	0
<i>Scirpus</i> sp.	12(0,14)	1.223(14,86)	<i>Chenopodium album</i>	765(2,40)	1(0,0031)
<i>Echinochloa</i> sp.	665(8,08)	0	<i>Malva</i> sp.	733(2,30)	7(0,021)
<i>Poaceae</i> sp. 2	469(5,59)	0	<i>Cichorium intybus</i>	668(2,09)	7(0,021)
<i>Taraxacum officinale</i>	306(3,71)	0	<i>Compositae</i> sp. 1	624(1,95)	0
<i>Poaceae</i> sp. 1	248(3,01)	4(0,048)	<i>Polygonum aviculare</i>	277(0,86)	140(0,43)
<i>Polygonum</i> sp.	84(1,02)	121(1,47)	<i>Compositae</i> sp. 2	298(0,93)	0
<i>Polygonum aviculare</i>	34(0,41)	150(1,82)	<i>Poaceae</i> sp. 1	237(0,74)	59(0,18)
<i>Sorghum Halepense</i>	183(2,34)	0	<i>Calandrinia</i> sp.	211(0,66)	0

Discusión

El análisis arqueobotánico permitió delimitar el sitio e indicar los sectores con depósitos más o menos densos, tanto fuera como dentro del sitio. Básicamente, en los pozos se observó más densidad de restos vegetales no carbonizados y de semillas que en las cuadrículas, siendo los taxa mayoritariamente de origen posthispánico. En cambio, en las cuadrículas excavadas dentro del sitio se constató mayor densidad de frutos y restos vegetales carbonizados que en los pozos y dominaron los taxa de origen post-hipánico junto con los de origen mixto. Finalmente, ambos sectores se diferenciaron porque el grueso de los restos vegetales carbonizados presentes en los pozos o fuera del sitio corresponden a dos taxa: *Scirpus* y *Cyperus*, mientras que en las cuadrículas los restos vegetales carbonizados se distribuyeron en un mayor número de taxa. Sin embargo, este orden se invirtió en el caso de los restos no carbonizados que fueron más numerosos en los pozos, estando representados por pocos taxa. En las cuadrículas se observa una mayor riqueza de taxa vegetales correspondientes a restos no carbonizados. Estos resultados sugieren la necesidad focalizar el muestreo arqueobotánico dentro del sitio, a la vez que se reduce la necesidad de muestras en pozos control. Esta forma de dirigir el muestreo parece particularmente adecuada en sitios arados de extensas dimensiones, donde se pudieron haber dado condiciones de conservación diferenciadas de un sector a otro. En consecuencia los sitios de pequeñas dimensiones sufrirían con más intensidad los efectos de la perturbación antrópica y natural, por lo que intensificar esfuerzos de muestreo arqueobotánico en ellos no parece adecuado.

La abundancia de restos vegetales se concentró particularmente en los pozos de control. Aquí, los taxa identificados fueron en su mayoría post-hispánico. Ello podría ser reflejo de la lluvia de semillas actuales en el sitio. La gran perturbación antrópica observada en el sitio que se refleja en la falta completa de estratigrafía, habría sido agudizada por la gran humedad del mismo. Esto se debe probablemente a la cercanía con el Estero Lo Campo y se confirma por la presencia de caracoles, los cuales aparecen en numerosas unidades. La carbonización de algunas semillas probablemente es el resultado de actividades recientes, como por ejemplo la quema de campos cultivados. Ello explicaría la presencia de especies de introducción post-hispánica como *Polygonum aviculare* (duraznillo de origen mediterráneo, FOX 1990) en estado carbonizado.

El avanzado estado de deterioro de los restos vegetales no permite hipotetizar respecto de la existencia de cultígenos prehispánicos en el sitio. *Aristotelia chilensis* y *M. hastulata* son frutos silvestres recolectables,

Poaceae sp. es una familia amplia que comprende géneros y especies que han sido tanto cultivados como recolectados. Las especies carbonizadas más abundantes del sitio se utilizan comúnmente como materia prima en la armazón de techumbre, o como combustible (*Cyperus* sp., *Scirpus* sp., *Poaceae*). Eventualmente ellas son comestibles, o poseen propiedades medicinales y se usan como tintura (*A. chilensis*, *M. hastulata*). En suma, se trata de plantas que se vinculan a actividades domésticas realizadas por un grupo de escala mediana a pequeña. Otros sitio de la región Metropolitana, como Blanca Gutiérrez (PAVLOVIC et al. 1998), Talagante, Popeta, Peñaflor, y Puangue (BELMAR y QUIROZ 1999, 2000b) presentan condiciones de conservación similares a las descritas para Parcelación El Ingenio. En ellos se ha rescatado asimismo, evidencia botánica que refleja actividades de recolección (*Rubus* sp., *Scirpus* sp., *M. hastulata*, *A. chilensis*, *Cryptocarya alba*, *Schinus latifolius*) y de cultivo (*C. quinoa* y *Zea mays*). En particular *Scirpus*, es una especie común en Blanca Gutiérrez, Talagante y Parcelación El Ingenio. En este último, la presencia de *Scirpus* sp. y *Cyperus* sp. sería indicador de condiciones húmedas. Desafortunadamente, el análisis arqueobotánico no aportó evidencia directa de taxa higrófilos como *C. patagua*, *D. Winteri* o *Myrceugenia* sp. Ello podría deberse a las bajas condiciones de conservación en el sitio, así como de la ausencia de estas plantas en el lugar. Por ello no es posible confirmar la presencia de bosques higrófilos en el sitio para el Período Intermedio Tardío. Este vacío informativo podría ser enfrentado recurriendo a evidencia de otra naturaleza como el análisis de polen.

Finalmente, es necesario destacar el valor que presentan los estudios arqueobotánicos en sitios que presentan gran perturbación, como aquellos localizados en sitios arados. A pesar del elevado deterioro de los materiales recuperados, ellos aportan evidencia significativa para entender el modo de uso de las especies vegetales, así como hacer inferencias del ambiente que habría sustentado las ocupaciones prehispánicas. El esfuerzo de extracción y análisis sin embargo, debería centrarse al interior del sitio, más que a la comparación con muestras control. Esta evidencia, en conjunto con el material tradicionalmente recuperado en excavaciones arqueológicas, permite proponer hipótesis más robustas respecto fr modos de asentamiento y uso de recursos por poblaciones prehispánicas.

RECONOCIMIENTOS

Comprometen mi gratitud Bárbara Saavedra y Nuriluz Hermosilla, por su colaboración muy cercana en la elaboración de este manuscrito y también por su paciencia. Agradezco a Carolina Belmar y Carolina Henríquez por su cooperación estrecha en la etapa de análisis de los materiales. Este trabajo fue financiado por FONDECYT N° 1990067

NOTAS

1. Entendemos por origen mixto los taxa que podrían ser tanto de origen Posthispánico como Prehispánico debido al grado no específico de su identificación.

REFERENCIAS

- BELMAR, C. y QUIROZ, L. 1999. Informe arqueobotánico: Proyecto FONDECYT 1980713. En informe FONDECYT 1980713.
- 2000a. Informe Arqueobotánico: Sitio El Cebollar. Proyecto Fondecyt 1900667. En informe Fondecyt 1900667.
- 2000b. Informe Preliminar y arqueobotánico del sitio Peñaflor (E-301-2) y Puangue. En informe FONDECYT 1980713.

- CLASON, A.T. y W. PRUMMEL. 1977. Collecting, Sieving and Archaeozoological Research. *Journal of Archaeological Science* 4: 171-175.
- DALY, P. 1969. Approaches to Faunal Analysis in Archaeology. *American Antiquity* 34:146-155.
- DAWSON, E. 1969. Bird remains in Archeology. *Ciencia en Arqueología*. Brothwell, D. y E. Higgs (eds). Fondo de Cultura Económica.
- FOX, M. 1990. *Mediterranean weeds: exchanges of invasive plants between the five mediterranean regions of the world*. En: Biological invasions in Europe and in the mediterranean basin. Di Castri, F., Hansen, A.J. y Debussche, M. (eds). Kluger Academics Publishers, Dorcrecht.
- HERMOSILLA, N., B. SAAVEDRA, D. PAVLOVIC, J. CASTELLÉTI y L. QUIROZ. 1999. El prodigioso Estero de Lo Campo: estudio de sitios arados en el curso Superior del Río Aconcagua, Quinta Región, Chile. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Córdoba*. En Prensa.
- HENRÍQUEZ, C. 2000. Arqueobotánica de la Carverna el Carrizo, Cordón de Chacabuco. *Boletín del Museo de Historia Natural*. En Prensa.
- HEUSSER, C. 1983. Quaternary Pollen record from Laguna Tagua Tagua, Chile. *Science* 219:1429-1432.
- MARTIN, A. y W. BARKLEY. 1973. *Seed Identification Manual*. University of California Press.
- MASSONE, M., DURÁN, E., SÁNCHEZ, R., FALABELLA, F., CONSTANTINESCU, F., HERMOSILLA, N. y STEHBERG, R. 1998. Taller Cultura Aconcagua: Evaluación y Perspectiva. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 25: 24-30.
- MATTHEI, O. 1995. *Manual de las malezas que crecen en Chile*. Alfabet Impresores. Santiago.
- MIKSICEK, C. 1987. Formation of the archaeobotanical record. *Advances in Archaeological Method and Theory* 10: 211-247.
- PAVLOVIC, D., TRONCOSO, A., MASSONE, M., SÁNCHEZ, R. 1998. La Pequeña Casa en la Ladera: Blanca Gutiérrez (Rml 008), un asentamiento habitacional de la Cultura Aconcagua, *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 25: 13-18.
- PLANELLA, M. T. y TAGLE, B. 1998. El sitio agroalfarero temprano de La Granja: un aporte desde la perspectiva arqueobotánica. *Publicación Ocasional del Museo Nacional de Historia Natural* 52.
- . 2000. Los períodos arcaico y agroalfarero temprano como materia de estudio en la revisión de los inicios de la presencia de cultígenos en la zona central de Chile. *XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Arica*. En Prensa.
- SAAVEDRA, B., T. TORRES y G. ROJAS. 2000. Contenido de polen en madrigueras de viscacha (*Lagidium viscacia*) provenientes de la zona Mediterránea del norte de Santiago. *Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural*. En Prensa.
- STRUEVER, S. 1968. Flotation Techniques for the Recovery of Small-Scale Archaeological Remains. *American Antiquity*, 33:353-362.
- VILLAGRÁN, C. y VARELA, J. 1990. Palynological Evidence for Increased Aridity on the Central Chilean coast during the Holocene. *Quaternary Research* 34.
- WATSON, P.J. 1976. In pursuit of prehistory subsistence: a comparative account of contemporary flotation techniques. *Mid Continental Journal of Archaeology* 1.

ESTUDIO ARQUITECTONICO DE LAS *CHULLPAS* DE ADOBE DE ISLUGA (I REGION) PERIODO INTERMEDIO TARDIO¹

Patricia Ayala²

Durante 2001 se realizó una primera temporada de terreno en Isluga³ con miras a efectuar un levantamiento arquitectónico de las *chullpas* de adobe de esa localidad, aportando así al desarrollo de futuras investigaciones arqueológicas en este sector del Norte Grande de Chile. El notable deterioro y/o destrucción en que se encuentran algunas de estas torres funerarias, tanto por acción antrópica como por factores medioambientales, evidencia la urgencia de difundir los resultados que obtuvimos, aún siendo preliminares, para así insertar una vez más a este territorio en la discusión sobre el desarrollo prehispánico del altiplano chileno y boliviano. Considerando lo anterior, se presentarán los resultados del trabajo realizado en las *chullpas* de Isluga, los que se vieron enriquecidos por investigaciones efectuadas en la misma localidad, y por los estudios arqueológicos realizados en el vecino Departamento de Oruro en Bolivia (SANHUEZA 1990Ms, GISBERT 1988, SANGINES 1993, HEREDIA 1993, MICHEL 2000Ms).



Foto 1: En esta fotografía se observan dos Chullpas dispuestas de manera lineal y mirando al este.

Es durante el Período Intermedio Tardío (900–1400 DC) cuando se comienzan a construir este tipo de estructuras en el altiplano, llamando la atención por su diversidad morfológica, constructiva y de emplazamiento. A la fecha, varios han sido los intentos por asignar un tipo de *chullpa* a un señorío determinado (p.e. Lupacas, Collas, Pacajes o Carangas), en circunstancias en que, en la mayoría de los casos, se registran distintas variedades dentro el territorio ocupado por uno de ellos (SANGINES 1993, HUIDOBRO 1993, SAGARNAGA 1993, ALBARRACIN 1996). También se ha interpretado su heterogeneidad desde el punto de vista cronológico, ya sea dentro del mismo período o en relación a momentos de influencia incaica (TSCHOPIK 1947, HYSLOP 1977, GISBERT 1988).

Sin duda, los aspectos más característicos de las *chullpas* de Isluga son su construcción con adobes y su indudable carácter funerario. Estructuras muy similares son descritas en numerosos yacimientos arqueológicos del altiplano boliviano colindante (Oruro), donde además de asentamientos habitacionales y defensivos se identificó una serie de sitios con *chullpas* de este tipo, las que sin duda predominan en relación aquellas construidas con piedras en este territorio (HEREDIA 1993, MICHEL 2000Ms). Más al norte, *chullpas* de adobe son descritas en el sudoeste y sudeste de la ciudad de La Paz (en Salla y Totora), estando ausentes al noroeste y oeste del lago Titicaca donde sí se edificaron distintos tipos de *chullpas* de piedra (JULIEN 1976, PÄRSSINEN 1993, SANGINES 1993, HUIDOBRO 1993, ALBARRACIN 1996). Ciertamente su distribución se restringe a estos espacios del altiplano ya que desde la Región Intersalar hacia el sur e incluyendo dicha región, sólo se identifican *chullpas* de piedra de diferentes características (LE COQ 1991, NIELSEN 1998 y 1999). En los Valles Occidentales del Norte Grande de Chile se describen *chullpas* de adobe en Beizán, Poconchile, Zapahuira, Lluta y Charcollo, siendo inexistentes más al sur donde este tipo arquitectónico, construido en piedra, sólo se edificó en el Loa Superior y en quebradas aledañas al Salar de Atacama (MOSTNY 1949 y 1959, MOSTNY y NAVILLE 1957, DAUELSBERG 1960, NUÑEZ 1965, NUÑEZ *et al.* 1975, ALDUNATE y CASTRO 1981, CASTRO 1993, ADAN y URIBE 1995, ADAN 1996, AYALA 1998 y 2000).



Foto 2: En esta fotografía se observan claramente las cavidades en las que se insertan las lajas del techo de la cámara interior de una Chullpa, marcando la división entre la primera y segunda etapa de construcción.

Hasta el momento, es precisamente en la cuenca superior del río Loa donde se han realizado más estudios acerca del patrón constructivo tipo *chullpa* (*sensu* ALDUNATE *et al.* 1981, BERENGUER *et al.* 1984), lo que contrasta con lo ocurrido en los Valles Occidentales y el altiplano de la I Región, donde aún no se cuenta con investigaciones especialmente enfocadas en el estudio de este patrón arquitectónico y sus implicancias sociales e ideológicas. En este contexto, este trabajo pretende iniciar una línea de investigación de similares características, complementado así la visión que se tiene acerca del Período Intermedio Tardío del Norte Grande.

El área de estudio se localiza en el altiplano de Tarapacá, específicamente en el Depto. de Pisagua de la Provincia homónima. El territorio de Isluga se extiende desde el portezuelo del cerro Capitán por el norte (límite Depto. de Arica) hasta unos 15 a 20 km antes de Cariquima por el sur, siendo la frontera boliviana su límite oriental y la división natural entre el altiplano y la precordillera su barrera occidental, aunque esta última es imprecisa (MARTINEZ 1975). El territorio en cuestión, correspondería geográficamente al Altiplano Central que se caracteriza por poseer condiciones intermedias entre la extrema humedad del Altiplano Norte y la sequía desértica del Altiplano Sur.⁴ Destaca la presencia del río Isluga en cuyos bordes se forman bofedales que alimentan a los rebaños de camélidos y ovinos. Cabe mencionar que este territorio aún se divide en dos parcialidades (*Mangha Saya* mitad de abajo y *Araji Saya* mitad de arriba)⁵, las que a su vez se subdividen en dos *ayllus* cada una, que están conformados por una serie de estancias. El asentamiento principal de todo el sector es Pueblo Isluga, donde actualmente sólo se realizan las fiestas de la comunidad.⁶

Durante esta primera etapa de terreno se realizó el estudio arquitectónico de las *chullpas* del sector de estancia conocido como Central Sitani (*Mangha Saya*) que se ubica al sudeste de la localidad y de algunas ubicadas más al norte en las cercanías de Pueblo Isluga, quedando un gran espacio por investigar en el futuro. Debido a las limitaciones de tiempo, se decidió no llevar a cabo una prospección sistemática sino más bien ir directamente al conjunto de *chullpas* para realizar el levantamiento arquitectónico. La metodología

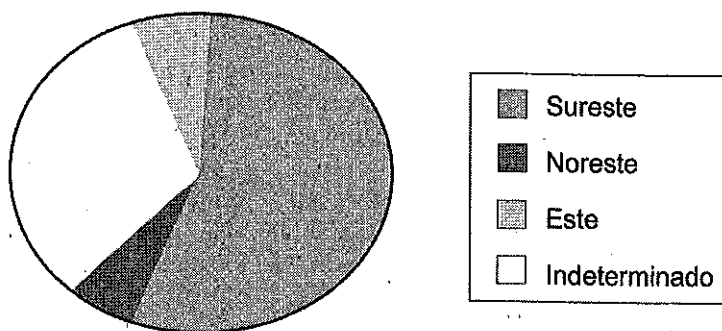
utilizada consideró la aplicación de una ficha arquitectónica que toma en cuenta criterios de forma, tamaño, materiales de construcción, características constructivas y elementos culturales asociados, siguiendo así los trabajos de Aldunate y Castro (1981), Castro y colaboradores (1993), Adán (1996) y Ayala (2000) en el Loa Superior. Por tratarse de un primer acercamiento, se optó sólo describir los restos humanos y culturales expuestos, sin necesidad de realizar una recolección superficial a no ser que fuera estrictamente necesario.

En total se estudiaron 18 *chullpas*, correspondiendo 16 a las ubicadas en el sector de Central Sitani y dos a las localizadas en las inmediaciones de Pueblo Isluga. En todos los casos estas estructuras fueron emplazadas en plena planicie altiplánica, estando 17 de ellas (94.44 %) en la margen este del río Isluga y sólo una (5.56 %) en el lado oeste. La mayoría forman pares (55.56 %) que pueden estar integrados por una *chullpa* más grande que la otra y encontrarse cerca (menos de 5 m) o más distantes entre sí (más o menos 80 m). También se registró un conjunto de seis *chullpas* alineadas (33.33 %), varias de ellas deterioradas, y dos *chullpas* aisladas (11.11 %). Cabe destacar que casi todas estas estructuras se encuentran rodeadas por una plataforma de piedra de forma rectangular en su mayoría.⁷

El análisis de las características arquitectónicas, permite definir con claridad un sólo tipo de *chullpas* ya que comparten la mayoría de los criterios considerados. Se trata de construcciones de planta rectangular por el exterior y planta elipsoidal por el interior, cuyas estructuras superiores son de forma rectangular en todos los casos.⁸ Al analizar los muros se pudo distinguir dos claras etapas de construcción. En la primera, correspondiente a la parte inferior de las edificaciones, los muros fueron edificados con dos o más hileras de adobes de forma elipsoidal, subcircular y/o rectangular, tratándose así de muros de tipo doble o múltiple cuyos adobes fueron dispuestos horizontalmente unos sobre otros (aparejo sedimentario).⁹ En cuanto al aplomo de los muros, la cámara interior denota una clara inclinación hacia adentro de sus paredes, la cual culmina en un techo construido con piedras lajas dispuestas transversalmente sobre los muros este y oeste. Por otro lado, el vano de acceso fue dispuesto en la pared Este invariablemente, tratándose de aperturas formadas por los propios muros (sin la presencia de jambas o alfeizar de piedra) y dispuestas a ras del suelo; su morfología es triangular y ocasionalmente se identifica un dintel de piedra ubicado en la parte superior del vano, centímetros arriba de la unión de sus lados. Sobresale lo normado de su orientación, siendo el sureste (55.56%) la dirección cardinal preferida, aunque varios vanos fueron dirigidos al este (33.33%) y uno sólo al noreste (5.56%) (Gráfico 1).

Al parecer, es casi justo donde se inicia la segunda etapa de construcción, después de colocado el techo antes mencionado, que el aplomo de los muros comienza a inclinarse paulatinamente hacia afuera, siendo esto más notorio en las cercanías del techo donde el ancho de las paredes aumenta un mínimo 0.05 m y un máximo 0.47 m en relación a su sección inferior. Esta segunda etapa corresponde a la construcción de una estructura sin cámara interior, es decir, completamente rellena con adobes de forma alargada dispuestos sedimentariamente, o en su defecto sólo con barro y paja.¹⁰ Al parecer esta solución arquitectónica se encuentra estrechamente relacionada con la inclinación hacia afuera de los muros ya que de ser hueca por dentro las paredes no se sostendrían. Por otro lado, de manera

GRAFICO 1.
ORIENTACION DE LOS VANOS DE ACCESO



de ser hueca por dentro las paredes no se sostendrían. Por otro lado, de manera

similar a lo observado en la sección inferior de la estructura, en la superior se advierte el enlucido con barro de los muros, donde también suelen identificarse agujeros subcirculares que podrían ser el resultado de su proceso de deterioro, aunque no se descarta que los del muro frontal hayan servido para depositar *keros*, de manera similar a lo que se observa en otros sitios (SANGINES 1993). Por otro lado, el techo se caracteriza por estar conformado por barro y paja además de mostrar una leve elevación en el centro, siendo la forma de su planta rectangular en los casos observados.

Respecto a las medidas generales de estas torres funerarias, teniendo en cuenta sólo aquellas que aún conservan todos sus muros, es interesante observar que la altura promedio fluctúa entre un mínimo de 1.06 m la más pequeña y 3.18 m la más alta y mejor conservada. En cuanto al largo de la planta exterior, que en general corresponde a los muros este y oeste, el mayor es de 3.31 m en la parte inferior y 3.60 m en la parte más alta, por lo que la inclinación hacia afuera de los muros de esta torre es notoria; en cambio, el largo de menores dimensiones es 2.31 m en la parte de abajo y 2.35 m en la de arriba, denotando una inclinación del muro muy tenue de esta estructura. Destacan las medidas más bien angostas de estas edificaciones, ya que el menor ancho identificado es de 1.38 m y el mayor de 1.89 m, habiendo una sola estructura que escapa de estos parámetros generales. La planta interior es obviamente más angosta que la exterior, observándose casos extremos de 0.53 m y 0.90 m de ancho en distintas estructuras, siendo el largo más pequeño de las plantas interiores de 1.24 m y el más grande de 2.38 m en una de las edificaciones de mayor magnitud. En cuanto al ancho de los muros propiamente tal, se tiene un máximo de 1.85 m y un mínimo de 0.35 m. Finalmente, la cámara interior es relativamente baja pues su altura promedio no sobrepasa el metro de alto (Tabla 1).

Tabla 1. MEDIDAS DE LAS CHULLPAS DE ISLUGA

Chullpas		Planta Interior		Planta Exterior		Alto Muros				
Nº Estr	Conjunto	Ancho	Largo	Ancho	Largo	A	B	C	D	Promedio
Chullpa 1	Conjunto 1	n/o	2.22m	n/o	2.90m (inferior)	0.44m	0.39m	n/o	0.33m	0.29m
Chullpa 2	Conjunto 1	0.80m	1.88m	1.37m	2.81m (inferior)	1.11m	1.22m	n/o	0.54m	0.69m
Chullpa 3	Conjunto 1	0.77m	2.38cm	1.85m	3.47m(inferior) - 3.66m (superior)	1.90m	B:1.90m	1.93m	1.96m	1.92 m
Chullpa 4	Conjunto 1	0.76m	2.03m	1.72m	3.15m (inferior)- 3.17m (superior)	2.02m	2.02m	n/o	1.69m	1.43m
Chullpa 5	Conjunto 1	n/o	1.42m	0.64cm	n/o	76cm	0.86m	n/o	n/o	0.40m
Chullpa 6	Conjunto 1	n/o	n/o	n/o	n/o	n/o	n/o	n/o	n/o	n/o
Chullpa 7	Conjunto 2	0.53m	1.48m	1.79m	3.18m (inferior) - 3.30m (superior)	2.62m	2.62m	n/o	1.88m	1.78m
Chullpa 8	Conjunto 2	0.69m	1.34m	1.89m	3.10m(inferior) - 3.34m (superior)	2.25m	2.39m	2.50m	2.50m	2.41m
Chullpa 9	Conjunto 3	0.74m	1.85m	1.83m	3.31m (inferior) - 3.60m (superior)	3.15m	3.15m	3m	2.83m	3.03m
Chullpa 10	Conjunto 3	0.87m	1.24m	1.29m	1.95m (inferior)	1.11m	1.11m	n/o	0.80m	0.75m
Chullpa 11	Conjunto 4	0.79m	1.66m	1.87m	3.25m (inferior) - 3.40 (superior)	3.20m	3.20m	3.09m	3.25m	3.18m
Chullpa 12	Conjunto 4	n/o	n/o	1.55m	2.31m (inferior) - 2.35m (superior)	1.51m	1.51m	1.51m	1.11m	1.41m
Chullpa 13	Aislada	n/o	n/o	0.74cm	3.23m (inferior)	0.42m	0.15m	n/o	0.39m	0.24m
Chullpa 14	Conjunto 5	0.90m	1.95m	1.38m	2.37m (inferior) - 2.70m. (superior)	2.37m	2.12m	1.94m	2.37m	2.20m
Chullpa 15	Conjunto 5	0.71m	1.54m	1.55m	2.84m (inferior)	1.95m	1.27cm	1.79m	1.95m	1.74m
Chullpa 16	Aislada	1.03m	2.07m	1.49m	2.87m (inferior)	1.08m	1.15m	1.08m	0.96m	1.06m
Chullpa 17	Conjunto 6	0.83m	2.38m	3.35m	3.36m (inferior)	2.15m	2.48m	2.30m	2.32m	2.31m
Chullpa 18	Conjunto 6	n/o	n/o	n/o	n/o	n/o	n/o	n/o	n/o	n/o

Por otro lado, también considerando sólo aquellas estructuras completas, el vano que obtiene la altura más elevada es el de la *chullpa* 17 con 1.16 m desde el piso hasta la unión de sus lados — recordemos que tienen forma triangular—, siendo el vano más bajo el de la *chullpa* 12 (0.80 m de alto).

De acuerdo a su morfología, la parte más ancha de los vanos corresponde a su sección inferior, oscilando estas medidas entre 0.74 m de la *chullpa* 4 y 0.35 m de la *chullpa* 12.¹¹ Es precisamente esta última edificación la que presenta a su vez el menor ancho superior de los vanos (0.03m) debido a su marcada forma triangular, a diferencia de la *chullpa* 8 que presenta 0.60 m de ancho por la presencia de un dintel de piedra que agrandó la parte superior del acceso. Finalmente, se observan algunos vanos que presentan hasta 0.86 m y 0.74 m de profundidad como los de las *chullpas* 8 y 9, respectivamente, conformando verdaderos pasillos de ingreso a la cámara interior, en contraste con otros vano de acceso como el de la *chullpa* 14 cuya profundidad no sobrepasa los 0.35 m (Tabla 2).

Tabla 2. MEDIDAS DE LOS VANOS DE LAS *CHULLPAS* DE ISLUGA

Nº Estr.	Conjunto	Alto	Ancho	Profundidad ¹²	Orientación
<i>Chullpa</i> 1	Conjunto 1	0.28m	0.58cm (abajo)	0.30m	100°SE
<i>Chullpa</i> 2	Conjunto 1	0.65m	n/o	0.59m	90°E
<i>Chullpa</i> 3	Conjunto 1	1.05m	0.46m (abajo) - 0.07m(arriba)	0.79m	92°E
<i>Chullpa</i> 4	Conjunto 1	0.80m	0.74m(abajo)- 0.25m (arriba)	0.80m	92°SE
<i>Chullpa</i> 5	Conjunto 1	n/o	n/o	0.37m	90°E
<i>Chullpa</i> 6	Conjunto 1	n/o	n/o	n/o	90°NE
<i>Chullpa</i> 7	Conjunto 2	0.93m	0.47m(abajo) -0.26m(arriba)	0.71m	97°SE
<i>Chullpa</i> 8	Conjunto 2	1.04m	0.64m(abajo) - 0.60m(arriba)	0.86m	93°SE
<i>Chullpa</i> 9	Conjunto 3	0.84m	n/o	0.74m	94°SE
<i>Chullpa</i> 10	Conjunto 3	0.79m	0.46m (abajo) - 0.43m (arriba)	0.38m	100°E
<i>Chullpa</i> 11	Conjunto 4	0.87m	n/o	0.54m	94°SE
<i>Chullpa</i> 12	Conjunto 4	0.64m	0.35m (abajo) - 0.03m (alto)	0.56m	99°SE
<i>Chullpa</i> 13	Aislada	n/o	n/o	n/o	n/o
<i>Chullpa</i> 14	Conjunto 5	0.98m	0.50m (abajo) - 20cm (arriba)	0.32m	100°SE
<i>Chullpa</i> 15	Conjunto 5	0.80m	0.50m(abajo) - 0.25m (arriba)	n/o	102°SE
<i>Chullpa</i> 16	Aislada	0.88m	0.64m (abajo) - 0.42m (arriba)	0.35m	93°SE
<i>Chullpa</i> 17	Conjunto 6	1.16m	0.46m (abajo) - 0.35m (arriba)	0.41m	90°E
<i>Chullpa</i> 18	Conjunto 6	n/o	n/o	n/o	104°E

Por lo general, los restos materiales más comúnmente asociados a estas estructuras e identificados al frente, alrededor y/o al interior de las mismas, corresponden a fragmentos cerámicos de vasijas restringidas y no restringidas (escudillas), caracterizados por presentar engobe rojo en una o ambas superficies, dependiendo de su morfología, y decoración negra con diseños espiralados y líneas onduladas; también se identificaron fragmentos alisados por ambas caras de vasijas restringidas. Cabe destacar que al interior de la *chullpa* 2 se encontró una cucharita de madera y una cuenta tubular de lapislázuli, junto a huesos humanos asignables a un infante (dos homóplatos y una vértebra) y a un adulto (un peroné y huesos del pie). En el derrumbe exterior de esta torre funeraria se identificó una cuenta discoidal de material blanquecino deleznable, además de fragmentos cerámicos diseminados alrededor de la misma. En la *chullpa* 5, que al parecer fue excavada o saqueada, hace algunos años se recogió la mandíbula de un infante y costillas de un adulto y recientemente se registraron fragmentos cerámicos decorados a su alrededor. Por otro lado, al exterior de la *chullpa* 14 también se identificaron fragmentos alfareros como los ya mencionados, a los que se suma una pala lítica fragmentada localizada cerca del vano de acceso. En su interior se registraron huesos asignables a un adulto y a un adolescente, observándose también restos óseos diseminados en su exterior al parecer producto del saqueo. En asociación a la *chullpa* 17 también se encontraron restos cerámicos y huesos humanos indeterminados. Finalmente, al exterior de la *chullpa* 16 emplazada al lado oeste del río, se identificaron restos cerámicos y huesos humanos de por lo menos un adulto y un infante.

De este modo se concluye la descripción de las principales características arquitectónicas y contextuales de las *chullpas* estudiadas, pasando a discutir algunos de sus aspectos más relevantes y comparándolos con otros sitios arqueológicos del altiplano.

Discusión

Tal como lo demuestran los restos humanos y los materiales culturales encontrados en asociación a las *chullpas* de Isluga, estas estructuras tuvieron una función indiscutiblemente funeraria. Sin duda, las vasijas alfareras, las palas líticas y los instrumentos de madera, fueron parte de las ofrendas mortuorias depositadas para los difuntos al interior de las *chullpas*. No obstante, es posible que la fragmentería cerámica encontrada al exterior de estas estructuras corresponda a quemaduras rituales realizadas frente al vano de acceso, de manera similar a lo observado en otros sectores del Norte Grande, por lo que en el futuro habría que evaluar también su función como lugares de ofrenda en ceremonias dirigidas a los antepasados. Al respecto, cabe mencionar que la vinculación de las *chullpas* con ceremonias y ritos funerarios, ya ha sido documentadas por cronistas, viajeros y planteada por otros arqueólogos, aunque sin duda la idea de su función como tumbas siempre tuvo mayor popularidad (p.e. COBO 1945:257, cit. por ALDUNATE y CASTRO 1981, BERENGUER *et al.* 1984, URIBE 1996; AYALA 2000).

Una situación que llama la atención es que la orientación de los vanos de estas *chullpas* parece privilegiar más la orientación cardinal que la orográfica, ya que si bien todas miran hacia el Este donde en la lejanía se aprecian algunos cerros, ninguna fue orientada a los cerros más cercanos e importantes del sector: el Cabo Rey y el Tata Sabaya. En este sentido, es posible que el énfasis en la orientación orográfica de las *chullpas* sea mayor en aquellas estructuras cuya función no es propiamente funeraria, como las del Loa Superior, ya que al darles esa dirección se estaría reafirmando su vínculo con el mundo de los muertos —lo que no es necesario en las *chullpas* usadas como tumbas—, bajo el supuesto de que en los cerros se encuentran los antepasados y los *achachillas* de las comunidades aymara (BERENGUER *et al.* 1984).

Como se describió anteriormente, en cuatro de las *chullpas* estudiadas se identificaron restos óseos de un adulto y un infante o adolescente, lo que descarta la posibilidad de que estas torres funerarias alberguen entierros individuales, siendo éstos más bien pares por el momento, por lo que es importante definir en el futuro si el número de cuerpos depositados es similar en todas estas *chullpas*. Cabe mencionar que si bien se revisó al interior de todas las estructuras estudiadas, no se encontró ningún contexto *in situ*, ni siquiera en las *chullpas* mejor conservadas, lo que al parecer se debe a problemas de saqueo. Sin duda, también es fundamental contar con análisis que determinen el parentesco o no de los individuos depositados en cada una de las *chullpas* de Isluga.¹³

Si bien la mayoría de las *chullpas* estudiadas forman pares, el Conjunto 1 se encuentra integrado por seis de ellas y dos estructuras de piedra de morfología cuadrangular, que podrían corresponder a tumbas en cista similares a las descritas por Sanhueza (1990Ms) en otros sitios de la localidad, aunque sin duda es algo que se debe verificar. De acuerdo a la literatura especializada, durante el Intermedio Tardío, en el altiplano se ocuparon otros tipos de tumbas además de las *chullpas*, entre las cuales se describen sepulturas subterráneas y otras construidas bajo bloques rocosos ubicados en las inmediaciones de los asentamientos habitacionales o defensivos. Por esta razón, no sería extraño identificar tumbas similares en las cercanías del asentamiento localizado en el cerro Pukar Collo, casi a cuyos pies se construyó el Pueblo Isluga.

Es necesario en el futuro enfatizar el potencial simbólico de estas *chullpas*, ya que es sugerente relacionar su edificación en pares y la presencia de una *chullpa* más grande que la otra, con el sistema dual de organización social descrito para momentos etnográficos en la localidad, en el cual una de las parcialidades tiene más privilegios que la otra (MARTINEZ 1974 y 1975). A esto se suma la necesidad de contar con dataciones absolutas mediante las cuales determinar si existen diferencias cronológicas significativas

entre los conjuntos de *chullpas* o entre las estructuras que los componen. Junto con esto, parece existir una distribución espacial selectiva de estas estructuras, ya que se eligió la planicie del lado este del río Isluga para la construcción del 94,44% de las *chullpas* estudiadas, lo que sin duda nos remite a los planteamientos de Albarracín (1996) para el área Pacajes, donde se identificó un sector claramente descartado para la edificación de *chullpas* en favor de otro que presenta un significativo número de ellas. En relación a la preferencia del sector Este para la edificación de estas estructuras, es interesante recordar que sus vanos de acceso tienen una marcada direccionalidad hacia el Este, lo que junto a lo anterior, evidencia la importancia otorgada a esa orientación cardinal durante el Intermedio Tardío de Isluga.

Por otro lado, considerando las características arquitectónicas de las *chullpas* de Isluga, es posible establecer ciertas similitudes con las descritas para el territorio ocupado por el Señorío Carangas —correspondiente al actual Depto. de Oruro y parte del Depto. de La Paz—, así como identificar algunas diferencias en relación a las mismas. De acuerdo a las descripciones de Michel (2000Ms:36), las *chullpas* de Carangas fueron construidas con arcilla fina y paja. Se trata de estructuras de morfología rectangular alargada con una pequeña puerta ojival central mirando al este. La forma alargada las caracteriza, y aunque algunas sólo tienen 2 m de largo, por lo común llegan a medir entre 6 m y 8 m de largo. La profundidad de las *chullpas* varía de 2 m a 2.50 m y pueden alcanzar una altura de 7 m, aunque esto depende del grado de erosión de la cubierta. El techo de la cámara interior de estas estructuras fue confeccionado con grandes lajas de piedra dispuestas en forma alineada, sobre las cuales se apilan adobes de barro que conforman su parte superior. La disposición de las *chullpas* es alineada y siempre mirando al este, formando grupos pequeños y otros más grandes, correspondientes a 20 sitios identificados a lo largo y ancho del territorio antiguamente ocupado por los Carangas.¹⁴

Teniendo en cuenta esta descripción, sin duda la mayor diferencia con las *chullpas* de Isluga la constituye la monumentalidad de las estructuras del territorio de Carangas, ya que si bien comparten similar morfología, orientación y características constructivas, en Isluga la *chullpa* de mayor tamaño alcanza sólo 3.18 m de alto y la más larga solamente 3.31 m, ambas correspondientes a medidas intermedias entre las torres funerarias descritas por Michel (2000Ms). Junto con esto, en el área de estudio no se identificaron grandes conjuntos de *chullpas* como el de Kulli Kulli (La Paz) donde se construyeron alrededor de un centenar de edificaciones de este tipo (HEREDIA 1993), aunque si se formaron agrupaciones de menor magnitud comparables con lo observado en Carangas. Respecto al emplazamiento de estas edificaciones, en esta última región se aprecia una mayor variabilidad locacional, ya que no sólo se construyeron *chullpas* en la planicie altiplánica como en Isluga, sino también en las cumbres y faldeos de los cerros, al interior de algunas cuevas y en las cercanías de asentamientos habitacionales y defensivos (Pucaras).

Es interesante constatar que la alfarería descritas para el territorio Carangas es similar a la encontrada en las *chullpas* de Isluga en cuanto formas, tratamiento de superficie y algunos motivos decorativos, aunque sin duda es necesario realizar un análisis acabado de sus características tecnológicas e iconográficas para afirmar esto con más claridad. A modo de comparación con la zona de estudio, cabe mencionar que en los sitios de Carangas se registraron vasijas restringidas (jarras y ollas) y no restringidas (escudillas y tazones), con engobe rojo y decoración negra con diseños muy variados. Entre estos últimos, las espirales y las líneas onduladas también fueron pintadas en la alfarería asociada a las *chullpas* de Isluga; sin embargo, por el momento y quizá debido a lo fragmentado de la cerámica observada en esta localidad, no se apreciaron diseños de asteriscos, medios círculos rellenos con líneas onduladas horizontales, círculos superpuestos, tramas de enrejados, composiciones de líneas de escaleras, formas de ramas, líneas horizontales simples acompañadas de líneas onduladas y círculos, diseño de llamas toscas y gruesas (MICHEL 2000Ms:41).¹⁵

En resumen, las *chullpas* de Isluga y la alfarería asociada a las mismas plantean ciertas semejanzas y diferencias con lo descrito para el territorio ocupado por los Carangas durante el Intermedio Tardío (900-1400 DC). Las mismas que podrían ser entendidas en el contexto de un período caracterizado por la coexistencia de diferentes señoríos altiplánicos, al interior de los cuales era posible distinguir particulari-

dades locales e identificar distintos grupos étnicos (BOUYASSE CASSAGNE 1987). En este sentido, las semejanzas entre Isluga y Carangas podrían apoyar la idea de que este sector también formó parte de dicho señorío, y las diferencias dar cuenta de particularidades más bien locales, considerando que se trata de una zona relativamente marginal del altiplano, la cual sin duda debió ser constantemente apetejada y frecuentada, por sus recursos forrajeros, por poblaciones de pisos ecológicos más bajos.

Al respecto, cabe mencionar que en el cementerio de tumbas subterráneas conocido como Hatun Pukara —ubicado en el poblado fronterizo de Pisiga-Bolívar en territorio boliviano—, se rescató un contexto mortuario con dos jarros del tipo San Miguel de Arica como ofrenda, junto con dos cántaros y un jarro con decoración negra sobre rojo¹⁶, un *kero* negro pulido con modelado antropomorfo y decoración incisa, un cuenco, una escudilla y un jarro sin decoración.¹⁷ Sin duda, este hallazgo evidencia los estrechos vínculos establecidos entre este sector del altiplano y los valles occidentes, los mismos que aún necesitan ser estudiados con mayor profundidad. Vale la pena recordar que algunos investigadores (GUNDERMANN 1984, LARRAIN 1975 cit. por SANHUEZA 1990Ms) plantean que en tiempos etnohistóricos Isluga formó parte del territorio ocupado por etnias de valles. A diferencia de lo anterior, el registro arqueológico apoya la hipótesis de una filiación más bien altiplánica de los sitios prehispánicos de esta localidad, sobretodo considerando la presencia de elementos que integran la “configuración altiplánica” definida por Castro y colaboradores (1984).

Por otro lado, hasta el momento no se registró alfarería de filiación incaica asociada a las *chullpas* estudiadas en Isluga, situación que sin duda puede corresponder a un problema de la muestra observada en superficie, sobretodo considerando que Sanhueza (1990Ms) sí menciona cerámica de estas características al describir este tipo arquitectónico. La mayoría de los sitios con *chullpas* de Carangas presentan cerámica asignable a los Períodos Intermedio Tardío e Inka, aunque dos de los más cercanos a Isluga conocidos como Yunguyu (30) y sitio 31 Miraflores sólo presentan cerámica Carangas. Considerando lo anterior, no sería extraño identificar vestigios de filiación incaica al efectuar excavaciones en las *chullpas* de Isluga, pues una de las estrategias de dominio del *Tawantinsuyu* fue reutilizar los asentamientos y estructuras ceremoniales de las poblaciones que las construyeron y utilizaron durante el Período Intermedio Tardío (CASTRO *et al.* 1993, ADAN 1996, URIBE 1996). Respecto a esto, no se puede dejar de mencionar la hipótesis de Sanhueza (1990Ms) sobre el carácter incaico de las *chullpas* de Isluga, planteamiento que sin duda es necesario contrastar con un mayor cúmulo de información.¹⁸ Otros antecedentes sobre el Período Tardío en este territorio evidencian la presencia de asentamientos asociados a recursos mineros, entre ellos destaca el tambo de Inkaguana (sector de Cariquima) por sus características arquitectónicas netamente incaicas y por la presencia de alfarería Inka-pacajes, restos de arbalos y escudillas con engobe rojo, además de las aldeas de Uskana 1a y 2 que presentan hornos metalúrgicos en asociación a cerámica de influencia incaica. A estos deben sumarse una serie de “santuarios de altura” identificados en distintas cumbres de la región (SANHUEZA 1990Ms).

De este modo concluimos esta breve discusión, esperando que los datos aportados sean de utilidad para los investigadores interesados en los períodos prehispánicos tardíos. Finalmente, cabe recalcar que estos planteamientos deben considerarse como hipotéticos y aún preliminares ya que sólo en la medida en que se sigan realizando investigaciones arqueológicas en Isluga, estas propuestas podrán tener un mayor grado de plausibilidad.

NOTAS

- ¹ El presente trabajo se hizo como parte de la Tesis Doctoral de Isabel Cuadros, quien desde hace ya varios años desarrolla un trabajo etnográfico en esta región del altiplano chileno.
- ² Email: payala_rocabado@hotmail.com
- ³ El equipo de trabajo en terreno estuvo integrado por la autora junto a Isabel Cuadros y Silvia Quevedo, quien realizó las inferencias bioantropológicas.
- ⁴ Siguiendo esta división de la meseta altiplánica, el Altiplano Norte abarca la región comprendida entre el lago Titicaca y el lago Poopó y correspondería a la cuenca lacustre del Titicaca caracterizada por su humedad y clima favorable. El Altiplano Sur se sitúa entre el Salar de Uyuni y la confluencia de las serranías de las cordilleras oriental y occidental, a la altura del paralelo 21°40', y se caracteriza por presentar grandes salares y desiertos de arena, siendo la región más árida del altiplano (MICHEL 2000Ms).
- ⁵ Según Martínez (1975:5) esta división no sólo corresponde a una separación territorial sino a un sistema dual de organización social.
- ⁶ A modo de contextualización, cabe mencionar que los actuales habitantes de Isluga son aymaras y que mantienen una economía fundamentalmente agroganadera sin descartar otro tipo de actividades.
- ⁷ Las medidas de las plataformas se relacionan con las de las *chullpas*, teniendo la plataforma de mayor tamaño un ancho de 4.17m y un largo de 4.65m, en contraste con la de menores dimensiones que alcanza 2.14m de ancho y 2.88m de largo.
- ⁸ De todas las *chullpas* estudiadas sólo una presentó una planta exterior más bien cuadrangular.
- ⁹ Se distinguieron tres muros que podrían ser del tipo simple (una hilera) y coinciden con estructuras bastante deterioradas, por lo que esto podría ser más producto de su mal estado de conservación.
- ¹⁰ En terreno fue muy difícil determinar si algunas de las estructuras en vez de adobes sólo presentaban barro y paja, pues esto último puede ser el resultado de la mala conservación de los adobes, los que pudieron deshacerse con las aguas de lluvia.
- ¹¹ Debido a lo angosto y bajo del vano de la *chullpa* 12 fue imposible ingresar a su interior.
- ¹² A pesar de que tomaron diferentes medidas, las profundidades mostradas aquí sólo corresponden a las mayores.
- ¹³ En las tumbas Likán (Toconce) los estudios antropofísicos efectuados por Silvia Quevedo permitieron identificar patologías hereditarias comunes a los cuerpos de una misma sepultura, determinando así su pertenencia a un mismo grupo familiar (ALDUNATE y CASTRO 1981).
- ¹⁴ Los sitios con *chullpas* de adobe en el territorio Carangas son: Chullpunkala (13) y Huaylloco (14) en la Región de Sajama; Pujrata (2) y Callapa (3) en la Región del Desaguadero; Totora, Llanquera (67) y Pokota (66) Sector Norte de Oruro; Culluri (54) en el Sector oeste de Oruro; Jankho Kala (55), Laka Laka norte (56), Condoroma (57), Quisipata (58) y Jankho Cala (29) en Sector Andamarca; Chullpares de Huari (69) y Capilla San Pedro en el Sector sur de Oruro; Yunguyu (30), Sitio 31 Miraflores y Sitio 33 Tata Sabaya en la Región de Huachacalla-Sabaya; Jachaphasa, Taypiphasa y Tiaphasa en la Región del río Mauri (MICHEL 2000Ms).
- ¹⁵ Este tipo de cerámica fue denominado "Isluga Negro sobre Rojo" por Sanhueza (1990Ms); también es conocido como cerámica Carangas en el altiplano boliviano y como Chilpe en el Norte Grande (MICHEL 2000Ms, SCHIAPACASSE *et al.* 1989).
- ¹⁶ Estas vasijas son idénticas a las encontradas en el sitio Pisiga Karpa -1 (SANHUEZA 1990Ms).
- ¹⁷ Tuve la oportunidad de conocer estos contextos gracias a una asesoría realizada para la I. Municipalidad de Oruro sobre el potencial arqueológico de este sector del Depto. de Oruro. Este trabajo se hizo en conjunto con la Lic. en Antropología Carola Condarco, junto a quien recorrimos el sitio y registramos los restos arqueológicos rescatados hace ya varios años por el antropólogo Pablo Castellón.
- ¹⁸ En cuanto a este tipo arquitectónico, un dato interesante de considerar es que a diferencia de lo descrito para otros sitios del territorio Carangas, en Isluga se observa una total ausencia de *chullpas* pintadas con decoración incaica, probablemente debido a su ubicación más bien marginal en relación al altiplano central, lo que quizá puede dar luces sobre el tipo de vínculos establecidos entre el *Tawantinsuyu* e Isluga (GISBERT 1988, MICHEL 2000Ms).

REFERENCIAS

- ADAN, L. 1996. *Arqueología de lo cotidiano. Sobre diversidad funcional y uso del espacio en el Pukara de Turi*. Memoria para optar al título de arqueóloga, Depto. de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- ALBARRACIN, J. 1996. De Tiwanaku a Uma-Pacajes: Continuidad y cambio cultural. *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, Band 16, Alemania.
- ALDUNATE, C. 1993. Arqueología del Pukara de Turi. *Actas de XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Temuco 1991, Boletín 4, Museo Regional de la Araucanía, Temuco.
- ALDUNATE, C. y V. CASTRO, 1981. *Las chullpas de Toconce y su relación con el poblamiento altiplánico en el Loa Superior (Período Tardío)*. Ediciones Kultrún, Santiago.
- ALDUNATE, C., J. BERENGUER y V. CASTRO, 1981. La función de las chullpas en Likán. *Actas del VIII Congreso de Arqueología chilena*, Ediciones Kultrún, Santiago.
- ARELLANO, J. 1984. Apuntes para una nueva arqueología boliviana. *Arqueología Boliviana* 1, Instituto Nacional de Arqueología, La Paz.
- ARELLANO, J. y E. BERBERIAN, 1981. Mallku, el señorío Post-Tiwanaku del altiplano sur de Bolivia. *Bulletin de L'Institut Frances d' Etudes Andines* 10 (1-2), Francia.
- AYALA, P. 1998. Apropiación y transformación de arquitectura altiplánica en el Loa Superior: La aldea de Talikuna. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Copiapó.
- 1999Ms. Información Etnohistórica acerca de los señoríos altiplánicos, Santiago.
- 2000. Revaluación de las tradiciones culturales del Período Intermedio Tardío en el Loa Superior: Caspana. Memoria para optar al título de arqueóloga, Depto. de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- AYALA, P., O. REYES y M. URIBE, 2000. El Cementerio de los Abuelos de Caspana: El espacio mortuario local durante el dominio del Tawantinsuyu. *Estudios Atacameños* 18, San Pedro de Atacama.
- BERENGUER, J., C. ALDUNATE y V. CASTRO, 1984. Orientación orográfica de las chullpas en Likán: la importancia de los cerros en la Fase Toconce. *Simposio Culturas Atacameñas, 44 Congreso Internacional de Americanistas*, Manchester, Universidad del Norte, Antofagasta.
- BOUYSSSE CASSAGNE, T. 1987. *La identidad aymara*. Editorial Hisbol-IFEA, La Paz.
- CASTRO, V., C. ALDUNATE y J. BERENGUER, 1984. Orígenes altiplánicos de la Fase Toconce. *Estudios Atacameños* 12, Universidad del Norte, San Pedro de Atacama.
- CASTRO, V., F. MALDONADO y M. VASQUEZ, 1993. Arquitectura del "Pukara" de Turi. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Boletín 4, Museo Regional de la Araucanía, Temuco.
- DAUELSBERG, P. 1960. Reconocimiento Arqueológico de los valles de Lluta, Vitor y la zona Costera de Arica. *Boletín del Museo Regional de Arica* 4, Arica.
- GISBERT, T. 1988. *Historia de la vivienda y los asentamientos humanos en Bolivia*. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, La Paz.
- GUNDERMANN, H. 1984. Ganadería aymara, ecología y forrajes: Evaluación regional de una actividad productiva Andina. *Chungara* 12, Universidad de Tarapacá, Arica.
- HEREDIA, M. A. 1993. Las torres funerarias de Kullikulli. *Pumapunku* 5-6 (junio-octubre), Revista del Centro de Investigaciones Antropológicas Tiwanaku, Ediciones Cima, La Paz.
- HUIDOBRO, B. J. 1993. Arqueología funeraria del Señorío Aymara Pakasa. *Pumapunku* N°5-6 (Junio-Octubre), Revista de Investigaciones Antropológicas Tiwanaku, Ediciones Cima, La Paz.
- HYSLOP, J. 1977. Chullpas of the Lupaca zone of the peruvian high plateau. *Journal of Field Archeology* Vol. 4.
- JULIEN, C. 1976. Investigaciones recientes en la capital de los Qolla, Hatunqolla, Puno. *Arqueología Peruana*, Edición compilada por Ramiro Matus Mendieta.
- 1978. *Inca Administration in the titicaca Basin as reflectes at the provincial capital of Hatunqolla*. Doctoral Thesis of the University of California, Berkeley.
- LE COQ, P. 1991. *Set et archeologie en Bolivie: quelques problèmes relatifs a l'occupation pre 'hispanique de la cordillera Intersalar (sud-ouest bolivien)*. Thèse de Doctorat de l'Université Paris, Pantheon Sorbonne, Sciences Humanes, Centre de Recherche en Archeologie Precolombienne, París.

- MARTINEZ, G. 1974. Humor y sacralidad en el mundo autóctono andino, *Publicación 5*, Sede Iquique Departamento de investigaciones, Universidad de Chile.
- 1975. Introducción a Isluga. *Publicación 7*, Sede Iquique Departamento de Investigaciones, Universidad de Chile.
- MICHEL, M. 2000Ms. El Señorío prehispánico de Carangas. Trabajo presentado en el Diplomado Superior en Derechos de los pueblos Indígenas, Universidad de la Cordillera, La Paz.
- MOSTNY, G. 1949. Ciudades atacameñas. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 24, Santiago.
- 1959. Una colección de Toconce. *Noticiario Mensual* 35, Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.
- MOSTNY, G. y NAVILLE, 1957. Le complexe de *chullpas* de Toconce (Chili). *Bulletin Suisse de la Société des Americanistes* 13, Genève.
- NIELSEN, A. 1998. Tendencias de larga duración en la ocupación humana del altiplano de Lipez (Potosí, Bolivia). *Los desarrollos locales y sus territorios, Arqueología del NOA y sur de Bolivia*, Compiladora Beatriz Cremonte, Universidad Nacional de Jujuy.
- 1999. *Chullpas* como ancestros: Aproximaciones a la construcción del paisaje social tardío en Nor Lipez (Potosí, Bolivia), en Libro de Resúmenes del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, realizado entre el 4 y el 8 de octubre de 1999, pp. 90.
- NUÑEZ, L. 1965. Prospección arqueológica en el Norte de Chile. *Estudios Arqueológicos* 1, Universidad del Norte, Antofagasta.
- NUÑEZ, L., P. NUÑEZ y V. ZLATAR, 1975. Relaciones prehistóricas trasandinas entre el N.O. argentino y Norte chileno (Período cerámico). *Serie de Documentos de Trabajo* 6. Universidad de Chile, Antofagasta.
- PÄRSSINEN, M. 1993. Torres funerarias decoradas en Caquiaviri. *Pumapunku* 5-6 (Junio-Octubre), Revista del Centro de Investigaciones Antropológicas Tiwanaku, Ediciones Cima, La Paz.
- PONCE SANGINES, C. 1993. Investigaciones arqueológicas de Salla y Totora. *Pumapunku* 5-6 (junio-octubre), Revista del centro de Investigaciones Antropológicas Tiwanaku, Ediciones Cima, La Paz.
- SAGARNAGA, J. A. 1993. La *Chullpa* de Viacha. *Pumapunku* 5-6 (junio-octubre), Revista del Centro de Investigaciones Antropológicas Tiwanaku, Ediciones Cima, La Paz.
- SANHUEZA, J. 1990Ms. Asentamientos humanos en el Altiplano de Tarapacá: Evaluación de los períodos Medio y Tardío (I Región) Chile.
- SCHIAPPACASSE, V., V. CASTRO y H. NIEMEYER, 1989. Los Desarrollos Regionales en el Norte Grande (1000-1400 DC). *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*, Tomo I, Hidalgo et al. (Eds.), Ed. Andrés Bello, Santiago.
- TSCHOPIK, M. H., 1946. Some notes on the archeology of the department of Puno. *Papers of the Peabody Museum of American Archeology and Ethnology* 27, (3), Harvard University.
- URIBE, M., 1996. Religión y poder en los Andes del Loa: Una reflexión desde la alfarería (Período Intermedio Tardío). Memoria para optar al título de arqueólogo, Depto. de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

TRIBUNA

**¿SER O NO SER PALEOINDIO?
COMENTARIO A GARCIA Y LABARCA**Luis E. Cornejo¹ y Miguel Saavedra²

En la sección Tribuna del número 31 de este Boletín, Christian García y Rafael Labarca (2001) publicaron un artículo en que esbozan una interpretación alternativa a la realizada por nosotros para las ocupaciones más tempranas del sitio Manzano 1, ubicado en el estero del mismo nombre, uno de los tributarios cordilleranos de río Maipo (CORNEJO *et al.* 1998; CORNEJO y SAAVEDRA 1993). Es las siguientes líneas nos proponemos discutir la interpretación de estos autores, contraponiendo nuestra visión de los problemas por ellos enfatizados y aportando otra perspectiva para enriquecer la discusión³. Antes de continuar, quisiéramos reconocer la actitud de estos jóvenes investigadores, que están dispuestos a discutir abiertamente, con pasión y serena actitud.

A nuestro parecer los problemas básicos de esta discusión pueden dividirse en dos aspectos sustanciales: la definición de Paleoindio y la interpretación del tipo de asentamiento presente en los niveles más profundos del sitio alero El Manzano 1.

Paleoindio: A la caza de una noción

Ya en el título del artículo de García y Labarca se define el punto focal de este debate: ¿es la ocupación de los primeros niveles de El Manzano 1 Paleoindio o Arcaico? En 1998 nosotros (CORNEJO *et al.*) propusimos una hipótesis sobre la periodificación del largo lapso de tiempo que tradicionalmente fue definido como Arcaico en Chile Central (p.e. NUÑEZ 1983). En el identificamos cuatro momentos distintos, denominados por nosotros I, II, III y IV. Cada uno de ellos está definido por una serie de características de los contextos arqueológicos y de la estratigrafía de los pocos sitios conocidos para este momento en Chile Central, es decir nuestra periodificación se basa estrictamente en los datos empíricos hoy existentes, que dicen relación principalmente con la economía y la tecnología

En los momentos tempranos de esta secuencia se encuentran las ocupaciones más antiguas de los sitios El Manzano 1 y Caverna Piuquenes, las cuales etiquetamos como Arcaico I. Este período se definiría por "...contextos claramente arcaicos —es decir de cazadores recolectores de fauna moderna— en momentos durante los cuales en la laguna de Taguatagua —y probablemente en otros sitios de similares características— aún se registra la presencia de cazadores de megafauna...para continuar una antigua forma de subsistencia en vías de extinción." (CORNEJO *et al.* 1998:36-37). De esta manera, nuestra definición puso acento en dos aspectos centrales; por un lado la carencia de evidencias que vinculen a El Manzano 1 y Piuquenes con la referencia existente más cercana de cazadores Paleoindio y, por otro, que en las fechas de las ocupaciones de estos sitios la situación en Taguatagua es de un relicto de megafauna y de los últimos cazadores especializados en ella.

En este punto estamos de acuerdo con García y Labarca (*op. cit.*) en que la definición que implícitamente nosotros utilizamos de Paleoindio en 1998 —un período en la cual la subsistencia humana estuvo fuertemente vinculada con la caza de megafauna— era muy anticuada y no consideraba una serie de ideas y evidencias que se han estado discutiendo, especialmente en los últimos 10 años. Sin embargo, como veremos a continuación, nos resulta difícil aceptar que la definición que los autores proponen para el concepto de Paleoindio sea aplicable a los sitios en cuestión o, inclusive, que sea una definición satisfactoria.

Según García y Labarca se debiera definir Paleoindio como "...el período correspondiente a los **primeros pobladores del continente**, los cuales se pueden caracterizar como grupos de cazadores recolectores de

amplio espectro, móviles, que utilizan diversas estrategias adaptativas, basadas en una multiplicidad de medios de subsistencia, las que se traducen en diversas expresiones tecnológicas." (*op. cit.*:65 énfasis nuestro). Al analizar esta definición, vemos que la mayor parte de ella podría describir a casi cualquier población de cazadores recolectores, en cualquier momento de la historia o lugar, mientras que su única especificidad esta en señalar que se refiere a los primeros pobladores del continente. Más adelante, se aclara que pese a las diferencias en cuanto al rango temporal en distintas partes, el Paleoindio se ubicaría en el "...límite Pleistoceno-Holoceno, ubicado entre los 14.000 y 9.000 años AP..." (*idem*).

Desde el punto de vista de los sitios de Chile Central aquí discutidos, nuestra principal objeción consiste en definir a los ocupantes de los niveles iniciales como "primeros pobladores del continente". La simple comparación de las fechas de El Manzano 1 (10.230 a 8410 años AC) y de Piuquenes (10.160 a 9.780 años AC) con la fechas de las ocupaciones más antiguas de Taguatagua (13.100 a 10.690 años AC calibradas por nosotros en base a MONTANE 1968), hace evidente que las ocupaciones definidas por nosotros como Arcaico I no se encuentran entre las más tempranas de Chile Central. Si a lo anterior agregamos las bien conocidas fechas de Monte Verde (DILLEHAY 1997), no queda mucha duda que los "primeros pobladores" del Cono Sur americano, manteniéndose en un contexto cercano, son mucho más antiguos que las de los ocupantes de los sitios aquí discutidos.

La argumentación anterior no debe dejar de considerar, sin embargo, lo inadecuado mismo de la categoría "primeros pobladores del continente", ya que es excesivamente relativa, tanto desde un punto de vista cronológico como geográfico. Si la variable "continente" incluye a toda América, entonces los "primeros pobladores" serán únicamente aquellos que dejaron sus vestigios en el norte de Norteamérica. A la inversa, si la variable "primeros pobladores" es relativa a un área o región en particular, entonces los Inka son los primeros "primeros pobladores" de las altas cumbres de la cordillera de los Andes. La escala que se escoja en cada caso particular producirá resultados distintos, por lo cual dichas categorías resultan inútiles para fines de periodificación.

Por otro lado, García y Labarca plantean que el Paleoindio se relaciona con el límite Pleistoceno-Holoceno (*idem*), cuestión que habría que discutir a la luz de una mirada detallada de la cronología de este límite. En el caso de Taguatagua, los estudios del equipo de Núñez (1994a) confirman que en la fecha en que se producen las ocupaciones Taguatagua II y, paralelamente, en El Manzano 1 y Piuquenes, ya se han consolidado en la mayor parte del territorio las condiciones más áridas del Holoceno, subsistiendo **relictos** como los de la laguna, donde es posible aún encontrar megafauna. Una situación similar ocurre en Quereo donde se ha fechado el Holoceno Temprano entre 9220 a 8240 años AC (NUÑEZ *et al.* 1994b:115 fecha calibrada por nosotros; véase también NUÑEZ *et al.* 2001). Así, las ocupaciones de El Manzano 1 y Piuquenes parecen pertenecer al comienzo del Holoceno. Obviamente esta temática no puede ser del todo aclarada hasta que existan mayores estudios paleoclimáticos en la cuenca del Maipo-Mapocho.

En un nivel mayor, sin embargo, nos parece mucho más cuestionable el mismo concepto de Paleoindio que proponen García y Labarca (*op. cit.*), ya que descansa en fenómenos ambientales. Al precisar su noción, como vimos antes, estos autores indican que el Paleoindio se ubicaría en la transición entre Pleistoceno-Holoceno. Esta está sería el único factor definitorio del concepto, ya que dada la diversidad de formas de vida que ellos mismos documentan para dicho momento, no existirían elementos que distinguieran a los cazadores recolectores "Paleoindio" de otros cazadores recolectores, incluso de tiempos históricos o actuales.

A nuestro parecer cualquier intento de orden en la historia pasada, debe basarse en criterios estrictamente culturales, ya sean estos económicos, políticos o ideológicos. Nos preguntamos entonces si realmente vale la pena obstinarse en salvar el concepto de Paleoindio como un elemento de periodificación. De esta manera, ya que Paleoindio hoy no puede significar aquellos que tradicionalmente se pensaba —el primer periodo en la historia americana en que la economía de poblaciones humanas estaban directamente ligada a la caza de fauna pleistocénica (NUÑEZ 1983)— parece mejor no seguir utilizando para evitar confusiones.

Otra opción, que nos parece más interesante, es utilizar este concepto no como una unidad de periodificación, sino para definir una estrategia de subsistencia propia de aquellas poblaciones cuya economía tuvo alguna relación con la megafauna pleistocénica. En estos casos, especialmente cuando se cazaba a los grandes herbívoros (p.e. mastodontes) o animales que vivían en grandes manadas en las praderas (p.e. caballo), las estrategias de caza requerían una organización social y una tecnología especializada. Incluso en los casos en que infrecuentemente estos grupos arremetieran contra un mastodonte, sería esperable que la economía y la tecnología tuvieran algunas características peculiares, distintas a la de aquellos grupos cuya subsistencia no incluye este recurso.

Interpretando la ocupación de El Manzano 1

En el artículo que aquí comentamos, García y Labarca (*op. cit.*) plantean también una interpretación alternativa a la nuestra sobre el carácter de la ocupación Arcaico I en El Manzano 1. Estos autores concluyen que El Manzano 1 sería "...un paradero de efímera ocupación, orientado a objetivos específicos." (*op. cit.*:67). Por nuestra parte, el estudio del contexto nos llevó a concluir que se trataría de un campamento habitacional, probablemente relacionado con las primeras exploraciones humanas de la cordillera del río Maipo (CORNEJO *et al.* 1998; CORNEJO Y SAAVEDRA, 1993). En este caso, hay que partir aclarando que hoy día nosotros mismos no estamos tan convencidos de nuestra proposición inicial y esperamos realizar un reestudio global de los contextos del sitio próximamente.

No obstante, dado los actuales datos existentes creemos que la interpretación de García y Labarca tampoco es sustentable. Estos datos nacen, especialmente, de la comparación de los contextos de varios sitios Arcaicos⁴ que hemos estudiado en la región cordillerana del río Maipo. A partir de esta panorama, es evidente que el contexto de El Manzano 1 es muy distinto al de sitios como La Paloma, Las Cortaderas 2 y Las Cortaderas 3, los cuales efectivamente han sido interpretado como ocupaciones efímeras (PERALTA y SALAS 2000). Aunque no es el objetivo de este comentario entrar en el detalle de estos contextos, hemos dispuesto en la Tabla 1 un resumen de la frecuencia de materiales y la densidad de distintas categorías de análisis de la industria lítica de estos sitios. Al comparar los niveles Arcaico I del alero El Manzano 1 con estos otros asentamientos es evidente que en El Manzano 1 las actividades realizadas dejaron una mayor cantidad de desechos, expresadas en una mayor densidad de restos, especialmente en las categorías derivados de matrices y lascas de filo vivo.

		Derivados	Raspadores	Cuchillos	Lascas filo vivo	Cepillos	Puntas de proyectil	Manos de moler
El Manzano 1 Arcaico I	n°	1693	6	0	17	2	0	1
	Densidad	12,316	0,042	0	0,119	0,014	0	0,007
La Paloma	N°	525	0	3	3	0	2	3
	Densidad	0,277	0	0,002	0,002	0	0,001	0,002
Las Cortaderas 3	n°	257	0	1	4	0	2	0
	Densidad	0,575	0	0,002	0,009	0	0,004	0
Las Cortaderas 2	n°	64	1	0	0	0	1	0
	Densidad	0,049	0,001	0	0	0	0,001	0
El Manzano 1 Arcaico II	n°	3101	8	3	10	3	3	1
	Densidad	18,624	0,048	0,018	0,060	0,018	0,018	0,007

Tabla 1. Frecuencia y densidad de categorías tecnológicas líticas en distintos aleros de la cordillera andina del río Maipo.

Por otro lado, cabe destacar que las herramientas líticas más frecuente en el nivel Arcaico I de El Manzano 1 son grandes raspadores confeccionados sobre materias prima de grano grueso de origen local, especialmente andesita y basalto, confeccionados con un bajo nivel de formatización (35,2 % $n=17$). Estos artefactos se encuentran casi del todo ausentes en los otros sitios considerados y, aunque no tenemos del todo clara su funcionalidad, nos indican que la ocupación de este lugar debió exceder el puro interés por acceder a las fuentes de materias primas que se ubican en las cabeceras del estero El Manzano.

Es evidente entonces que la ocupación Arcaico I de El Manzano es de una complejidad mayor que la de los sitios que sí pueden ser interpretados como campamentos de paso con ocupaciones efímeras. A la vez, al comparar la ocupación inicial de El Manzano 1 con las que le siguen (Arcaico II en Tabla 1), es notorio que éstas últimas son mucho más complejas, con contextos arqueológicos que revelan una mayor cantidad de actividades relacionadas con dichas ocupaciones. De esta manera, creemos que si bien hay que reestudiar estos contextos, analizados originalmente hace más de diez años, es claro que la ocupación Arcaico I de El Manzano 1 difícilmente puede ser catalogada como "...un paradero de efímera ocupación, orientado a objetivos específicos." (*op. cit.*:67).

Reflexión final

Un último comentario nos merece el trabajo de García y Labarca, que se relaciona más que nada con una forma de aproximarse a los objetos de estudio en arqueología y que cruza toda la posición de estos autores. En las conclusiones plantean que "...EM1 [sigla odiosa dicho se de paso] correspondería al registro dejado por poblaciones paleoindias...dejando sus campamentos base en la zona de los valles centrales...ceranos a las cuencas lagunares..." (*op. cit.*:68). En esta fase última de interpretación, ellos parten de un "modelo" de lo que debiera ocurrir en Taguatagua, a partir del hecho que este es un sitio de matanza y que entre los materiales líticos hay materias primas que debieran provenir de la cordillera.

De acuerdo a estos autores "...los grupos que habitaron taguatagua a fines del Pleistoceno, tuvieron que realizar viajes hacia las zonas cordilleranas...Esto se traduciría en un patrón de movilidad que integraría al menos, por una parte, los valles de la depresión intermedia y las cuencas lagunares asociadas y, por otra, sectores precordilleranos." (*op. cit.*: 66). La estructura para este "modelo", sin embargo, carece de los datos básicos, tales como sitios de aprovisionamiento de materias primas en la cordillera cercana a Taguatagua relacionados con el sitio de la laguna o campamentos bases dispuestos de localidades distintas. De esta manera, lo que los autores construyen no es más que un conjunto de supuestos basados en generalidades no testeadas en el contexto de su análisis, el cual posteriormente es exportado para explicar una situación completamente distinta.

Nosotros, a riesgo de parecer demasiado empiristas, creemos que es difícil discutir hipótesis basándose en supuestos acerca de cómo debieran comportarse los datos empíricos. Es decir, sí efectivamente hay campamentos Paleoindio en el valle central y sí estos demuestran alguna relación con las ocupaciones en la cordillera, recién ahí existe una base empírica para discutir la movilidad de estos tempranos cazadores recolectores de Chile Central. Lo demás es sustituir datos por supuestos contruidos en base a otros supuestos.

RECONOCIMIENTOS

A Lorena Sanhueza R., que hizo comentarios al manuscrito del presente artículo.

NOTAS

¹ Museo Chileno de Arte Precolombino. Bandera 361, Santiago de Chile. lcbmchap@terra.cl.

² masvi@terra.cl

³ Una versión extensa de esta discusión puede hallarse en www.geocities.com/lcbmchap200/debate1.htm.

⁴ Estos sitios corresponden a momentos más tardíos del período Arcaico, sin embargo, para los efectos de comparar la categoría de asentamiento, son perfectamente adecuados.

REFERENCIAS

- CORNEJO, L. y M. SAAVEDRA, 1993 Ms.. Ocupaciones holocénicas tempranas en la cordillera andina de Chile Central. Trabajo presentado a *El Cuaternario en Chile*, Taller Internacional 5º reunión anual del proyecto PICG-281, UNESCO. Facultad de Ciencias, Universidad de Chile, Santiago.
- CORNEJO, L., M. SAAVEDRA y H. VERA, 1998. Periodificación del Arcaico en Chile Central: Una propuesta. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 25:36-39.
- DILLEHAY, T. (Ed.) 1997. *Monte Verde, a Late Pleistocene settlement in Chile, vol II, The archaeological context*. Smithsonian Institution Press. Washington DC.
- GARCÍA, C. y R. LABARCA, 2001. Ocupación temprana de "El Manzano 1" (Región Metropolitana): ¿Campamento arcaico o paradero Paleoindio?. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 31:65-70.
- MONTANE, J. 1968. Paleo-Indian remains from laguna Taguatagua, Central Chile. *Science* 161:1137-1138.
- NUÑEZ, L. 1983. *Paleoindio y arcaico en Chile: Diversidad, secuencia y procesos*. Ediciones Cuicuilco, Ciudad de México.
- NUÑEZ, L., R. CASAMIQUELA, V. SCHIAPPACASSE, H. NIEMEYER y C. VILLAGRAN, 1994a. Cuenca de Taguatagua en Chile : El ambiente del pleistoceno y ocupaciones humanas. *Revista Chilena de Historia Natural* 67(4):503-519.
- NUÑEZ, L., J. VARELA, R. CASAMIQUELA y C. VILLAGRAN, 1994b. Reconstrucción multidisciplinaria de la ocupación prehistórica de Quereo, centro de Chile. *Latin American Antiquity* 5(2):99-118.
- NUÑEZ, L., M. GROSJEAN e I. CARTAJENA, 2001. Human dimensions of late Pleistocene/holocene arid events in southern South America. *Interhemispheric Climate Linkages*. Academic Press.
- PERALTA, P. y C. SALAS, 2000. Patrones de asentamiento de cazadores-recolectores cordilleranos: Una categoría particular de sitios arqueológicos. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 29:20-30.

UN BREVE COMENTARIO A GARCÍA Y LABARCA

Lautaro Núñez¹

Este comentario sólo se limita a jerarquizar la correcta observación de los autores frente a la contemporaneidad de eventos paleoindios tardíos con arcaicos tempranos en el centro de Chile. Las implicancias de una consistente y probada convivencia de dos poblaciones con tradiciones diferenciadas, es por ahora una de las expectativas más notables de la investigación sobre "los orígenes" y de paso otorga esa diversidad de identidades tan necesaria para aceptar la mayor profundidad temporal del proceso.

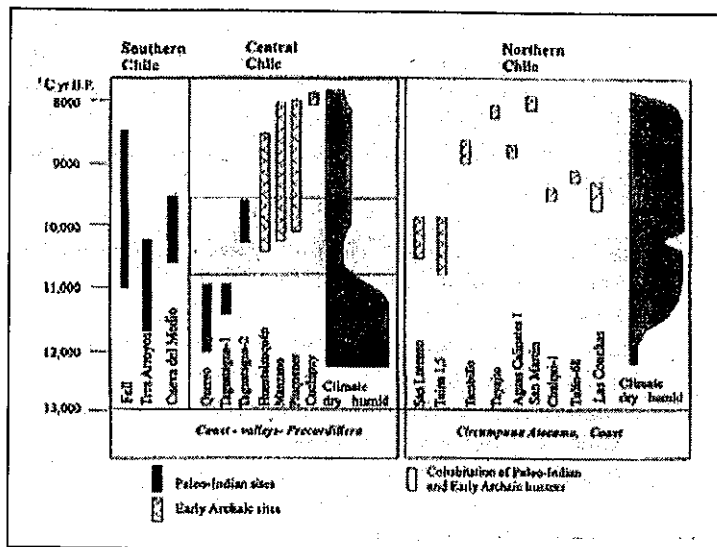
Al respecto, me permito transcribir un par de párrafos del artículo "Human dimensions of late Pleistocene/holocene arid events in southern South America", expuesto en la reunión "Americas under the pole-Ecuador-pole (PEP 1)", coordinado y editado por Vera Markgraf, celebrada en Mérida, en el mes de marzo de 1998 y publicado por Academic Press a comienzos del año 2001 (NÚÑEZ, GROSJEAN y CARTAJENA 2001: 105-117).

"Increased aridity around the late Pleistocene lakes in the intermediate altitudinal zone-for instance, Laguna de Tagua Tagua-led to a gap of archaeological evidence in this area between the last Paleoindians (9.700 C14/ B.P.) and the reoccupations after 8.070 C14/ B. P. (Cuchipuy) and 6.130 +- 115 C14/ B. P. (Tagua Tagua; Montané 1968; Kaltwasser et al. 1985; Núñez et. al. 1994b). It is interesting to note that Paleoindian hunters and Archaic hunters coexisted independently in central Chile during a period of at least 500 years, although they used different habitats (Fig. 2)".

"... In contrast, the Puna in the south central Andes was, until shortly before humans appeared, an empty, environmentally hostile place, not suitable for megafauna with large food requirements and

specialized diets. With the onset of favorable conditions during the latest late glacial and early Holocene times, modern animals could occupy this free space very rapidly, expand their living space, and coevolve with the hunters of the Early Archaic period.

This differential onset of favorable and hostile conditions in south-central and northern Chile resulted in an occupational phase of ca. 1.500 years, when Paleoindians (near paleolakes) and Archaic hunters (Precordillera, Cordillera, and coast) coexisted, although they exploited different habitats..."



Si la figura 2 fotocopiada no es suficientemente clara, allí se construye la secuencia 13.000-8.000 a. P. con las ubicaciones de sitios con puntas

cola de pescados del centro y sur, contemporáneas con las ocupaciones arcaicas tempranas Huentelauquen, Manzano y Piuquenes, incluyendo los del norte: S. Lorenzo, Tuina 1 y 5. Esta cohabitación se relaciona con eventos de aridez no sincrónicos de acuerdo a las distintas historias paleoclimáticas del centro y norte de Chile y daría cabida a otro comentario no pertinente a la cosa tratada.

Artículos como este del joven binomio García y Labarca, ayudan a romper esa cierta monotonía teórica que afecta al tema de los primeros poblamientos al interior de la costa, en el centro del país.

NOTAS

1. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo-Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama

REFERENCIAS

NUÑEZ, L., M. GROSJEAN e I. CARTAJENA, 2001. Humans dimensions of late Pleistocene/holocene arid events in southern South America. Markgraf, V. (ed.) *Interhemispheric Climate Linkages*. Academic Press.

¡AÚN TENEMOS DEBATE COMPAÑEROS! COMENTARIOS A LA RÉPLICA DE CORNEJO Y SAAVEDRA

Christian García¹ y Rafael Labarca²

Las siguientes líneas tienen por objeto, responder a la réplica realizada por Cornejo y Saavedra (en este mismo número) a un artículo nuestro aparecido en el N° 31 de este Boletín (GARCÍA y LABARCA 2001). En dicha ocasión presentamos nuestra definición del Período Paleoindio y cómo esta podía ayudar a comprender mejor la ocupación más temprana del sitio El Manzano 1.

Desde nuestra perspectiva, el trabajo de Cornejo y Saavedra nos merecen algunos comentarios. En primer lugar, con respecto a la definición del Período Paleoindio, hemos planteado una delimitación que se ajusta a un rango temporal discreto (14.000-9.000 A.P.), en el cual se han documentado todas las primeras ocupaciones de cazadores recolectores de América (DILLEHAY 2000). En este sentido, nos parece que el uso de «los primeros pobladores del continente» para referirnos a poblaciones paleoindias, no es ambiguo cronológicamente, sino que apunta claramente al momento temporal señalado y en el área geográfica aludida, es decir, el continente americano en su totalidad durante la Transición Pleistoceno/Holoceno.

En segundo lugar, la discusión terminológica sobre el uso de «primeros pobladores», «poblaciones iniciales», «los más tempranos pobladores» y otros términos similares, nos parece de segundo orden, por cuanto a lo que apuntamos es a un debate de fondo sobre los elementos claves que constituyen la definición de un período. Si la definición de Paleoindio ya no es capaz de abarcar una situación cultural de enorme complejidad a nivel continental, nos parece mucho más enriquecedor comenzar a proponer nuevas conceptualizaciones y propiciar el intercambio de ideas respecto de este problema.

Otro aspecto que nos parece importante destacar es conceptualizar un momento de la historia cultural como una estrategia de subsistencia, ya que reduce la experiencia humana en el mundo a solo *comer para vivir*, como aquella vieja imagen del troglodita prehistórico que armado con un garrote busca incansablemente los recursos que le permitan continuar su desesperada existencia. Nos parece más interesante resaltar la riqueza cultural de las primeras poblaciones de cazadores recolectores en América y cómo esta se traduce en el registro arqueológico. En este sentido, nuestra interpretación de la ocupación más temprana de El Manzano 1, se ajusta a una perspectiva amplia que intenta buscar alternativas de investigación sobre la creciente complejidad cultural de la Transición Pleistoceno/Holoceno en Chile central. Por ende, estamos a la búsqueda de otros elementos que nos permitan visualizar la forma de vida de estas poblaciones y que no solo se remitan a considerar los restos de sus comidas.

En consecuencia, nuestro anterior trabajo se ha basado en una perspectiva teórica con el objeto de modelar una alternativa de movilidad sobre la base de los datos existentes para las primeras poblaciones de Chile central. Consideramos que esta perspectiva tiene el mérito de proponer líneas de investigación, para luego cotejarlas en terreno, como una forma coherente de hacer arqueología, ya que nos parece más eficiente que los problemas y la reflexión teórica antecedan la búsqueda de datos y no que a partir de un cúmulo de datos, más tarde se generen problemas y explicaciones post-hoc.

Finalmente, queremos expresar nuestros más sinceros agradecimientos a Luis Cornejo por llevar adelante y hacer público este debate, permitiéndonos incluso contestar su réplica a nuestro trabajo. Al parecer, si en algo estamos de acuerdo, es que la discusión y la crítica constructiva engrandece la forma en que hacemos arqueología. De igual forma, agradecemos a Lautaro Núñez por interesarse y contribuir a este debate.

NOTAS

¹ Licenciado en Antropología con mención en Arqueología. Universidad de Chile. korgull69@yahoo.es

² Licenciado en Antropología con mención en Arqueología. Universidad de Chile. ebriafa@hotmail.com

REFERENCIAS

- DILLEHAY, T. 2000. *The settlement of the Americas. A new prehistory*. Basic Books, New York.
- GARCÍA, C. y R. LABARCA, 2001. Ocupación temprana de El Manzano 1 (Región Metropolitana): ¿campamento arcaico o paradero paleoindio? *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* (31): 65-70
- CORNEJO, L. y M. SAAVEDRA, 2001. ¿Ser o no ser paleoindio? Comentario a García y Labarca. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* (32)

INSTRUCCIONES A LOS AUTORES

INVESTIGACIONES EN MARCHA. Resumen (250-300 palabras) de proyectos en curso (puede ser el resumen presentado en la postulación del proyecto) o sucinto informe de los resultados parciales o finales (máx. 750 palabras). Se ruega ajustar los informes estrictamente al estilo de esta sección del *Boletín*. No incluir referencias bibliográficas ni ilustraciones.

EVENTOS. Anuncios y comentarios (máx. 600 palabras) sobre EVENTOS REALIZADOS y A REALIZARSE (reuniones científicas, exposiciones, cursos, seminarios, etc.). Los comentarios sobre eventos realizados deben ser de carácter crítico y, de preferencia, hechos por colegas que no sean los organizadores de los mismos, para así asegurar independencia en los juicios.

PUBLICACIONES. Da a conocer libros publicados en Chile y el extranjero por socios de la SChA o referentes a los campos de interés de la arqueología chilena. También incluye información de números de revistas nacionales de la especialidad de reciente aparición y, en ocasiones, de revistas internacionales dedicadas a temas de importancia para el medio chileno. Se realiza sólo con datos que llegan al equipo editorial (p.e., fotocopia del índice). Los títulos van ordenados en estricto orden alfabético.

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS. Destinada a comentarios críticos de libros o artículos de especial relevancia para la arqueología y disciplinas representadas en la SChA (máx. dos páginas tamaño carta renglón seguido; incluir datos completos de obra reseñada).

NOTAS Y COMENTARIOS. Destinada a artículos informativos sobre una determinada investigación de campo o gabinete (1 a 12 carillas tamaño carta renglón seguido, incluyendo referencias).

TRIBUNA. Destinada a breves ensayos que representen posiciones críticas, controversiales o nuevas dentro del campo de la arqueología chilena (1-12 carillas tamaño carta renglón seguido, incluyendo referencias).

Se recomienda a los autores seguir en este *Boletín* el estilo empleado en la sección que desea colaborar. Los textos deben enviarse en una copia impresa y una versión en Word (cualquier versión), WP (5.x o 6.x) o en un formato de texto simple. Todo el texto deberá escribirse de corrido, sin utilizar los procedimientos facilitados por los procesadores de palabras, tales como inserción de notas, viñetas u otros formatos especiales. En el caso de contribuciones cortas (no más de una carilla), un original bien impreso, posible de escanear, será suficiente. Las láminas en blanco y negro que acompañen a los textos deben ser de formato retrato y de tamaño no mayor a 18 x 14 cm, sobre papel blanco o de dibujo y realizadas en tinta negra, impresas en láser o en inyección de tinta superior a los 600 dpi. Estas láminas también pueden enviarse en un archivo de imagen en formatos JPG, PXD, TGA, TIF, PCD, EPS, GIF, BMP, PIP y PSD.

La recepción de contribuciones no garantiza su publicación, ya que el editor podrá solicitar cambios formales y de contenido a sus autores. Los materiales que no cumplan las normas señaladas no serán publicados.

INDICE

NOTA DEL PRESIDENTE	1
INVESTIGACIONES EN MARCHA	3
EVENTOS	4
PUBLICACIONES	8
RESEÑA BIBLIOGRAFICA	9
NOTAS Y COMENTARIOS	
<i>Espacio y Poder. Andrés Troncoso</i>	10
<i>Ceremonialismo del Período Formativo en Quillagua, Norte Grande de Chile. Carolina Agüero, Mauricio Uribe, Patricia Ayala, Bárbara Cases y Carlos Carrasco</i>	24
<i>Obsidiana negra en contextos arqueológicos de los valles andinos de Patagonia Central Chilena. César Méndez</i>	35
<i>Nuevas manifestaciones de petroglifos en la precordillera del Choapa: técnicas, motivos y significado. Donald Jackson, Diego Artigas y Gloria Cabello</i>	43
<i>La presencia de cazadores recolectores marítimos arcaicos en el golfo de Arauco, sector La Obra, Coronel. Daniel Quiroz, Mauricio Massone y Marco Sánchez</i>	50
<i>Arqueobotánica del sitio Intermedio Tardío Parcelación El Ingenio (Viña Errázuriz, V Región): desafío metodológico en un sitio arado. Luciana Quiroz</i>	57
<i>Estudio arquitectónico de las chullpas de adobe de Isluga (I Región), Período Intermedio Tardío. Patricia Ayala</i>	66
TRIBUNA	
<i>¿Ser o no ser paleoindio?. Comentario a García y Labarca. Luis Cornejo y Miguel Saavedra</i>	77
<i>Un breve comentario a García y Labarca. Lautaro Nuñez</i>	81
<i>¡Aún tenemos debate compañeros!. Comentarios a la réplica de Cornejo y Saavedra. Christian García y Rafael Labarca</i>	82
INSTRUCCIONES A LOS AUTORES	84



SOCIEDAD
CHILENA DE
ARQUEOLOGIA

SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA (Período 2001-2003). Presidente: Donald Jackson S., Secretario: Mauricio Uribe R., Tesorero: Cristian Becker A., Directores: Francisco Mena L. y Daniel Quiroz L.

BOLETIN DE LA SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA, Año 18, N° 31, marzo 2001. Publicación bianual editada por la Sociedad Chilena de Arqueología. Representante Legal: Donald Jackson S., Editor: Daniel Quiroz L. Editoras Asociadas: Carolina Agüero P. y Leonor Adán A. Dirigir la correspondencia para el Boletín a Daniel Quiroz, Universidad de Chile, Departamento de Antropología, Ignacio Carrera Pinto 1045, Santiago de Chile. Tel/Fax (56 2)7321133, e-mail: dquiroz@ctcinternet.cl. Las opiniones vertidas en este Boletín son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no representan necesariamente el pensamiento de la Sociedad Chilena de Arqueología.